

ARCHIVO “MADRI NIGRIZIA”

REVISTA SEMESTRAL DEL “STUDIUM” MADRI NIGRIZIA



HERMANAS MISIONERAS COMBONIANAS “PIE MADRI DELLA NIGRIZIA” - ROMA

ARCHIVO “MADRI NIGRIZIA”

AÑO XII N° 18 ABRIL 2011

Publicación a cargo del “Studium” Madri Nigrizia
de las Hermanas Misioneras Combonianas
“Pie Madri della Nigrizia”

AÑO DE FUNDACIÓN: 2000

Dirección y redacción:

Sor María Vidale
Sor M. Aldina Martini
Sor Maria Rosa Venturelli
Sor Amine Abrahão

SUMARIO

Presentación	pag. 9
Introducción	13
1. Proclamación de la Mahdia	19
2. Rumores de guerra	27
3. Los sucesos de Delen: Muerte de Eulalia y de Amalia	37
4. La rendición de El-Obeid	45
5. Rahad, “jornada” infausta	69
6. En Omdurmán, nueva “capital” del Mahdi: Caída de Jartum	83
7. Liberación de los primeros prisioneros	99
8. Dificultades crecientes de los que quedaron	115
9. Liberación de los últimos prisioneros	137
10. Fin del régimen mahdista	153
Epílogo	159
Cronología	168
Índice onomástico	171
Abreviaciones y siglas	184
Bibliografía y fuentes de búsqueda	185
Ilustraciones	188

Publicaciones para uso privado

Sede: Viale Tito Livio, 24 – C. P. 12341 – Belsito 00135 ROMA
Tel. 06 35 55 61; e-mail (Maria Vidale): cmsrcrst@pcn.net

MARIA VIDALE

La “MAHDIA”

**en la experiencia sufrida
por Nuestras Hermanas**

“Para África Central se necesitan mártires”.

(Daniel Comboni, E 5987)

A Teresa y Concetta

Amalia y Eulalia

Maria y Fortunata

Caterina y Elisabetta

*Están dedicadas estas páginas,
escritas antes por ellas, con lágrimas
y sangre.*



Las protagonistas de la Mahdía,

insertas en la simbología de los mándala (cf detrás) de Sabina Ayres Queiroz.
 De abajo a la izquierda hacia arriba: Caterina Chincarini, Fortunata Quascè,
 Concetta Corsi, Elisabetta Venturini, Teresa Grigolini, Maria Caprini,
 Amalia Andreis y Eulalia Pesavento

Plasmada en Fortaleza, en el 2009, por la arquitecta brasileña Sabina Ayres Queiroz en colaboración con sor Gabriella Bottani, esta “**memoria mandálica de la Mahdí**” propone como imágenes simbólicas:

- el **corazón**: amor, fuente de luz, virtud, sentimiento, voluntad y conocimiento;
- la **cruz**: unión entre cielo y tierra, ignoto y conocido, vida y muerte, dificultad;
- el **árbol**: vida que se regenera y se renueva, crecimiento, maternidad, raíces...

Por lo que atañe a los colores: **negro** es el color de la muerte, del misterio, de lo incomprensible, de la regeneración; pero también del luto y del miedo; **marrón** es la tierra, la casa, la maternidad...; **rojo** es el amor, la corporeidad, la fuerza...; **púrpura** es el amor humano, el idealismo, la sabiduría; **amarillo** es el sol, el calor, la alegría...; el **oro** simboliza la iluminación, la fuerza de la vida, el crecimiento espiritual...

El **número 8** nos habla de orden cósmico y de equilibrio; destino, armonía, simetría, camino eterno y regeneración.

En la Biblia el número 8 está asociado a la resurrección, a la regeneración, a la nueva creación. Es el número asociado al Señor Jesús, resucitado en el octavo día.

Los **círculos**: el externo representa el árbol. El árbol de la vida, del conocimiento del bien y del mal, debajo del cual tiene lugar, el encuentro con Dios (cf Gen 18). El simbolismo del árbol nos lleva a contemplar en este mándala las raíces de nuestra espiritualidad, la maternidad espiritual y el plan de regeneración a partir de una perspectiva femenina. Maternidad espiritual y maternidad física, madres de la familia comboniana, de la iglesia de Sudan y nuestras...

El círculo de luz: envuelve y hace brillar todo el mándala. Es el rayo de luz que parte del “*cenáculo de apóstoles para África, un punto luminoso que manda hasta el centro de la Nigrizia tantos rayos cuantos son los celantes y virtuosos misioneros [y misioneras] que salen de su seno: y estos rayos que resplandecen y al mismo tiempo calientan, revelan necesariamente la naturaleza del Centro del cual emanan*” (E 2648).

El círculo con la foto de las hermanas que vivieron la experiencia de la Mahdí: puestas en la arena que recuerda el desierto de Sudan donde transcurrió el cautiverio. El color amarillo oro mezclado con el negro representa el testimonio luminoso que nos llega de su vida, y al mismo tiempo nos recuerda las tinieblas de su sufrimiento y de la marginación que todavía hoy envuelve la memoria de estas hermanas nuestras. Tinieblas que poco a poco estamos tratando de iluminar con la luz de la verdad.

El círculo de la cruz y del corazón: en el centro del mándala vemos el corazón traspasado del Buen Pastor en la vida de estas mujeres consagradas: pastoras buenas, que unieron su propia vida a la de Cristo; granos de trigo caídos en la tierra de Sudan y que ahora, con las hijas y los hijos de aquella tierra están produciendo frutos en abundancia.

¡Semillas de vida y de esperanza, senos capaces de engendrar vida incluso en un contexto de muerte!

Presentación

“Yo soy el hombre [la mujer] que ha probado la miseria bajo el látigo de su ira...

Y digo: Ha desaparecido mi gloria, la esperanza que me venía del Señor.

El recuerdo de mi miseria y de mi vagar es como ajeno y veneno. Bien se recuerda mi alma y se abate dentro de mí.

Esto quiero reclamar a mi corazón, y por esto quiero recuperar la esperanza.

Las misericordias del Señor no han terminado...

Es bueno esperar en silencio la salvación del Señor”...

(Lam 3,1.18-22.26).

Esta oración de lamento y de esperanza elevada al cielo por el profeta Jeremías, concuerda bien con el grito de las hermanas y de los hermanos que vivieron la “tragedia de la Mahdía”.

Presentar esta nueva publicación de *Archivio Madri Nigri-zia*, que nos permite entrar más profundamente en la “*experiencia sufrida por nuestras Hermanas*”, a la luz del Misterio Pascual que dentro de poco celebraremos, es para mí una ocasión más de permanecer en silencio ante su sacrificio vivido sí, como grupo misionero comboniano, pero vivido también como mujeres consagradas, lo que tuvo en sus vidas, consecuencias significativas.

De su corazón subió al cielo un grito desesperado como el de Jesús: “*Padre, ¿por qué me has abandonado?*” (Mc 15,34), pero al mismo tiempo también una oración confiada: “... *hágase tu voluntad*” (Lc 22,42). Entre estos dos gritos podemos ver el desarrollo de una experiencia mística, de una inmersión en el misterio pascual que encierra las contradicciones de lo vivido por cada criatura y por la misma humanidad.

El objetivo del presente trabajo, como se dice en la introducción, es el de dejar hablar lo más posible a las protagonistas, a todas y a cada una, tratando de encuadrar la experiencia que vivieron en el drama de la Mahdía.

Ciertamente esta lectura nos invita a releer las otras publicaciones que atañen a nuestros orígenes y la vida de nuestras primeras hermanas, en modo de prepararnos mejor para acoger la “reflexión teológica, carismática e histórica del grupo de las Hermanas de la Mahdía” (AC 2010,16).

El augurio que mutuamente nos hacemos es el de meditar esta experiencia, dejándonos interrogar sobre cómo vivimos los eventos, grandes o pequeños, de nuestro ser mujeres consagradas misioneras, insertas vitalmente en las tragedias de sufrimiento, dolor y muerte de los pueblos, tragedias en las que nos encontramos involucradas incluso hoy. ¿Qué gritos de dolor salen de nuestros corazones?

Dejo hablar a la poetisa Alda Merini, una mujer de hoy probada y sensible; me parece que pueda traducir los sentimientos, las expectativas, las certezas y las intuiciones de nuestros corazones de mujeres poseídas por Dios.

*“Yo, Jesús,
he saciado a todas las vírgenes de la tierra:
las he dejado grávidas de mi amor
y en cambio me han parido el silencio:
una multitud de manos tendidas hacia mi seno
que no ha engendrado nada
más que mi adhesión al Misterio.
Amado y acogido en sus manos, he expirado
en el sentimiento de Dios,
pero esas manos me han ayudado a resurgir
porque no han dejado morir mi corazón.
Manos de mujeres, manos que me han quemado el corazón.
Estas manos que eran antorchas encendidas, han quemado
mi carne
por días y días y me han empujado hacia el Calvario
por gratitud, por amor.
He aquí qué es el amor:
te empuja hacia la Cruz
para que tu agradezcas toda esta cadena de ojos,
de manos y de palabras que te aman.
Y tiemblan mis manos sobre el vientre de estas mujeres puras
que se exaltan por mi muerte
y están listas para edificar con su carne
el reino de los cielos”.*

Sor Luzia Premoli
Superiora general

Roma, Semana Santa 2011

Introducción

Han sido bastante numerosas – después de la publicación de los números anteriores de *Archivio Madri Nigrizia* – las peticiones de añadir otro, dedicado exclusivamente a la revolución mahdista en Sudan. O mejor dicho, lo que ese evento significó para aquellas Hermanas nuestras que estuvieron involucradas. Por consiguiente, este será el contenido del presente número.

Naturalmente, no se entiende presentar el acontecimiento como tal, o sea el origen, desarrollo y epílogo de la insurrección islámica – con la consiguiente instauración de un nuevo gobierno local – que tuvo lugar en Sudan del 1881 al 1898. No es el caso, y sería un trabajo que, dada su particularidad y complejidad, rebasaría sin duda nuestras posibilidades y competencias. Por consiguiente nos limitaremos, a “releer” ese capítulo de historia desde un punto de vista particular, o sea el mismo que pudo haber sido el de las jóvenes misioneras combonianas que se encontraron formando parte de aquellos que, de un modo o de otro, fueron los protagonistas.

Precisamente porque se trató de una revolución que fue consecuencia de una **Mahdía** – o sea de un movimiento religioso nacido de la predicación de un joven pero ya muy afirmado “sayh” [guía espiritual] musulmán – la experiencia que ellas fueron obligadas a vivir, durante todo el período de su cautiverio, resultó particularmente difícil, dolorosa y no raras veces dramática. A tal punto que se reveló, sin duda, profundamente traumatizante. Y esto no solo porque eran extranjeras y cristianas, por lo tanto provenientes de una cultura completamente distinta; sino sobre todo, porque eran mujeres y mujeres consagradas.

En el 1878, cuando el primer grupo de Pías Madres de la Nigrizia llegó a Sudan, la acción “misionera” de Muhammad Ahmad* – que después se autodenominaría “**Mahdi**”, o sea el “bien guiado por Dios” - estaba en plena actividad.

Teresa Grigolini nos dejó una descripción eficaz y bastante exacta, precisamente al principio de sus “*Memorias*”¹:

“[...] nosotras las Hermanas, nos encontrábamos en la estación de El Obeid cuando se oían ciertos rumores y ciertas noticias que nos contaban los árabes. Se decía que en la isla de Aba había surgido un nuevo profeta del que se contaban grandes maravillas. Decían que era un gran restaurador [reformador] de la religión musulmana y había venido para conquistar todos los pueblos hasta la Meca”².

Se decía que era un hombre superior, que predecía el futuro, que hacía milagros y conquistaba todos los corazones. De veras, los que hablaban con él regresaban entusiasmados. De manera que en pocos meses se veían masas de pueblo que iban, y volvían contando maravillas. En tanto se había rodeado de personas instruidas en el Corán y poco a poco estableció Jefes que podían ayudarle a persuadir al pueblo de que él era el mandado por Dios y por el profeta Mahoma para restaurar la religión musulmana” (pp. 1-2).

Tal éxito del futuro Mahdi no podía, evidentemente, ser fruto solamente de una notable capacidad oratoria y de sus dotes reconocidas – de conquistador de masas. Predicador itinerante, había tenido la oportunidad de acercarse a muchas de las poblaciones que vivían en la región, sintonizando con ellas, captando sus exigencias, reivindicaciones y expectativas.

Por otra parte, el momento no podía ser mejor. Habían pasado apenas veinte años desde que el virrey de Egipto – Jedive – había llevado sus conquistas militares hasta la región de los lagos ecuatoriales e instituido un nuevo estado, que llamó Su-

* Para no cargar con demasiadas notas el presente volumen, colocamos en el **índice onomástico** todas las que se refieren a las personas citadas, cuyo nombre será marcado por un asterisco.

¹ NB: en el citar tales “*Memorias*”, seguiremos la numeración del texto original, que no corresponde a la de AMN, 1(2000), en el que han sido publicadas.

² “*El presunto profeta* – escribía a su vez Magg. Gozzi – *con varias proclamas manifestó sus intenciones, cuyos puntos principales eran los siguientes: ganar para su causa el Sudan, luego marchar sobre Egipto y sustraerlo a la dominación de los turcos, falsos creyentes, y en fin, establecer en la Meca el reino milenario de los santos y convertir a todo el mundo*” (D. GOZZI, *Note alla buona...*, pág. 182).

dan Egipto. Asunto forzado – porqué el Norte no habría nunca podido reconocerse en el Sur, y viceversa- que había producido tensiones enormes, aumentar por el tipo de administración iniciada por el entonces gobierno de El Cairo.

*“La misión que se atribuyó el Mahdi – reconocía el mayor Gozzi – era únicamente religiosa y consistía en el volver a dar al mundo musulmán el antiguo rigor de la fe y del culto, que los cismas y el prolongado contacto con los europeos había al tanto relajado [...]. No obstante, si bien su objetivo ideal fue- se puramente religioso, y aunque si [...] se hubiese aparentemente convertido en el evangelio de sus seguidores, el fanatismo desatado por él [...], tenía dos causas generales, en las que se compendia el estado político y social de aquellas regiones, o sea: el **mal gobierno egipcio, y la abolición de la esclavitud**”³.*

Ahora, si la misión católica en Sudan no era cómplice del mal gobierno egipcio – aunque si de este gobierno era vista como aliada⁴ – era en cambio la defensora más convencida y decidida de la abolición de la esclavitud⁵. También por esto - y no solo por la causa de la evangelización – el vicario apostólico de África Central tenía firmes intenciones de bloquear la avanzada del Islam en las regiones que quedaban del vastísimo territorio de la diócesis a él confiada. De estos sus proyectos él no

³ D. GOZZI, pág. 168. Cf C. BALLIN, *Cristo e il Mahdi...*, pp. 209-210.

Muy interesante, a propósito de las reacciones levantadas en el Sudan por una demasiado rápida y forzada abolición de la trata de esclavos, es también la obra de DELEBECQUE-GIARDINI, *Gordon e il dramma di Khar-tum*. Milano, 1940.

Los mismos autores, haciendo referencia a Gordon y al mal gobierno egipcio, escribían: “*El disgusto por el modo con que Egipto gobernaba a Sudan le subía a la garganta: a él, tan religioso, los sistemas de la administración egipcia le parecían ni más ni menos que una negación de Dios*” (p. 48).

⁴ En su “*Relación histórica sobre el vicariato*” del 15 de febrero de 1870, Daniel Comboni recordaba como el mismo Ryllo*, desde el 1847, había recibido del virrey Mohammed Aly “*un documento firmado que protegía ante los gobernantes y los jefes de Sudan a los Misioneros hasta los más lejanos confines de la dominación egipcia*” (E, 2032).

⁵ “*En cuanto a la abolición de la trata entre los Nuba – reconocía Comboni escribiendo al Card. Simeoni – el Ecc.mo Rauf Bajá Gobernador General del Sudan ha adoptado al **pie de la letra**, mis consejos; y dentro de un año o menos, será un hecho consumado*”... (E, 6973).

hacía misterio, así como hoy todos sabemos que la posibilidad de un diálogo entre cristianismo e islam estaba todavía muy lejana, entonces, de ser tomada en consideración.

Por todos estos motivos, o sea por ser los misioneros y las misioneras de origen europeo, cristianos, activos sostenedores de la abolición del tráfico de esclavos y protectores de aquellos que se refugiaban con ellos en busca de libertad, era obvio que en caso de guerra declarada, la misión católica sería un objetivo particularmente mirado por los insurrectos, seguidores del Mahdi. Por otro lado, ya que el gobierno de El Cairo mantenía en Sudan más de veinte batallones de fuerzas regulares – aunque si, como se vería después, no siempre confiables– la posibilidad de una revuelta que habría podido desestabilizar el Gobierno, no era ni siquiera tomada en consideración⁶. El factor sorpresa, en efecto – además del de la “traición” - jugó un papel importante en la victoria final de las fuerzas mahdistas.

Hay todavía otro elemento, en este acontecimiento, que merece ser tomado en consideración, y es el del **martirio**. Una eventualidad a la cual todos los misioneros, hombres y mujeres, están generalmente preparados. Y fue precisamente aquí, se puede decir, que los miembros de la misión comboniana, que quedaron atrapados en el Kordofán durante la revolución, fueron sorprendidos. El Mahdi, por lo que se puede comprender, no los quería muertos: los quería vivos y sometidos.

Un detalle va subrayado: cuando se debe morir por la fe, el género de la persona puede resultar totalmente indiferente. Pero no lo es,- y fue esta la experiencia de nuestras Hermanas – cuando uno se encuentra esclavo o mejor dicho “esclavas”, en un campo de cautiverio musulmán...

Una experiencia por lo tanto, la vivida por Teresa, Concetta,

⁶ “En el 1880 el descontento entre los sudaneses en relación al gobierno egipcio, aunque si universal, era incoherente y sin fuerza. El pueblo se había acostumbrado a su situación porque no había visto nunca nada mejor. Estaban divididos, como siempre han estado, en fidelidad a su tribu. En todo caso no tenían nada con qué combatir, excepto espadas y lanzas, y creían que nadie les ayudaría contra tropas organizadas. Antes de iniciar una revolución, necesitaban una persona que les guiase, una causa que les uniese. Todo esto habría sido previsto por Muhammad Ahmad, el Mahdi” (A. B. THEOBALD, *The Mahdia: A History of the Anglo-Egyptian Sudan, 1881-1899*, p. 26. In: C. BALLIN, pp. 214-215.

Fortunata, Amalia, María, Eulalia, Elisabetta y Caterina, que muy difícilmente podía ser comprendida, en ese entonces, por quien no la hubiese vivido, o al menos no estuviese en conocimiento de casos parecidos.

Todavía hoy, esta comprensión no es tan fácil, aunque si el trato reservado a la mujer en muchos ambientes musulmanes podría decir muchas cosas⁷. De todos modos, es siempre posible, ponerse en actitud de escucha. Mejor dicho, nosotras se lo debemos a ellas, porque ahora sabemos que tienen mucho que decirnos.

Para esto, siempre que sea posible, al narrar esta historia, les dejaremos la palabra a ellas, a las protagonistas que la vivieron en primera persona.

Del material escrito, por desgracia, no ha quedado mucho, pero hay algo, como hemos visto cuando se ha tratado de reconstruir la historia individual de cada una de ellas en los fascículos precedentes. En el presente opúsculo sus voces se entrelazan; será muy importante para nosotras, volver a escucharlas con renovada atención.

Victimas, como ellas fueron, de una “desagradable historia” – se diría hoy – o sea de una historia de relaciones humanas mal planteadas y peor desarrolladas, nuestras primeras hermanas, educadas por el Padre a tener la mirada constantemente fija en Jesucristo, y en Jesucristo Crucificado, nos narran una historia increíble de solidaridad, de amor fraterno, de exquisita caridad cristiana. Y nos dibujarán una vez más el rostro del verdadero Dios, materno, misericordioso, fiel...

*

* *

Algunas justificaciones: para no hacer más pesado el volumen con demasiadas notas, siempre que sea posible será señalado simplemente el número de la página del texto en examen, en su redacción original.

A este se le harán solamente algunas correcciones ortográficas, cuando sea necesario para su comprensión.

⁷ Ser “mujer, blanca, cristiana”, y a demás no casada, fue el gran desafío que recientemente tuvo que enfrentar **Annalisa Tonelli** durante su permanencia como voluntaria entre los musulmanes de Somalia (cf D’ATTILIA – ZANINI, *Io sono nessuno...* pp. 55-56).

Por el mismo motivo, siempre con el fin de facilitar la lectura, las cartas demasiado largas serán trascritas espaciando más los períodos entre sí.

Teniendo en consideración, además, la inevitable **subjetividad** de los recuerdos, especialmente por lo que atañe a las **Memorias**, elaboradas por los protagonistas después de su liberación, o después de terminar la mahdía, se procurará de reportar también posiblemente, cartas o testimonios “inmediatos”, escritos o dejados mientras que los acontecimientos tenían lugar o eran bastante recientes.

1.

La proclamación de la “Mahdía”

Hacia finales de junio y el inicio de julio de 1881, mientras el obispo de Jartum estaba haciendo su última visita pastoral en el vicariato, el ya confirmado “sayh” Muhammad Ahmad – que había abierto una mezquita muy frecuentada, con la correspondiente escuela, en la isla de Aba, sobre el Nilo Blanco – comunicó por escrito a sus secuaces, amigos y sostenedores que el Profeta le había aparecido en sueños y le había confirmado ser él el nuevo “Mahdi”⁸ anunciado y esperado por sus correligionarios.

“Me ha llegado una revelación profética – declaraba – y estaba presente también al-faqih ‘Isa. Vino el profeta – Dios reza sobre él y lo saluda -, se sentó a mi lado y le dice a ‘Isa: Este tu sayh es el Mahdi [...]. Quien no crea en su mahdiyya renegará Dios y a su enviado. Dijo esto tres veces”...⁹ .

A partir de este momento - hace notar C. Ballin – Muhammad Ahmad no se limita a ser un simple predicador itinerante que se preocupa solamente de la formación religiosa de los fieles musulmanes. Ahora él ha tomado conciencia de ser el Mahdi, y entiende serlo en el sentido sunnita, o sea, de reformador religioso.

Además, el hecho de que quiera fundar una comunidad propia, deja comprender que no piensa limitarse a predicar, sino que está decidido a aplicar las enseñanzas del Profeta – y de su misma práctica – a la situación del pueblo. En otras palabras, el nuevo Mahdi se decía dispuesto para asumir también un rol político en su País y a sostener, si fuese necesario, una “guerra santa” que liberaría al Sudan de una dominación corrupta e infiel.

⁸ El término no era nuevo ni desconocido, ya que había comenzado a circular desde el siglo VII, durante la segunda guerra civil islámica.

⁹ Cf C. BALLIN, p. 263

Primeros choques

La carta que contenía la proclamación de la Mahdía llegó bien pronto también a las manos de Rauf* Bajá. No obstante que fuese él también musulmán, el entonces gobernador general de Sudán no pareció apreciar semejante novedad, por lo que reaccionó - según el mayor Gozzi - enviando *“el 3 de Agosto a Abba el Kadì del distrito de Kaua, junto con algunos ulema [teólogos musulmanes] y diez soldados, para intimar al Mahdi a que desistiese de sus intrigas, y se sometiese a las leyes y a las autoridades que gobernaban al país”*. La respuesta de Muhammad Ahmad, fue *“negativa y arrogante”* (pág. 182).

En otras palabras, respondió que no reconocía ningún jefe superior a él, que era el Mahdi.

Un segundo intento, también inútil, determinó entonces la decisión del gobernador, de adoptar medidas más enérgicas. El 11 de agosto siguiente – prosigue el mayor Gozzi - embarcadas *“dos compañías en un vapor del gobierno, las envió a Abba con la orden de intimidar al Mahdi a someterse y, en caso de rechazo, tomarlo por la fuerza y conducirlo a Jartum”*.

Los soldados no habían comenzado todavía el desembarco, que ya el Cadí de Kaua, con el pretexto de intentar un último acercamiento, se las ingenió para advertir al Mahdi del peligro que estaba corriendo. Como se hayan desarrollado exactamente los hechos, hoy es difícil saberlo. Queda el hecho de que los mahdistas aprovecharon la confusión de un desembarco que resultaba difícil por el lodo, para caer sobre los soldados y masacrarlos. *“De los 200 hombres que componían las dos compañías– concluye Gozzi – perecieron dos tercios con todos los oficiales [...] Los secuaces del Mahdi adquirieron así 200 fusiles Remington, primeras armas de fuego del ejército santo”* (pág. 183).

Evidentemente, la noticia de una victoria tan fácil se extendió rápidamente. Animada, la población de Kaua – lugar de tránsito para las mercancías destinadas al Kordofán – se sublevó para masacrar también a los 100 soldados que estaban en

Mapa del Sudan mahdista



Bayron Farwell, Prisoners of the Mahdi,
(London: Longmans, 1967), p. 2.

la guarnición, incluyendo en la nueva masacre a varios comerciantes no musulmanes¹⁰.

La lectura de los hechos por parte del obispo

Mientras en la ribera del Nilo, al sur de Jartum, sucedía todo esto, Daniel Comboni terminaba su visita pastoral y regresaba a su sede. El obispo estaba mal y este viaje desastroso, su último, ciertamente no había contribuido a levantarle la moral. Tal vez esto explica, al menos en parte, el tono de la carta que le enviaba a don Giuseppe Sembianti el 13 de agosto de 1881.

“A este punto – añadía después de haber firmado – me dice el Cónsul austriaco [Hansal] Sudan está en plena rebelión, a causa de un presunto profeta que dice ser mandado por Dios para liberar Sudan de los turcos, y de la influencia cristiana. El hace años que recoge los impuestos para sí, y tiene a su servicio a muchos de los que ya no pueden enriquecerse por estar abolida la trata de esclavos (y son los nueve décimos de los indígenas), y los que pagan los impuestos. A este profeta lo he visto en 1875 con otros misioneros, la Madre Provincial y Virginia [Mansur], cuando fuimos en el vapor más allá de Tura el Kadra en el pueblo de Cavala [...].

Anteayer Rauf Bajá mandó un Vapor con 200 soldados y un cañón para capturarlo, y fueron (dice el Cónsul) todos masacrados. Ahora quiere el mismo Rauf Bajá partir con lo más fuerte de las tropas. Veremos. Aquí en casa no se sabe todavía, pero antes de la noche todos lo sabrán. Solo yo he sido avisado. ¡Alegres! Iremos más pronto al Paraíso. ¡Viva Jesús!” (E, 6941-42).

Táctica significativa del mudir de El Obeid

La nueva expedición proyectada por Rauf Bajá – a la que aludía Daniel Comboni en la carta arriba reportada– se llevó a

¹⁰ Esta es la versión de los hechos, desde el punto de vista militar, del mayor D. Gozzi, confirmada también por Licurgo SANTONI en su: *Alto Egitto e Nubia...* pág. 313.

C BALLIN en cambio, sobre la base de otras fuentes, lo presenta un poco distinto. La sustancia de los hechos, de todos modos, queda inalterada (cf págs. 226-227)

cabo, efectivamente, a finales del mismo mes de agosto de 1881. Se trataba de una expedición considerable: 1000 hombres de infantería regular, 750 boinas-bozucs¹¹, y 200 voluntarios árabes a caballo.

Al contrario de lo que había dicho el obispo, Rauf Bajá no partió con la columna armada. En efecto, el mando de las operaciones, fue confiado a Mohammed Said, gobernador de Kordofán y residente en El-Obeid.

Concentradas en Kaua el 30 de agosto, las fuerzas reunidas se movieron al día siguiente para alcanzar al Mahdi que, con unos 400 secuaces, se dirigía hacia los montes Taggale para protegerse. A este punto, si verdaderamente las cosas fueron así, comenzó a verificarse un fenómeno más bien extraño:

“Durante once días – anotó D. Gozzi - la columna de las tropas del gobierno se encontró constantemente a una jornada de marcha de la banda de los rebeldes, sin hacer ningún esfuerzo para alcanzarla y casi escoltándola hasta que llegase a ponerse a salvo; y cuando esta hubo ganado el Gebel [monte] Umm Talha, el bajá regresó con sus tropas a El Obeid, donde llegó el 25 de Septiembre, mandando las otras a sus respectivas residencias”... (pág. 184).

“No estaba seguro de que se tratase del Mahdi” – se justificó a continuación Mohammed Said – pero no todos lo creyeron. En efecto la voz que comenzó a circular fue que él se había dejado corromper por el oro de los ricos negreros que estaban interesados en la victoria del Mahdi.

Distinta, una vez más, pero con el mismo epílogo, es la versión de C. Ballin, el cual añade una información importante. Después del 25 de septiembre, *“los mahdistas se adentraron cada vez más en el Kordofán y, después de haber derrotado al jefe de Gabal al-Garadah [...], llegaron a Gabal Qadir el 31 de octubre, acogidos festivamente por el rey de la zona, Nasir”... (pág. 229).*

¹¹ *“Partidas de irregulares [...], compuestas de aventureros de todo país oriental, gente indisciplinada y rapaz, que formaba la calamidad de aquellos lugares” (D. GOZZI, pág. 168).*

Situación de la misión católica

“Murió Monseñor, la muerte de Monseñor para la Misión ha sido como un rayo que se presentaba delante, se veía todo negro”...

(Elisabetta Venturini).

El desplazamiento estratégico del Mahdi y de su cuerpo de voluntarios en dirección a Kordofán, tenía lugar en un momento muy delicado y difícil para la Iglesia católica en Sudan, a causa de la muerte imprevista y totalmente inesperada de su obispo. Para los responsables de la misión se ponía como prioritario, el problema de la sucesión.

Ahora bien, no obstante, Daniel Comboni hubiese hecho comprender, tal vez más de una vez¹², sobre quien se podía contar – al menos en un primer momento – para la dirección del vicariato en caso de que él faltase, la persona encargada de la “regencia”, en espera del sucesor, fue en cambio, don Giovanni Losi*.

Este, que se había trasferido a El-Obeid pocas semanas para sustituir al superior– G. Battista Fraccaro, que había partido con el Obispo– piensa poder ejercer su nuevo y provisional mandato permaneciendo en Kordofán. Una grave imprudencia, porque, como se verá, El-Obeid se revelaría el lugar menos apto y más peligroso para afrontar la “guerra santa” ya decidida por el Mahdi.

El cuadro del vicariato, como el obispo lo había rediseñado

Después de la visita pastoral de Daniel Comboni – comenzada el 6 de abril de 1881 y terminada a finales del siguiente mes de julio– las comunidades eclesiales ya establecidas, además de la de Jartum, eran tres (más otra en proyecto): **Delen**, en los montes Nuba, y dos en Kordofán, o sea **El-Obeid** y **Malbes**.

¹² “Incluso hoy, si yo tuviese que elegirme un Vicario General – escribía por ejemplo el 12 de febrero 1881 al p. Sembianti – el único y más capaz sería D. Bonomi” (E, 6460).

En El-Obeid, capital del Kordofán y distante unos 160 km de Delen, el obispo había desmembrado la comunidad original, estableciendo que también en la colonia agrícola de Malbes hubiese un párroco residente – don Antonio Dobale* – coadyuvado por dos hermanas: Concetta Corsi y María Rosa Colpo.

Parecía que se había alcanzado una etapa importante para la realización del **Plan**, permitida por las nuevas fuerzas llegadas a Sudán con la última caravana guiada por el mismo Daniel Comboni. En cambio, una vez más, la Hermana Muerte no lo permitió.

En efecto, hacia finales de septiembre, en pocos días, murieron don Antonio y sor María Rosa¹³. Concetta Corsi, no pudiendo permanecer sola en Malbes, había regresado a El-Obeid “*por algún tiempo*”. Por desgracia, los acontecimientos que se sucedieron después, no permitieron la reapertura de Malbes.

Por lo tanto fueron dos las estaciones misioneras que en el otoño de 1881, con la avanzada de las fuerzas mahdistas, se encontraban en la zona más peligrosa.

Por lo que atañe al personal, antes de que terminase el año se habían realizado algunos cambios, como don Paolo Rosignoli* recordaría más tarde – aunque sí con algunas equivocaciones – en sus “*Dodici anni di prigionia in mezzo ai dervisci del Sudan*” (1898).

“En julio de dicho año, 1881 – podemos leer – había sido llamado de Gebel Nuba el P. Giovanni Losi, para regir como superior, la misión de El-Obeid [...]. Yo fui llamado en diciembre del mismo año. Trabajaban con nosotros cinco hermanas: Teresa Gregorini [leer Grigolini] superiora general [en realidad era “provincial”], Concetta Corsi, Elisabetta Venturini, Caterina Chinchérini [= Chincarini], María (no recuerdo el apellido), además de una hermana indígena educada en Roma [esto es, en Verona] y que se llamaba sor Fortunata” (pág. 25).

Además de algunas imprecisiones, en los diarios o memorias de los protagonistas se encuentran a veces también omisiones. Lo que don Paolo no recordaba, en este caso, era que su lugar en Delen, fue ocupado por don Giuseppe Ohrwalder.

¹³ Cf AMN, 10(2005)39-61.

De este modo, la composición de las dos comunidades era la siguiente:

<u>En El-Obeid:</u> don Giovanni Losi, don Paolo Rosignoli, Isidoro Locatelli	Teresa Grigolini, Concetta Corsi, Caterina Chincarini, Elisabetta Venturini, Fortunata Quascè.
En Delen: don Luigi Bonomi, don Giuseppe Ohrwalder, Gabriele Mariani, Giuseppe Regnotto.	Amalia Andreis, Eulalia Pesavento, Maria Caprini.

“Somos, pocos es verdad, en relación a la extensión del Vicariato, - comentaba sor Amalia Andreis el 3 de diciembre de 1881, escribiendo a su padre – pero no debemos desanimarnos ni perdernos en pensamientos inútiles, sino trabajar todo lo que podamos para la mayor gloria de Dios. El Señor es el Dueño de la viña y él recompensará a sus obreros según sus esfuerzos y fatigas, y no según lo producido; porque poco o mucho que sea, es todo pura gracia Suya”¹⁴.

¹⁴ AMN, 4(2002)85.

2.

Rumores de guerra

“No puedo deciros mi disgusto al saber la triste habladuría que se ha esparcido sobre mí. Pero una vez u otra se os dará esta noticia, pero vosotros no os amarguéis demasiado. La muerte es un sacrificio que debemos hacer a nuestro Dios; como nuestro Salvador sufrió la muerte, y muerte de cruz por la gloria del Padre divino y por la salvación de nuestras almas, así nosotros debemos resignarnos a ese gran paso y hacer con amor ese sacrificio”...

(Amalia Andreis, a su padre).

Muy probablemente, los periódicos habían difundido también en Europa la noticia de otra masacre, por obra de los mahdistas el 9 de diciembre de 1881, en las cercanías de Fashoda, en el sur Sudan. Preocupados, los padres de sor Amalia Andreis se habían dirigido a los responsables de la misión, o a la misma Amalia, para saber cómo estaban las cosas. Pero la respuesta de ella, como podemos ver en el párrafo de más arriba¹⁵, no debe de haber tranquilizado demasiado a quien, desde lejos, estaba en ansia imaginando lo peor.

En el vicariato, en todo caso, el personal de la misión no se preocupaba todavía seriamente por lo que podría suceder.

“Ya desde que Monseñor estaba en El-Obeid se hablaba del Mahdi; – reconoce Elisabetta Venturini recordando los hechos en sus “Dieci anni di prigionia”¹⁶ – y se veía un poco turbio, pero no se creía que fuesen capaces de hacer tanto” (pág. 15).

Y don Giuseppe Ohrwalder*, reforzando: *“A Delen, nos llegaban pocas y confusas noticias del Derwisc”* (pág. 43).

¹⁵ Cf AMN, 4(2002)94.

¹⁶ Cf ACR, A/32/19/1. Sor Elisabetta Venturini: *I miei 10 anni di prigionia sotto le tende del Mahdi*. Manuscrito. Cf AMN. 19(2011).

Es un hecho que, especialmente en Delen, el interés común de los misioneros estaba todavía dirigido, a la nueva fundación que Daniel Comboni había planeado para ellos en los Montes Nuba¹⁷. Amalia Andreis, en la carta citada del 13 de enero de 1882, decía todavía: *“No hay [ahora] más que dos Padres por Estación; si viniese algún otro, tal vez abrirían una Estación en los montes de Golfán que están alrededor de una jornada de aquí, se pueden ver”*.

Y Teresa Grigolini, escribiendo a uno de sus hermanos el 2 del febrero siguiente, le contaba que se estaban haciendo *“grandes preparativos para una expedición a aquel lugar”*, o sea a las montañas del Golfán, por qué *“según los proyectos y los planes hechos, allí debe fundarse la más fuerte estación del África; por lo que gran parte del personal se transferirá a aquella casa, explorada por el nunca bastante llorado, nuestro Monseñor”*...¹⁸.

Ultima visita de la superiora provincial a Delen

El 12 de febrero de 1882, acompañada por don Luigi Bonomi, superior de la misión de Delen, sor Teresa Grigolini podía, por fin, dejar El-Obeid para efectuar la visita a la comunidad femenina que el mismo Daniel Comboni había programado para ella en el otoño precedente¹⁹. Aunque si, por desgracia, la principal finalidad del viaje había cambiado, o por lo menos se había tenido que suspender – en efecto Teresa, había tenido que ir a Gebel Nuba precisamente en vista de la nueva fundación – la superiora provincial no había querido renunciar. Don Luigi Bonomi, entonces le había solamente pedido de esperar un momento más oportuno, no pareciéndole prudente que ella afrontase el viaje, sola.

“Hoy viaja para El-Obeid nuestro Padre Superior D. Luigi Bonomi, - escribía Amalia Andreis, a su padre, el 10 de enero de 1882 – va por las provisiones. Espero que pronto regresará,

¹⁷ Cf S, 6971-73: Comboni a Simeoni. Jartum, 29 agosto 1881.

¹⁸ AMN, 12(2006)118. Pero el proyecto de una nueva fundación, por la que el difunto obispo había interesado hasta Rauf Bajá (cf E 7213), había sido suspendido por la Santa Sede hasta nueva orden [cf APF LD, vol. 378(1882)63: Simeoni a Sembianti, 3 febrero 1882].

¹⁹ Cf E 7117: Comboni a Simeoni. Jartum, 24 setiembre 1881.

y traerá a la R. Madre Teresa Grigolini. No sé si se quedará o venga solo por unos días a hacernos una visita”...

“El 17 del corriente – confirmaba la misma el mes siguiente – regresó de El-Obeid nuestro Padre Superior y trajo aquí a la R. M. Teresa Grigolini; por lo que estamos muy alegres. Ella está bien y os manda muchos saludos. Se quedará aquí unos días. No sé cómo explicaros con palabras lo contentas y alegres que estamos”...²⁰.

La guerra se hace más cercana...

Mientras Teresa se encontraba todavía en Delen, Luigi Bonomi preparaba una carta para el rector de Verona, con fecha de 17 de marzo de 1882. Es una carta interesante, porque nos hace comprender lo que habría podido ser– si el Plan se hubiese realizado – y lo que, por desgracia, sucedió. En ella se lee:

“Aquí, nosotras, podemos dar gracias al Señor tanto por la salud como por las demás cosas. En la previsión de tener que fundar una nueva Estación, se había acumulado aquí, desde la venida del difunto Mons. Comboni, un fuerte número de negros de las demás estaciones [...].

Hemos vuelto a mandar visitar algunos montes, ya visitados antes y algún otro, y con sorpresa para nosotros, a solo cinco horas de aquí ha sido encontrado un lugar, que si bien ahora está deshabitado, sería el más propicio para una nueva estación.

Apenas nosotras quisiéramos ir, de todos los montes vecinos vendrían los nubanos a habitar ese monte, el cual ya fue su sede pero que fue destruido por los ‘giallabi’ hace unos diez años. También el inspector europeo sobre la esclavitud [Roversi] que ahora vive en Delen, pondría allí su casa, con [...] soldados del gobierno [...].*

De estos días una gran expedición de ‘giallabi’ venidos de Kordofán y reforzados por los baggara, con unos 100 fusiles y 200 caballos han invadido, devastado y quemado otro de los montes nubanos, a un día de aquí, unas 600 casas, llevándose el grano y apresando unos 80 negros de vender como esclavos.

²⁰ AMN, 4(2002)93; 102.

Pero el citado inspector con 80 soldados en marcha acelerada los ha cogido desprevenidos y los ha derrotado”...²¹.

Un “movimiento general”, que “no parece de un augurio demasiado feliz”...

Por el momento, aquel último saqueo practicado por los Giallaba en los Montes Nuba, había sido interrumpido y anulado por la oportuna intervención de Roversi, inspector de esclavitud residente en Delen, que había enfrentado a los esclavistas, hecho restituir el botín y liberado a los prisioneros. Justamente preocupado, don Luigi Bonomi había convencido a sor Teresa a esperar el momento oportuno antes de afrontar el regreso a El-Obeid.

“En este viaje – escribía Teresa a don Giuseppe Sembianti el 16 de abril de 1882 – estaba acompañada por dos de nuestros muchachos y dos soldados de caballería. El P. Luigi no creyó prudente dejarme viajar sola con los chicos, sino esperar la ocasión de estos dos soldados por motivo de la revuelta o sublevación, que poco o mucho, reina en todo el Sudan. Justo por el camino que nosotros hemos venido, dos días antes fue interceptado el paso a 30 soldados que se dirigían a Gebel Nuba, los cuales tuvieron que regresar a El Obeid. – Pero nosotros hemos pasado libremente sin ningún tropiezo.

Digo la verdad que este movimiento general no me parece de demasiado feliz augurio. A poca distancia de aquí fue robada en el desierto, la caja, o sea, varias cajas de dinero del gobierno.

*Era dinero recogido del tributo, y lo llevaban a la Alcaldía de Obeid. Los soldados que lo guardaban, dicen, que no fueron capaces de rechazar a los asaltantes. Además en **Gebel Dair** que dista de aquí tres o cuatro días, hay un **Dervisc** o sea jefe de la revolución que ha reunido gran cantidad de árabes, que no quieren pagar el tributo al gobierno, y buen número de baggara (tribus nómadas); se dice que están esperando el momento de lanzarse sobre la ciudad de El Obeid para ponerla a hierro y fuego, robando la caja fuerte del gobierno. Estamos de acuerdo que la mayor parte son habladurías [...], pero algo real, hay”...²².*

²¹ ACR, A/26/12/13: Bonomi a Sembianti. Delen, 17 marzo 1882.

²² AMN, 12(2006)128.

Último paréntesis de serenidad

El 9 de abril de 1882 – Domingo de Pascua– Fortunata Quaschè hacía su profesión religiosa en la bella iglesia de El-Obeid. Día de gran fiesta por una meta alcanzada; de nostalgia por la falta del Padre y, sobre todo, día velado por la preocupación de un futuro próximo que se presentaba amenazador.

“En los días que precedieron a la Solemnidad– había escrito, más tarde, el Superior don Giovanni Losi - fue un continuo tamborileo en la ciudad por la reunión y la salida de la armada de los Giallabi con el fin de hacer guerra a un famoso Dervvis el cual se jacta de ser mandado por Dios para regresar al rigor original la religión de Mahoma y destruir todas las sectas contrarias, especialmente el cristianismo. Ha llegado ya, no solo a hacer prosélitos, sino a poner en fuga varias veces a las tropas del Gobierno. Pero este, desde Jartum, el Kordofan y desde Darfur hace un esfuerzo general para prenderlo y terminarlo con él, cosa que no será tan fácil para los soldados de Sudan”...²³.

Y verdaderamente, por desgracia, no solo no había sido fácil; una vez más, el combate del 30 de mayo de 1882 en las cercanías del lago de Birket – 65 km de El-Obeid – había concluido con un grande masacre de las fuerzas del Gobierno. Una victoria en tal modo significativa para el Mahdi, de ser considerada como el inicio oficial de su gobierno “religioso”. En efecto “comenzó a aplicar su orden moral: castigo, mediante latigazos, a las mujeres que se descubrían la cabeza, a quienes insultaban a otro creyente o que hablaban con una mujer sin estar relacionados con ella, o que fumaban o usaban el tabaco o bebían vino o descuidaban la oración, etc.”²⁴.

En particular, se fundó también un centro- llamado *bayt al-mal* [Casa del Tesoro]- para la administración del botín de guerra, que debía representar un fondo común, de distribuirse a todos según las necesidades.

²³ ANNALI, 29(1882)19-20.

²⁴ C. BALLIN, pág. 231. Son también interesantes los comentarios de Giuseppe OHRWALDER a todas estas leyes establecidas por el Mahdi que, mientras se ocupaba de la guerra, “no olvida las cosas de religión queriendo ante todo ser un reformador religioso” (pág. 51).

“Más tarde las cosas se pusieron más serias”...

“... cuando se salía de casa para algún asunto, o bien para salir a pasear con las chicas comenzaban a insultarnos, nos tiraban piedras, etc.”...

(Elisabetta Venturini)

“Mientras tanto los meses pasaban – continuaba sor Elisabetta en su Diario – y las cosas iban cada vez peor. El Padre Losi era un santo pacífico, y decía, los árabes no son capaces de hacer nada [...]. Nosotras teníamos un poco de miedo porque nos tiraban piedras desde la tapia de nuestra casa de manera que teníamos que retirarnos a nuestra habitación. Un día salimos de casa para pedir noticias a los que conocíamos; por el camino fuimos maltratadas. En fin, que llegamos a casa un poco asustadas”... (págs. 15-17).

Si las cosas estaban así en El-Obeid, ¿cómo iban en Delen?

Sin cartas de las hermanas, Teresa Grigolini se torturaba en angustia. Después de las noticias llegadas hacia finales de mayo por manos de un mensajero que por fin había conseguido volver porque iba disfrazado de “sacerdote musulmán”²⁵, de Nuba no habían sabido más nada. “Cosa que, – confiaba Teresa al P. Sembianti el 28 de junio de 1882 – “nos causa gran pena”. Y añadía:

“No es necesario de que yo lo informe del estado en que nos encontramos, porque sé que el Rev. Padre Superior de aquí lo tiene informado de todo. Le digo solo que nos encontramos en grandes angustias. Creo que conocerá por el Padre la idea de llevarnos a todos a Jartum cuanto antes. No puede imaginar, Reverendo Padre lo dolorosa que me resulta esta partida, y por otro lado, aquí ya no se puede estar. Cada día las cosas van peor; la ciudad ya no ofrece seguridad [...]. Menos mal que estamos en buena salud. Estamos haciendo los pre-

²⁵ ANALES, 30(1882)9. La idea del disfraz le había venido a las autoridades de El-Obeid después de que cuatro o cinco correos enviados a Nuba, no habían regresado.

parativos para el viaje que lo preveo muy desastroso por las lluvias”...²⁶.

Las incertidumbres de don Giovanni Losi

“Estamos en plena retirada [...] – había escrito don Losi dos días antes – La ciudad está en manos de los rebeldes en estado de asedio [...]. La semana pasada ya escribí al Cónsul Austriaco para que interceda ante el Gobierno y nos dé una escolta para retirar todo el personal de El-Obeid y de Nuba y llevarlo a Jartum. El Gobernador [...] me dijo que esperase un poco”...²⁷.

“Estamos en una confusión indecible: – informaba diez días después – hemos hecho los baúles para el regreso a Jartum y adquiridos los camellos, pero el Gobierno [...] nos niega los soldados para acompañarnos [...]: verdaderamente aquí, sin comunicación entre pueblo y pueblo, es una agonía, las continuas noticias contrastantes que llegan: ni se sabe qué decisión tomar con seguridad. Las Hermanas son las más valientes: me incitan a partir aún a despecho del Gobierno”...²⁸.

El “Gobierno” al que aludía don Losi, era el de Mohamed Said, recientemente nombrado gobernador general del Kordofan. Un nombramiento desacertado, según el mayor Gozzi, porque había provocado la reacción– previsible por causa de lo que ya había sucedido precedentemente - de “Elías Bajá”²⁹, *persona muy rica e influyente [...]. Grandísimo error, que [...] irritó grandemente a Elías bajá y a todos los jefes que adherían a él, los cuales, para vengarse, escribieron secretamente al Mahdi invitándolo a marchar sobre El Obeid, prometiéndole pasar de su parte con los cuerpos armados del gobierno, de los cuales tenía el mando”* (pág. 196).

²⁶ AMN, 12(2006)133.

²⁷ ACR, A/27/17/17: Losi a Sembianti. El-Obeid, 26 junio 1882.

²⁸ ACR, A/27/17/18: Losi a Sembianti. El-Obeid, 6 julio 1882.

²⁹ “Aquí hay millonarios –escribía Daniel Comboni el 17 de mayo de 1881 –que se enriquecen a fuerza de esclavos robados de su patria. Hay uno [...], que por sus méritos de negrero, hace siete años fue hecho Bajá, porque coadyuvó al gobierno por la defensa del Darfur: se llama **Elías Bajá**, que tiene mil esclavos a su servicio”... (E. 6729).

No sabemos si el personal de la misión estuviese al corriente de todo esto, o si Teresa Grigolini hubiese intuido algo, ya que insistía en dejar la ciudad a toda costa, mientras que había tiempo. Tanto Giuseppe Ohrwalder (cf p. 55) como Paolo Rosignoli (cf págs. 40-41), escribiendo sus memorias aluden a este hecho, pero no dicen ni cuándo ni cómo, se hayan enterado.

De su parte, el Mahdi no esperaba otra cosa para preparar el ataque a El-Obeid. Seguro de que la capital de Kordofán sería suya, convocó a sus fieles, hizo distribuir entre ellos dinero tomado de la “Casa del Tesoro”, y dijo a todos se encontrasen en Kaba al comienzo del mes de septiembre.

Un intento de defensa y de resistencia

“Habiéndose conocido en El Obeid los proyectos del Mahdi, el mudir [gobernador] previó el mejor modo de oponerse. Considerado que por el extenso perímetro de la ciudad resultaría imposible defenderla toda con las pocas fuerzas que disponía; decidió construirse en la parte sur-oriental de lo habitado, un campo fortificado [...]. La cinta poligonal continua de este campo, seguía la dirección de las calles uniendo entre ellas, con trozos de parapeto en tierra, las casas del perímetro y poniendo la muralla en estado de defensa”...³⁰.

Esa era la “fortaleza” a la que alude Teresa Grigolini en sus *Memorias*, y de la que, los misioneros de la misión católica se habían quedado fuera. En efecto, en la pág. 5 se lee:

“Fui donde el Superior y le dije: Padre ¿no se da cuenta a qué punto han llegado las cosas? Solo nosotros hemos quedado fuera de la fortaleza y ¿qué hacemos aquí? Me respondió que no pasaba nada y que si teníamos miedo que nos fuésemos también nosotras”.

³⁰ D. GOZZI, pag. 197.

Una respuesta un poco apresurada, se diría, pero probablemente don Losi esperaba todavía la llegada del personal de Delen. En efecto, según las últimas noticias recibidas, estaban esperando solo la posibilidad de ponerse de viaje para El-Obeid, desde donde luego partirían todos juntos hacia Jartum.

Espera inútil, por desgracia, porque “*el R. Superior don Losi* – escribió más tarde Luigi Bonomi – *creyó que nos mandaría la orden de retirarnos todos de allá, con el retiro que el Gobierno ordenaba de dichos soldados.*

Esta orden no llegó nunca ni a nosotros ni a ellos, porque por el camino fueron asesinados los que la traían; solo al poco tiempo nos llegó la orden contraria del mismo D. Losi, que creyó que había cesado todo peligro”³¹.

Para entonces, don Luigi Bonomi sabía que en caso de emergencia tendría que haberse movido “*según las circunstancias*”, como había dispuesto el mismo don Losi³². En caso de que no hubiese sido aconsejable pasar a El Obeid, la única salida para ellos habría sido huir hacia Fashoda...

³¹ *La Nigrizia*, 3(1883)77: Bonomi a Canossa. Desde Boga, 1 enero 1883.

³² “*Recibi una de don Losi* – confirmaba el p. Sembianti escribiendo a don Giulianelli – *en la que me cuenta la revolución de Kordofan y me dice de haberle dado orden a don Luigi de retirarse con todo el personal a El Obeid, orden que después de tres días, habiendo cesado los temores, suspendía ordenando a don Luigi de regularse según las circunstancias y las noticias que tuviese luego*”... (ACR, A/28/25/30: Verona, 10 junio 1882).

3.

Los sucesos de Delen

*“Aquí comienza lo que nosotros llamamos nuestro **Vía Crucis**, en el cual pudo darnos un poco de paciencia solo la gracia de Aquel que nos precedió en el mismo, como un manso cordero”...*

(Luigi Bonomi).

Lo que sucedió verdaderamente en Delen, en aquel otoño de 1882, fue escrito por primera vez por Luigi Bonomi y Giuseppe Ohrwalder – a un día de distancia uno de otro – a don Giovanni Dichtl, que se encontraba en Jartum.

Algunos días después, el 1° de enero de 1883, los dos comenzaron también una larga y exhaustiva relación – la mejor sin duda – destinada a Luigi de Canossa y firmada por Luigi Bonomi, en calidad de superior. Siendo esta última ya muy conocida, gracias a la *Nigrizia* que en mayo de 1883 la publicaba casi al completo, reportamos ahora aquí, para poder volver a recordar los hechos, la síntesis del p. Ohrwalder. A don Giovanni, amigo de siempre, le escribía:

*“Fiesta de S. Esteban 26 Diciembre 82
Desde el campamento del Dervisc de El-Obeid*

Querido Giovanni

No recuerdo cuando te haya escrito la última vez, creo que hace mucho tiempo en que tu no recibes nada de mí, no alego ninguna excusa, las circunstancias no me lo permitían [...]; por lo tanto ¿qué te escribiré? Primeramente que estoy bien, cosa que no es tan fácil en estos lugares. Verdaderamente nos querían cortar la cabeza.

2° Yo y todos los demás estuvimos por tres meses en tal estado que verdaderamente poca esperanza nos quedaba de poder salir. Ahora te contaré brevemente lo que nos pasó; contarte todos nuestros sufrimientos no me será fácil.

Desde Mayo, en Nuba ya no teníamos paz, cada día había peleas y riñas y día y noche había que estar en guardia; al

principio estábamos amenazados por el enemigo de fuera, últimamente también de una parte de Delen lo que fue también causa de nuestro cautiverio. La parte rebelde de Delen, habiendo matado a dos soldados y temiendo venganza, fueron a llamar a los soldados del Dervisc que llegaron la misma noche. No te escribo más detalladamente la conducta del Capitán y de los soldados, sobre todo en el momento en que estábamos todos de acuerdo en huir de Delen hacia Fascioda.

Todo estaba listo: nosotros con nuestros chicos y chicas, íbamos sobre la media noche con las pocas cosas que pudimos llevar con nosotros, al cuartel desde donde teníamos que salir todos juntos. Pero en cuanto que nos encontramos allí, ninguno quiso oír hablar de partida porque durante la noche el escribano Mufattesc (un tal Halil Effendi) [...] se había ya pasado al enemigo y de acuerdo con el capitán nos había traicionado: ¿Qué podíamos hacer?. Nos regresamos de nuevo a nuestras habitaciones donde encontramos una gran desolación, pues los Nubanos, durante nuestra breve ausencia, habían robado todo lo que a ellos podía serles útil, el resto lo destruyeron. Enseguida, el capitán con 80 soldados y con Mufattesc, el llamado capitán Roversi protestante, de Bologna, entregaron las armas ante 20 o 30 personas armadas de lanza, al menos 10 de ellos eran muchachos. ¡Infamia!

Hacia el anochecer fueron con Don Luigi a Mak-Dinar, el enviado del Dervisc para ver que iba a ser de nosotros. La respuesta fue esta: hacerse Musulmanes y todo irá bien, de otro modo consignar todo. Quedamos de acuerdo en entregar todo y que nosotros seríamos liberados para regresar a nuestros países, y nos fue concedido.

La misma noche consignamos las armas, a la mañana siguiente el enemigo entraba en nuestra zeriba [patio] y se apoderaron de todo lo que habían dejado los Nubanos. Nuestros Negros y Negras nos fueron llevados, los altares de la Iglesia destruidos, y a nosotros nos dejaron solamente el vestido que llevábamos puesto y otro para cambiarnos.

El 17 de Septiembre fuimos llevados de Delen y entre estos 30 ladrones, poco de bueno nos quedaba de esperar. En Singiokai, segunda estación, nos quitaron todo menos lo que llevábamos puesto, buscaban siempre dinero y nunca lo encontraban. Se había extendido entre el pueblo el rumor de que nosotros teníamos 20 cajas de táleros; hurgaban por todas partes con verdadero furor, pero en vano; teníamos solo 100 táleros y estos escondidos. Las amenazas y seducciones usadas a

lo largo del viaje para hacernos apostatar permitidme que las omita: El Señor se digne de pagárnoslo.

El 27 de septiembre llegamos al campamento del Dervisc, ya por dos veces nos habían robado lo que llevábamos encima, hasta los velos de la cabeza de la Hermanas, arrancaron, querían quitarle también las faldas, cosa que pudimos impedir con nuestras súplicas. A mí me quitaron la chaqueta, así que tenía que presentarme al Dervisc en pantalones y camisa. Cansadísimos llegamos a la morada del Mahdi ante el cual fuimos enseguida conducidos.

El Mahdi – Said – Dervisc, como lo llaman, es un hombre aproximadamente de mi estatura, de tez morena rojiza, lleva un turbante blanco y una túnica [...], decorada con trocitos de varios colores, esta es la señal que llevan todos sus secuaces, nosotros por ejemplo no podemos llevar más que una túnica blanca, porque no lo reconocemos como Mahdi. El Mahdi, según su doctrina, es el profeta que precede a Cristo para hacer a todo el mundo musulmán. Cristo mismo descenderá luego del cielo y se unirá al Mahdi para declarar ante todos los pueblos que él es el profeta, pero no hijo de Dios. Sobre su rostro brilla siempre una fingida sonrisa, llena de dulzura, por lo demás no es tan malo³³.

Ante todo nos preguntó si no queríamos abrazar la religión de Mahoma, que era la mejor de todas. Nos leyó un cierto libro, etc. Pero nuestra respuesta fue no. Enseguida se retiró con su consejero para decidir sobre nuestra suerte. Regresó y de nuevo nos tentó para que abrazásemos el islamismo. Luego nos condujo ante el Califa [Abdullahi] donde estaban encarcelados todos los delincuentes. Nosotros estábamos continuamente vigilados, en parte para salvarnos del pueblo fanático, y en parte para que no pudiésemos huir. Hacia el anochecer apareció Giorgi Stambulie*³⁴ y nos dijo, que a la mañana siguiente seríamos decapitados, si*

³³ Siempre muy cortés y controlado cuando hablaba personalmente con los misioneros, el Mahdi permitía que sus subalternos usasen otros métodos—mucho menos respetuosos y civiles, especialmente con las hermanas—para convencer a los prisioneros a capitular.

³⁴ El Mahdi, que conocía la antigua amistad que había unido a Giorgi Stambulieh con la misión católica, parecía que hubiese decidido—por lo que leemos en la carta reportada más arriba—servirse de él como mediador, para inducir a los prisioneros a la “conversión”. Según Luigi Bonomi, en cambio, habrían sido los mismos misioneros a rogar al ex procurador de la misión a intervenir en su favor ante el Mahdi (cf ACR, A/32/1/1: Bonomi a Dichtl. Desde Boga, en El-Obeid, 25 diciembre 1882).

no renegábamos la fe. Pero nuestra respuesta era siempre la misma: NO, cualquier muerte antes que renegar nuestra religión.

Por la noche nos confesamos y nos preparamos para la grande gracia. Pronto nos dormimos por el cansancio. Dormí muy tranquilo hasta el romper la aurora. Soberbio resplandecía el bello cometa de la potente cola y me hizo recordar la estrella que le había aparecido a los Magos. Alegrementemente ponía toda mi esperanza en la gracia de Dios y mientras nuestros guardianes todavía dormían, nos intercambiábamos palabras de consolación y de confianza en el Señor.

*Hacia las siete apareció el Califa del Mahdi y dirigió uno a uno la pregunta, si quería morir o abrazar el islamismo. Después de haber preguntado al primero se retiró y nosotros veíamos cercano el gran momento. Pero nada nuevo hasta mediodía, cuando por 18 hombres armados de lanza, fuimos conducidos fuera del campo donde el Mahdi pasaba revista a sus soldados. Habrán sido unos 20.000 lanceros a pie. Mientras nosotros pasábamos entre sus filas, nos amenazaban gritando: “**matad a estos perros**”. Hemos llegado al fin, pensábamos.*

El Mahdi cabalgaba un camello, detrás de él se sentaba un niño que sostenía el quitasol, estaban por aquí y por allá y a los lados muchos esclavos que lo refrescaban con abanicos. Cuando nos vio, se dirigió a nosotros y preguntó si estábamos bien. Luego nos dijo: “Yo os haré regresar a vuestra patria”. Entonces nosotros nos regresamos no ya alegres como habíamos ido, porque dudábamos de nuestra decapitación. A la noche el Mahdi nos permitió quedarnos con el Sr. Giorgi St., donde, todavía hoy, nos encontramos.

No transcribo la vida llena de penuria y miseria que tuvimos que pasar por dos meses y medio. Todos sufrimos de fiebres y disentería, sin ropa, llenos de repugnantes insectos, durmiendo en la desnuda tierra. Tres de nosotros fallecieron: Sor Eulalia murió el 27 de Octubre, Gabriele el 31 de Octubre, Sor Amalia el 7 de Noviembre.

No obstante pudimos recuperarnos y ahora nos encontramos bien. Hemos hecho varios intentos para obtener el permiso de poder partir. Pero inútilmente. Solo Dios sabe lo que todavía nos espera. Yo tengo todavía papel y quisiera escribirte todavía cosas interesantes. El fanatismo es extraordinariamente grande. Serán unas cien mil personas que acampan en los alrededores de El Obeid. El mismo El Obeid está al extremo.

*Adiós querido Giovanni, Parabienes para tu onomástico.
Reza por mí. Manda esta carta a mis familiares.
Tuyo Giuseppe”* ³⁵.

Una muerte “bendita”

Para los lectores de *Nigrizia*, la muerte de sor Eulalia Pesavento, del hermano Gabriele Mariani y de sor Amalia Andreis fue dada a conocer mediante la publicación de la carta de don Luigi Bonomi del 25 de diciembre de 1882, de la que se podía conocer, por el momento, al menos lo indispensable ³⁶. Pero a continuación, en el mismo número, la revista publicaba, casi por entero, la larga relación firmada por Luigi Bonomi y dirigida a Luigi di Canossa.

Ahora bien, en uno de los puntos “censurados”, estaba escrito:

“Se añada además, que las noticias que escuchábamos de lo que proyectaban sobre nosotros, y especialmente el Califa, querían meternos mucho miedo en la cabeza y más aun a las tres Hermanas. Decían que no nos querían mantener, sino separarnos y aislarlos unos de otros, haciéndonos esclavos quien en una casa quien en otra, y esto especialmente asustaba a las Hermanas, que bien sabían dónde irían a parar.

Nadie puede imaginar la terrible perplejidad en la que se encontraban estas almas electas. Pero el Señor puso él mismo el remedio agravando la enfermedad, particularmente de las Hermanas, que en breve se redujeron al extremo” ³⁷.

En semejante contexto, ante la amenaza de ser separadas y entregadas a los harems de los emires, es más que lógico que las tres jóvenes misioneras invocasen la muerte como una liberación. Pues a todos resultó claro, bien pronto, que para el Mahdi no era interesante que los prisioneros muriesen por su fe.

En efecto, relejendo los testimonios de los protagonistas, no es difícil relevar que, desde el primer enfrentamiento con el

³⁵ ACR, A/32/6/1: Ohrwalder a Dichtl. El-Obeid, 26 diciembre 1882.

³⁶ Cf *La Nigrizia*, 3(1883)73-76.

³⁷ Copia del original en APF Afr. C., vol. 9(1881-1885)604-616. Cf G. OHRWALDER, p. 82.

personal de la iglesia católica, el Mahdi y sus consejeros dan la impresión de no tener prisa. Si los hubieran querido matar, los habrían hecho decapitar después del segundo interrogatorio, durante el cual fue evidente que ninguno quería dejar el propio credo, para abrazar el de Mahoma.

Pero cuando fue informado de que tres de ellas, no había podido resistir a los malos tratos y a las privaciones, impuestas para debilitarlas y enflaquecer su voluntad, el Mahdi decidió servirse también de la mediación de Giorgi Stambulieh para conseguir su intento. Una mediación que no es interpretada del mismo modo por todos los prisioneros, pero que aun así, como se puede ver a continuación, se reveló prácticamente decisiva para su supervivencia.

Una discreción comprensible

Dado que eran todavía seis las hermanas combonianas prisioneras de los insurgentes, se puede comprender como los redactores de la *Nigrizia* hayan omitido esos detalles que podían preocupar todavía más a las familias interesadas, ya tan probadas por la falta de noticias directas. Por otra parte, como el mismo Francesco Sogaro – sucesor de Daniel Comboni desde el 22 de septiembre de 1882 – explicará a *Propaganda Fide*, solamente el 2 de abril de 1883 había podido recibir , “*por mano desconocida*”³⁸, el paquete de correspondencia que había sido arbitrariamente retenido por Giegler* Bajà.

Por este motivo, las cartas que Luigi Bonomi había conseguido mandar desde “*Boga*” de El-Obeid hasta finales de enero de 1883, pudieron llegar a Verona solamente el 12 de mayo siguiente. Pero como el vicario apostólico se había apresurado a

³⁸ AP SC Afr. C., vol. 9(1881-1885)652: Sogaro a Simeoni. Cairo, 4 abril 1883. “*Giegler Bajà, entonces gobernador general ad interim del país [...] – leemos en la tesis de doctorado de M. Zaccaria – aun estando desde algún tiempo en poder de cinco cartas provenientes de los misioneros, escritas entre el 25 de diciembre y el 29 de enero de 1883, había preferido guardar en secreto su llegada. Pero a principios de abril Giegler había dejado Sudan para una licencia de seis meses y su secretario, notando entre la correspondencia el importante paquete, puso al corriente al vice cónsul italiano de la singular circunstancia. La reacción de Legnani fue pronta y justamente resentida*”... (p. 28).

telegrafiar su contenido al Obispo de Verona, las familias de los tres misioneros desaparecidos fueron advertidos enseguida. En efecto el 8 de abril de 1883, el p. Sembianti dirigía a Luigi Andreis, padre de Amalia, la siguiente comunicación:

“Es con el más vivo dolor que cumplo el deber de referirle una noticia que tal vez tuvo ya o escuchó en Ronco, donde me la comunicaba el Eminentísimo de Canossa que la recibió el primero por telegrama desde El Cairo.

Señor Luigi... su queridísima hija, nuestra óptima Sor Amalia... pasa a coger la palma por ella bien merecida con el generoso sacrificio que ya desde hace tiempo había hecho de todo su ser por la conversión de la Nigrizia, y con la ejemplaridad y santidad de su vida!... No sabemos todavía cuando y en qué circunstancias sucedió, solamente se dice que murió, y con ella también Sor Venturini de Raldon³⁹, [...] de enfermedad, no a causa de la guerra. Estas circunstancias, por ahora, no las podemos conocer, pero en cuanto las conozca me cuidaré de hacérselas saber.

La muerte de la óptima Hermana ha producido una gran herida en el corazón de esta nuestra Rev.da Superiora, y también a mí, aunque si no conocía a Sor Amalia más que por carta, ¿Qué será pues para su corazón de padre y de todos los de la familia?

Los sentimientos religiosos, de los cuales todos tienen lleno el ánimo serán su gran ayuda y conforto. La Rev. Superiora de aquí, que tuvo ocasión de conocer a fondo el corazón y el espíritu de Sor Amalia envidia el bello lugar que, sin duda, fue a ocupar su bendita alma en el cielo [...].

Cuando venga a Verona haga el favor de venirme a visitar. Presente mis saludos y los de esta R. Madre a toda la familia”...⁴⁰.

³⁹ Ya que se trataba de Eulalia Pesavento, y no de Elisabetta Venturini, se espera que la familia de esta última no haya recibido un anuncio de muerte. No sabemos, en cambio, porque aún no se ha encontrado ninguna referencia, cuando los padres de sor Eulalia hayan recibido la comunicación de su muerte.

⁴⁰ APMR, VI/Pp/1/3-332: Sembianti a Luigi Andreis. Verona, 8 abril 1883.

Una “palma” verdaderamente merecida...

*“El Papa Leone XIII [...] había preguntado a Sor Amalia Andreis **si no tenía miedo de la muerte**; y a su respuesta de que **sería feliz de morir incluso inmediatamente por amor de Cristo y de los negros**, siente todavía la emoción y me confirmó su admiración”.*

(Daniel Comboni, octubre 1880)

En voz baja, a decir verdad, pero con una cierta insistencia, comenzó a circular la opinión en la congregación, que la “palma” cogida por Amalia, y por ella “bien merecida” –como el p. Sembianti escribió a la familia – fuese en realidad la palma del martirio.

No de sangre, de acuerdo, admitía sor Ermenegilda Morelli en sus apuntes inéditos,⁴¹; pero desde luego de voluntad, una voluntad manifestada varias veces a voz (cf S, 6139) y por escrito⁴².

El motivo, por el cual esta voz haya sido en cierto sentido sofocada– aunque si no del todo⁴³ – se puede encontrar en la tercera carta, siempre de Luigi Bonomi, llegada a Verona el 12 de mayo de 1883.

Pero de aquella carta y de su contenido, será mejor hablar a continuación, desde el momento que forma parte de la historia de la comunidad de El-Obeid...

⁴¹ Cf APMR, VI/Pp/2/4-681: Apuntes sobre Amalia Andreis. Verona, 18 noviembre 1942.

⁴² Basta leer, para esto, las cartas de la misma Amalia, publicadas en AMN, 4(2002).

⁴³ Cf *Raggio*, 1(1938)5-8; 2(1938)7-8.

4.

La rendición de El-Obeid

“Nos retiramos en el recinto con el gobierno, el día de San Agustín, 28 de Agosto”

(Elisabetta Venturini).

La fecha parece aceptable. En efecto, fue en todo el mes de agosto de 1882, cuando el Mahdi convocaba a sus secuaces a reunirse en las cercanías de El-Obeid.

Al mismo tiempo, la invitación de las autoridades a refugiarse en la fortaleza de la ciudad— expresamente preparada — era cada vez más urgente. Teresa Grigolini, por fin, había conseguido convencer a don Giovanni Losi a seguir su consejo, pero, como ella misma recuerda en sus *Memorias* (cf p. 5), era ya demasiado tarde y todas las casas disponibles habían sido ocupadas. De todos modos el problema se había resuelto gracias a la disponibilidad de Marietta Maragase* — para las hermanas —, y de dos o tres sirios católicos para el personal masculino.

El clima que reinaba en la ciudad, evidentemente, era de mucha preocupación.

A primeros de septiembre — anotaba el mayor Gozzi — no menos de 100.000 mahdistas estaban ya listos en Kaba. Desde esa localidad, donde había llegado el día 4, el Mahdi “*dio orden a los habitantes de El Obeid de cerrar sus casas y alcanzarlo, asegurándoles que cuando cayese la ciudad, sus propiedades serían respetadas. Los habitantes que quedaron fuera de la ciudad fortificada obedecieron inmediatamente su orden, pero cuando cayó la ciudad, sus bienes fueron confiscados como los de los demás y vendidos en provecho del tesoro común*” (pág. 198).

Pero si los habitantes de fuera se habían rendido sin dificultad, no pensaban hacer lo mismo los de dentro. Entonces el Mahdi, en vista de que el gobernador no aceptaba parlamentar con sus enviados, dio la orden de atacar al amanecer del 8 de septiembre de 1882. “*Avanzaban compactos con sus lanzas en alto — re-*

cuerda Teresa – pero a penas estuvieron a tiro, el cañón comenzó a disparar dentro y con los fusiles hicieron otro tanto”... (pág. 7).

Fue en esa circunstancia– comenta aún el mayor Gozzi – que “el Mahdi, convencido al fin de la inutilidad de sus lanzas contra los efectos mortíferos y de largo alcance de los Remington, cambia el propósito [...] de no servirse de las armas de los infieles (entre las cuales unos 4000 Remington), y hace transportar desde Gebel Gadir los dos cañones y todos los fusiles conquistados con las precedentes victorias” (p. 199).

Nos dábamos ya por perdidos, pero la batalla duró solo algunas horas y luego todo se calmó”... ⁴⁴.

Hacia las 9 o las 10 de aquella mañana, viendo la masacre que las armas de fuego provocaban en sus filas, los mahdistas habían recibido orden de retirarse. Había sido una retirada tan desordenada que, algunos días después – como incluso Teresa había observado en sus *Memorias* (cf p. 7) – los responsables de la defensa de El-Obeid se arrepintieron mucho de no haberlos seguido y derrotado de una vez por todas. Una gran ocasión perdida que, por desgracia no se volvió a presentar.

En efecto, cuatro días después, aconsejado por Elías Bajá que sabía cómo los soldados egipcios, al interior de El-Obeid, estuviesen escasos de víveres, el Mahdi decidió cambiar táctica. En lugar de comenzar una batalla que temía perdida de antemano, se preparó a apretar el asedio de la ciudad, impidiendo la salida de los habitantes obligándolos, antes o después, a rendirse por hambre. Tanto los soldados cuanto los civiles– incluido el personal de la misión – habían aprovechado de la tregua para volver a sus casas y tomar todo lo que les fue posible. Pero aquella tregua había sido muy breve, mientras que el asedio no tendría límites...

⁴⁴ En esta carta del 15 de septiembre de 1882, dirigida a Calisto Legnani, Teresa Grigolini describe ampliamente los sucesos del día 8 y sus consecuencias. Cf *AMN*, 12(2006)145-148.

Los horrores de una ciudad asediada

Nadie mejor que los protagonistas podría describir, a este punto, como quedó reducida la capital del Kordofán durante el asedio que precedió a su rendición. En sus *Memorias*, Teresa Grigolini narra:

“El Mahdi sabía muy bien que en la fortaleza no había víveres y no había nada para poder subsistir, así que decidieron implantar el asedio [...]. Los pobres, que eran muchísimos, pronto terminaron sus provisiones y ¿quién podría ayudarles? [...]. Por consiguiente ellos fueron los primeros a morir de hambre, esqueletos que apenas podían tender la mano para pedir la caridad y en esa posición morían [...].

Me había olvidado decir que los árabes muertos el día anterior en la batalla habían quedado todos sin enterrar y estaban cerca de nosotras. Imaginarse el olor que se produjo después de tres o cuatro días. A estos, se añadían los cadáveres de cada día. Digo la verdad que todos los padecimientos son padecimientos, pero este no se podía soportar y no había remedio [...], el hedor de los muertos era un martirio de no creer y no se podía escapar”... (págs. 8-10).

“Por algún tiempo íbamos fuera vestidas como árabes para buscar a alguna criatura de bautizar”...

La narración de Teresa continua: *“Desde el principio con tanta gente, allí aglomerada, no tardó en aparecer la enfermedad del escorbuto. Que horrible enfermedad es esta. Aparecen en el cuerpo ciertas manchas de color vino, duelen todas las coyunturas, la carne de las encías se desprende de los dientes en modo que todos se mueven, el sudor de la piel desprende mal olor. Por algún tiempo fuimos fuera para buscar a alguna criatura de bautizar, pero era tanta la basura que tuvimos que renunciar incluso porque ya no teníamos fuerzas. ¡Qué pluma hubiera podido describir las miserias de aquellas calles!”... (pág. 11).*

Los nuestros de Delen estaban fuera, a poca distancia de nosotras...

“Mientras tanto, nosotras desde dentro habíamos oído que los nuestros de Delen estaban ya prisioneros, y que estaban afuera a poca distancia de nosotras, habían venido de Nuba con la comitiva del Mahdi”...

(Elisabetta Venturini)

“Hasta la fecha de la última mía – 19 diciembre 1882 – no pudimos tener ninguna comunicación, ni noticia directa de los de dentro – informaba Luigi Bonomi el 25 de diciembre de 1882 – [...], sólo vagas habladurías sin fundamento seguro; y eso que estábamos a solo un kilómetro de distancia de la ciudad, y a dos de su casa [...].

Hace pocos días, pudo Giorgi mandar dentro a una sierva suya, y ella cuando salió pudo traer noticias de ellos, como les había llevado a ellos, las nuestras”...⁴⁵.

Según Teresa Grigolini, la dependiente de Giorgi Stambulieh no había creído prudente entrar personalmente en la fortaleza. Pero había mandado – escribe en las *Memorias* – *“un muchacho que nos conocía de antes”*. Este *“vino a decirnos todo en secreto que los nuestros de Gebel Nuba estaban en el campamento y que eran muy pobres”* (pág. 23).

“Estaban todos enfermos de disentería etc. – añadía sor Elisabetta Venturini en su Diario – que no tenían fuerza para estar en pie [...]. El Padre Losi que era el superior quería ayudarles pero no sabía en qué modo. Por fortuna que teníamos con nosotros una cierta negra Marietta Combatti [...] valiente al máximo⁴⁶, ella misma se ofreció de [llevarles] un poco de dinero. Los negros no eran tan observados como los blancos y así pudo hacerlo muy bien [...]. Mientras tanto con aquel poco de dinero – 50 taleros, precisaba Teresa en la pág. 23 – siguieron adelante, un poco menos mal. Pero estaban tan mal a consecuencia de tantos padecimientos sufridos que tres habían ya sucumbi-

⁴⁵ *La Nigrizia*, 3(1883)74.

⁴⁶ *“Combatti”* fue precisamente el apodo que Marietta Maragase mereció por su valor.

do [...]. Estos tres no tuvieron el honor del martirio de sangre, pero yo creo que tengan, tal vez, un mérito mayor”... (págs. 25-26).

“Entre tanto se acercaba la Fiesta de la Inmaculada”,

continuaba Elisabetta, “y nosotras estábamos listas para la renovación de los santos votos. El Padre Losi que era el superior, sabiendo los peligros a los que estábamos expuestas, le ha parecido bien aconsejarnos de renovarlos día por día, o bien cada 8 o 15 días y no más. Así hemos hecho”⁴⁷. Mientras el P. Losi estaba mal por el escorbuto e iba empeorando, ya no había esperanza de curación [...]. Sabía bien que le quedaban pocos días de vida, estaba contento de morir; pero el dolor más grande que tenía era el dejarnos a nosotras en tan tristes condiciones. Nos daba ánimos y nos exhortaba a ser fuertes y a rezar mucho [...]. El día de su muerte 28 de Diciembre por la mañana temprano nos llamó a todos, quiso ser vestido con los paramentos sagrados como si fuera a celebrar, y luego el Padre Paolo Rosignoli celebró la santa Misa en el mismo tugurio [...]. Después de la santa Misa recibió la extrema unción con pleno conocimiento. Un poco más tarde de nuevo nos quiso a todos juntos, nos pidió perdón y nos bendijo [...] y con pleno conocimiento sobre la tierra desnuda, expiró”... (págs. 26-28).

“Imaginarse después nuestro estado de ánimo. – escribía a su vez Teresa Grigolini – El pobrecillo no podía hacer nada por nosotras ni cuando estaba vivo, pero para nosotras su sola sombra era ya algo, ahora todo ha terminado. No teníamos más lágrimas para llorar pensando a nuestro absoluto abandono en las circunstancias en que nos encontrábamos”... (pág. 15).

⁴⁷ Más bien extraña esta “inspiración” de don Losi. ¿Por qué privar a las Hermanas de su unión con la Congregación, en un momento tan difícil? ¿Preveía tal vez la remota posibilidad de “salvarlas” con la celebración del sacramento del matrimonio? En el caso de Teresa Grigolini, fue claro que desde aquel momento las religiosas resultaron libres de los votos. “Luego – explicará más tarde Francesco Sogaro a *Propaganda Fide* – viniendo al tema del [...] matrimonio contraído por la Superiora de las Hermanas, y del Hermano Giuseppe Regnotto debió añadir que ni la una ni el otro estaban ya ligados a los votos: la primera porque las Hermanas los hacían cada trienio y este se había ya cumplido en el 1882 cuando cayó prisionera y no los volvió a renovar”... [AP SC Afr. C., vol. 10(1886-1892) 901: 16 enero1892]

La caída de El-Obeid

“Al final, el 21 de Enero de 1883 día de santa Inés, el gobierno ha tenido que ceder, ya no se podía más. Día memorable para nosotras”...
(Elisabetta Venturini).

El 21 de enero, a decir verdad, no fue exactamente el día de la rendición de El-Obeid. Esta fecha fijada por Bettina – la cual no siempre es precisa en este sentido – fue, en cambio, probablemente, la del día en el que el Mahdi quiso conocer personalmente a las nuevas prisioneras.

De las fuentes que tenemos a disposición se puede establecer que la ciudad recibiese el ultimátum el 16 de enero de 1883. *“Ya en diciembre los asediados estaban reducidos a durísimas condiciones”,* – anotaba el Magg. Gozzi – y observaba que la guarnición se había ya *“adelgazada mucho [...] con las muertes, las deserciones, con las heridas y el escorbuto”*; por lo que no quedaba ya *“en la cinta más que un número muy escaso de habitantes”*, entre los cuales *“los comerciantes griegos y sirios, y los misioneros católicos y las hermanas [...], algunos oficiales y pocos centenares de soldados esqueléticos por el ayuno, la miseria, y toda clase de padecimientos”* (pág. 219).

El Mahdi, que conocía la situación, propuso la rendición el día 16 de enero de 1883, enviando copia de la misma carta a todas las autoridades interesadas. Las respuestas, según parece, no fueron todas del mismo contenido. Antes que rendirse, el gobernador estaba dispuesto a hacer saltar al aire a toda la ciudad, dando fuego al polvorín⁴⁸. Pero como los oficiales rechazaron obedecerle porque tenían consigo sus familias, el 18 de enero se le hizo llegar al Mahdi el acto de rendición. Una victoria, esta, que reforzó en él la convicción de su invencibilidad, y lo indujo a avanzar hacia la conquista de Jartum, para luego *“actuar sus desmesurados designios de reforma del Islam, y de sumisión del mundo a los creyentes en él”*⁴⁹.

⁴⁸ Cf R. SLATIN, pag. 252.

⁴⁹ D. GOZZI, p. 220.

Ocupación de la ciudad

“He aquí los demonios del infierno aparecer debajo de la muralla. Se veían las puntas de las lanzas avanzar por encima. A una señal se abrieron las puertas de la fortaleza y los diablos entraron pero sin matar a nadie. Solo a los gobernadores de la ciudad”⁵⁰.

Era el 19 de enero de 1883. Mientras el Mahdi se entretenía con las autoridades destituidas, sus secuaces invadían la ciudad.

“Apenas habían entrado como fieras furiosas, – recuerda Elisabetta Venturini – cogieron a nuestros muchachos y las chicas que teníamos con nosotras, sin dejarnos ni siquiera uno. Luego enseguida fueron con el Padre [Rosignoli] y con el hermano [Locatelli], los amenazaron que si no se hacían musulmanes les cortarían la cabeza; enseguida se asustaron y tuvieron miedo así que adjuraron sin hacer la mínima resistencia⁵¹. Nosotras, que estábamos a poca distancia de ellos habíamos oído [...], no lográbamos creerlo, no hubiéramos querido pero por desgracia era verdad”... (págs. 29-30).

Mientras que Teresa, en sus *Memorias*, no hace alusión al hecho, Elisabetta Venturini añade que, después de haber pronunciado la fórmula musulmana, tanto Rosignoli cuanto Locatelli fueron donde estaban ellas junto con aquella “*fea gentuza*” para convencerlas, inútilmente, a hacer otro tanto. Y luego continúa:

“En tanto los árabes que estaban con ellos se dieron cuenta que nosotras les habíamos reprochado [...]. Entonces se vol-

⁵⁰ La información – que encontramos en la pág. 25 de las *Memorias* de Teresa Grigolini – no es del todo exacta, en el sentido que el gobernador del Kordofán y el mudir de El-Obeid fueron hechos matar por el Mahdí, pero no aquel día (cf D. GOZZI, pág. 220).

⁵¹ “... con vivo dolor de mi alma y con el corazón sangrando– confirmaba mons. Sogaro el 4 de abril de 1883 escribiendo al card. Simeoni – debo decirle que el sacerdote Rosignoli [...] e Isidoro Locatelli [...] abrazaron el islam, [...]. Pero debo, atenuar la gravísima defección añadiendo que estaban en un estado extremadamente de dar compasión en cuanto al cuerpo, [y] debilitados en el espíritu” ... [APF, SC Afr. C., vol. 9(1881-1885)651-655].

vieron a nosotras para hacernos decir la fórmula⁵². Por gracia del Señor estuvimos todas fuertes [...]. Encontrándonos tan fuertes se pusieron como bestias contra nosotras echándonos las manos encima con todo tipo de desprecios bofetadas y todo tipo de golpes y más que a ninguna a la superiora porque decían, si ella se rinde las demás también se rendirán. Luego nos dejaron por un momento [...]. Diciéndonos que luego volverían a matarnos si no queríamos hacernos musulmanas. Nos quedamos solas sin ningún apoyo humano. Éramos 5: Sor Teresa Grigolini que era la superiora, Sor Concetta Corsi, S. Caterina Chincerini, Sor Fortunata Quasce que era negra y Sor Elisabetta Venturini"... (orp. 30-31).

En la presencia del Mahdi

"Mohammed Ahmed está profundamente convencido de su misión religiosa de tener que reducir al islamismo a todo el mundo; tanto es así que aquel que cae en sus manos no tiene más escapatoria que admitir su divina misión, y abrazar el islamismo como él lo entiende"

(Francesco Sogaro a los periódicos, junio de 1884).

Ya que las *Memorias* de Teresa Grigolini han sido publicadas y por consiguiente, queriendo se pueden consultar, escuchemos aún a sor Elisabetta la cual, entre otras cosas es la única a recordar este su primer encuentro con el Mahdi.

"Nos pusimos en las manos de la Providencia, esperando nuestro destino, pensando que dentro de poco regresarían. Entre tanto se rezaba y con qué fervor, [...]."

No tardaron mucho en venir y con más audacia que antes, interrogándonos de nuevo, y encontrándonos todavía fuertes, se echaron encima de nosotras como demonios nos arrancaron los vestidos que teníamos puestos nos quitaron el velo y nos hicieron toda clase de brutalidades.

⁵² "Testimonio que no hay otro Dios que Allah, testimonio que Muhammad es el enviado de Dios y que Muhammad Ahmad es el Mahdi de Dios y el sucesor de su enviado" (cf C. BALLIN, p. 490).

Luego nos echaron fuera de casa acompañadas por una chusma de gente, y a fuerza de latigazos porque no se podía caminar como querían ellos, por falta de fuerzas, después de tantos padecimientos sufridos [...]. Nos condujeron ante el Mahdi en presencia de no sé cuantos miles de personas [...].

El Mahdi viéndonos tan mal paradas por los maltratamientos de todo el día [...] nos hizo sentar en el suelo delante de él, y luego con muchas muecas y mohines nos interrogó de nuevo una a una, prometiéndonos mares y mundos si renunciábamos a nuestra religión para tomar la de Mahoma [...].

Mientras él hablaba, había un silencio profundo en toda aquella multitud de gente. En fin después de muchas lisonjas y promesas encontrándonos fuertes como antes, dijo que por el momento el Señor nos perdone y que más tarde veríamos la verdad”... (págs.32-33).

El encuentro con los supervivientes de Delen

Según otros testimonios⁵³, el Mahdi habría intentado más de una vez – tal vez animado por la defección de Rosignoli y de Locatelli – de convencer también a las hermanas a hacerse musulmanas. Pero cuando comprendió que no iban a ceder, decidió tomar tiempo y, por el momento, permitir que las prisioneras se reuniesen a los supervivientes de Delen⁵⁴. Hizo algo más, proporcionó a cada una cinco táleros para que pudiesen servirse de algunos asnos para el viaje. Un viaje que aunque si brevísimo,⁵⁵ *“a pie no podían llegar– explica Teresa Grigolini – porque estaban to-*

⁵³ Cf *La Nigrizia*, 5(1885)137: relación de Luigi Bonomi a mons. Sogaro.

⁵⁴ Con la caída de El-Obeid, confirma el mayor Gozzi, “los misioneros y las hermanas fueron reunidos a los otros que ya encontrándose en el campo del Mahdi provenientes de Gebel Delen, y que durante muchos meses amenazados continuamente de su vida, habían tenido que sufrir todo tipo de humillaciones y persecuciones brutales” (pag. 220). Poco antes, en la pág. 176, el mismo autor anotaba: “Es reciente el heroísmo del Padre, veronés, Don Luigi Bonomi, que desnudo extenuado, arrastrado brutalmente a través de las estepas del Kordofán por las hordas del Mahdi, vio muchas veces el filo de la cimitarra que debía cortarle la cabeza, e con invicta italiana virtud que impuso respeto hasta los bárbaros, nunca condescendió a una declaración que aun virtualmente no lo comprometía a ninguna obligación, fuese menos digna por el propio carácter y por su propia fe”.

⁵⁵ Tale auxilio – según lo que escribió Francesco Sogaro a *Propaganda Fide* el 23 agosto 1884 – habría sido solicitado por el mismo Luigi Bonomi, desde el momento en que habían sido despojados de todo [cf AP SC Afr. C., vol. 9(1881-1885)979].

das enfermas. Después de una minuciosa perquisición pudimos montar y llegar al desierto donde estaban los nuestros”... (pág. 29).

“Era el atardecer cuando nos condujeron donde estaban los nuestros – precisa Elisabetta –. En este pedazo de camino no nos han maltratado. Cuando llegamos allá nos consignaron al Padre Bonomi [...]. Encontrándonos de nuevo todos juntos después de tantas desventuras nos parecía un sueño⁵⁶, y sin embargo gracias a Dios era verdad [...].

Había que ver en qué estado los habíamos encontrado también a ellos pobrecillos, no se podía creer si no se hubiese visto con los propios ojos”... (pág. 34).

Organización de la vida en común

Giorgi Stambulieh, desde el momento en que disponía de alguna posibilidad incluso en relación con los prisioneros, había conseguido que les asignasen un espacio un poco más amplio de la cabaña inicial donde– recuerda sor Elisabetta – *“no se podía ni siquiera estirar porque no había lugar suficiente”* (pág. 35).

Así, con la construcción de *“dos dordor [cabaña] uno para los Padres y otro para las Hermanas”*, más un *“cobertizo que nos servía de refectorio y de todo”* (pág. 36), la situación podía decirse un poco mejorada. *“Cada uno – explicaba – con su angareb para dormir”*, mientras *“lo poco que teníamos de comer lo cocinábamos nosotras [...].*

Hacíamos vida común, oración etc. Cada 8 días nos confesábamos, la santa Misa y la comunión no, porque no se tenía lo necesario, nos habían quitado todo, ni siquiera un libro nos habían dejado para podernos ayudar un poco. Se rezaba mucho pero todo de memoria”... (págs. 36-37).

“El día se pasaba rezando – confirma Teresa en sus Memorias – y contándonos los acontecimientos pasados... [Pero] nuestro fin, ¿cuál sería?” (pág. 30).

⁵⁶ *“Festegramos nuestro triste encuentro”*, escribe Giuseppe Ohrwalder en sus Memorias (pág. 91).

*“Ayer por la noche he visto a un soldado escapado de El-Obeid hace un mes. – escribía don Leone Hanriot al p. Sembiani el 3 de septiembre de 1883 – El dice de haber visto a don Paolo e Isidoro en un dordor (cabaña), y los otros a una pequeña distancia separados por un seto, ha visto mujeres blancas y siervas 3 o 4, negras. El compraba las cabezas de vaca matadas, y a los nuestros le vendía las lenguas”*⁵⁷

Primeros intentos de rescate

“Permanecemos así cerca de un año: – recuerda Teresa en la tercera redacción de sus Memorias – Stambulia se preocupaba por nosotras, y pasábamos la vida sufriendo y rezando siempre y con gran ansiedad por el porvenir”...⁵⁸.

Con ellas, sin duda, se preocupaban y estaban en ansia también las hermanas y hermanos de Jartum, además de los de Verona. Francesco Sogaro, sucesor de Daniel Comboni y nuevo Vicario Apostólico, había conseguido llegar a Jartum el 6 de marzo de 1883. Su primera preocupación – informaba *La Nigrizia* – había sido la de “conocer el verdadero estado de los misioneros y de las Hermanas de Delen, y de El Obeid [...]. En menos de un mes [él] expedía, con grave dispendio, tres mensajeros desde Jartum a Obeid en el campo de los rebeldes para llevar conforto e instrucciones a los prisioneros y parlamentar con el falso Profeta con el fin de obtener su libertad”...⁵⁹.

“Al comienzo de Abril – leemos en las Memorias del p. Ohrwalder – llegó un hombre desde Jartum con cartas del Cónsul Austriaco Hansal [...]. Abierto el paquete encontramos una larga y bien escrita carta para el Mahdi [...]. Hansal rogaba al Mahdi [...] que nos pusiese en libertad, ofreciendo cualquier precio de rescate”... (pág. 103).

⁵⁷ ACR, A/27/6/23).

⁵⁸ APMR, VI/G/2/3-803, pág. 12.

⁵⁹ *La Nigrizia*, 3(1883)68.

Esa carta, que los interesados retenían “*pensada en el mejor modo posible*”, había sido presentada al Mahdi, pero por desgracia, inútilmente. En efecto, él se había mostrado satisfecho, pero había luego añadido que el rescate – permitido al tiempo del Profeta – ya no estaba previsto, porque él lo había abolido.

El mensajero del que habla Ohrwalder había salido de Jartum en el febrero precedente y había sido enviado por el cónsul Hansal, a petición del superior de la misión, don Leone Hanriot⁶⁰. Según *La Nigrizia* después, “*el Vicario Apostólico Mons. Sogaro, llegado a Jartum, enviaba a otros cuatro para tratar con el Mahdi del rescate de los prisioneros ofreciendo hasta 500 táleros por cada uno, y todavía más si fuese requerido, [pero] ni siquiera uno regresó para referir el resultado de sus negociaciones*”⁶¹.

Evidentemente preocupado, Francesco Sogaro informaba a Luigi de Canossa que el 22 de marzo había hecho partir otro correo “*con un billete escondido dentro del ‘compañero’ que no podía faltar al árabe bisciarino [...], que es un bastoncito a manera de cetro [...]; ahora – explicaba el escribiente – en el billete dirigido a Don Bonomi yo decía: hacedme conocer qué podemos hacer para salvaros y nosotros lo haremos todo; y si podéis entrar en arreglos con el Mahdi, yo me comprometo a recoger cualquier suma*”⁶².

⁶⁰ “*De Obeid y de Nuba nada de preciso. [...]. – escribía Hanriot a Sembianti el 15 de febrero de 1883 – Hansal ha escrito directamente al Mahdi rogándole que vengan a Jartum [...]. De mi parte había ya hecho escribir al Mahdi, pero Hansal cree que él como Cónsul tendrá más autoridad que yo. Es probable que mandemos dos correos con las mismas cartas*”... (ACR, A/27/6/10).

⁶¹ *La Nigrizia*, 4(1883)105.

⁶² En efecto, *La Nigrizia* del mes de junio 1883, publicaba el trozo de una carta de Francesco Sogaro dirigida a Luigi de Canossa – con fecha 9 de marzo de 1883 – que decía: “*Lo que se haya hecho y se esté haciendo por su liberación, la prudencia no me permite publicarlo ahora, decimos solo esto, que nosotros no repararemos en asumir cualquier suma de deuda, si con eso podemos rescatar a nuestros angustiados hermanos, seguros que cuantos son, no solo cristianos más hombres, [...], no nos negarán el óbolo del rescate [...]. Y ya desde ahora el humilde escribiente a nombre de sus hermanos y más aun a nombre de los infelices prisioneros, ruega y conjura la caridad de todos los periódicos indistintamente a abrir sus columnas para salvarlos de la muerte*”... (pág. 69).

La carta de Francesco Sogaro continuaba diciendo: *“Ahora he sabido que están ayudados por un cierto Stambulieh, un cristiano, gran negociante, el cual por miedo se hizo musulmán y ahora goza cierta influencia ante el Mahdi; pero cuando este infeliz no podrá o no querrá mantener más a 13 personas como son los nuestros, ¿Quién los proveerá? [...]. Y antes de Septiembre no hay esperanza de que el Gobierno tome la ofensiva”...*⁶³.

El regreso de los mensajeros

Reteniendo de no poder quedarse en Jartum hasta el mes de septiembre, el Vicario Apostólico había dejado la capital del Sudan y había llegado a Cairo – donde sin duda podría estar mejor informado sobre la insurrección – en el mes de junio de aquel 1883. Aquí fue alcanzado por una carta del superior de Jartum, en la que se podía leer:

“Monseñor

Por fin, hace tres días que han llegado cuatro árabes y se encuentran en casa de Elías Gaimi [...]. No han traído ninguna carta, porque ahora todos tienen miedo a escribir, después de que una carta de Stambulié, escrita en italiano [...] fue descubierta por el Mahdi, que había decretado el estrangulamiento de Stambulié y no revocaba la sentencia hasta después de haber entendido la traducción [...] y quedar convencido de que no había en ella nada de comprometedor.

Giorgi Stambulié habló al Mahdi del rescate de los nuestros por dinero [...] y el Mahdi respondió que lo pensaría. Nuestro enviado esperó el resultado de las reflexiones del Mahdi pero al fin perdió la paciencia [...] y regresó. Esta fue la razón por la que tardó tanto en regresar a Jartum.

Lo que yo he podido saber es que después de la toma de El-

⁶³ ACR, A/38/48/6: Sogaro a Canossa. Khartum, 24 marzo 1883.

A este punto es justo relevar – como ha hecho M. Zaccaria en su tesis de doctorado (cf págs. 25-26) – que también Calisto Legnani, agente consular italiano residente en Jartum, se comprometió activamente para la liberación del personal de la misión, como lo prueba su correspondencia al respecto con la Embajada de Italia en Egipto.

Obeid ninguno de los nuestros había muerto. Vieron varias veces a uno de la Iglesia, alto, delgado, con poquísima barba, y a otro más bien bajo de estatura, ancho de espaldas, con gran barba [...].

Dicen de haber distinguido bien al menos a tres Hermanas [...]; que ninguno de los nuestros tenía cadenas en los pies, que las Hermanas no habían sido vendidas, que el Mahdi había prohibido, bajo pena de estrangulamiento, de injuriar o pegar a los nuestros y que los árabes tenían que admirarlos e imitarlos, porque siendo infieles se mantenían firmes en sus falsas creencias, mientras que los árabes tenían poca fe (en él).

Parece que ahora el Mahdi tenga pocos partidarios, ya sea porque ha llegado el tiempo de la siembra, ya sea porque [...] los árabes perdieron a muchos de sus hermanos en la guerra, sin haber recibido todavía ninguna recompensa.

Ahora a nosotros no nos queda más que esperar en la Providencia, en la prudencia y en la táctica de los ingleses que han partido al mando de 10.000 hombres armados de Remington, con dos baterías de cañones y algunos centenares de Caballeros, al comienzo del mes de Agosto [...].

Le escribo, Monseñor, sin comentarios”... ⁶⁴.

El desastroso intento de la “gran armada”

“El gabinete de S. Giacomo con sus fines ocultos, obstaculizaba la pacificación de Sudán de parte de Egipto, insistiendo con todos los medios que esta región fuese abandonada a su suerte [...].

No pudiendo impedir que Egipto prosiguiese [...], quizo al menos que esta pacificación se diese bajo la dirección y por obra de los oficiales ingleses” ⁶⁵.

De tal decisión, fueron informados los prisioneros, tal vez para obtener de ellos alguna información que podría ser valiosa. El 21 de junio de 1883 – recordaba el p. Ohrwalder en sus

⁶⁴ ACR, A/27/7/2: Hanriot a Sogaro. Jartum, 20 julio 1883. Original en francés.

⁶⁵ D. GOZZI, pág. 215.

Memorias – *compareció en nuestra angosta cabaña un hombre, y nos preguntó temblando y sospechando, si nosotros éramos los misioneros. Animado por nuestras repetidas aseguraciones, sacó un pequeño billete que tenía bien escondido en los pantalones, y se lo entregó al P. Bonomi. Este, lo abrió ansioso y leyó las pocas líneas con alegre sorpresa, que valieron para darnos ánimos. El billete traía la firma de Marcopoli Bey [secretario del gobernador de Jartum], que por encargo del General Hicks* nos informaba que después de la estación de las lluvias llegaría a Kordofán una gran armada para aniquilar al Mahdi. Besamos aquel sucio pedazo de papel y suplicamos la bendición de Dios que nos había mandado tan consolador aviso*... (pág. 108).

Así, en el mes de agosto siguiente, como don Leone Hanriot indicaba en su carta arriba reportada, todas las fuerzas del Gobierno se habían concentrado en Jartum para la expedición a Kordofán. Comandante en Jefe de toda la operación se había confirmado al general William Hicks, militar británico. Este, que había comenzado su carrera en India, y luego participado en la guerra anglo-abisinia (1867), tenía, por desgracia, la desventaja de no conocer todavía suficientemente Sudan⁶⁶.

Bajo su responsabilidad, la partida de Jartum había tenido lugar el 9 de septiembre de 1883. Demasiado tarde -según el mayor Gozzi – para poder tener el agua asegurada, tanto para los hombres cuanto para los animales (cf pág. 238). Por ese motivo, además de muchos otros, *“aquella gran masa de musulmanes guiada por un estado mayor cristiano cosmopolita, organizada casi embrionalmente, desprovista de personal técnico y de servicios especiales, llevaba consigo el germen latente de una derrota”* (pág. 240).

⁶⁶ G. B. Messedaglia*, al cual *“fue propuesto de permanecer al lado del nuevo comandante de las fuerzas egipcias, general Hicks, en calidad de jefe del oficio de informaciones [...] lo rechazó. Las razones de este rechazo figuran en una carta que Messedaglia escribió con fecha 26 agosto 1883 a un pariente. Alude brevemente a los sucesos egipcios de los últimos meses, Messedaglia [...] prosigue: “El Kedive, o mejor dicho los ingleses, nombraron a un coronel inglés Jefe de Estado Mayor en Sudan. Un hombre que no conoce ni la lengua, ni el país, como Usted me enseñara, la estrategia está subordinada a la topografía y al conocimiento perfecto de los lugares, él no podía dirigir el movimiento con probabilidades de éxito”*... (L. MESSEDAGLIA, *Uomini d'Africa, Messedaglia Bey e gli altri collaboratori italiani di Gordon*. Bologna, 1935, p. 278. In: DELEBECQUE-GIARDINI, pp. 58-59).

Prácticamente lo mismo, escribía don Leone Hanriot al p. Sembianti el 11 de septiembre de 1883, cuando narra:

“Anteayer a las 6 de la mañana, las tropas para la expedición a Kordofán se movían hacia Omdurmán, cerca de Jartum [...]. Unos 10.000 hombres, 8000 infantes y 2000 de caballería, 6000 camellos para llevar municiones, equipajes provisiones sin contar unos quince cañones entre los cuales algunos Crupp y ametralladoras.

*100 de caballería acorazados [...] formaban la vanguardia. La infantería avanzaba en Carrè [...]. Los boinas bazuco formaban la retaguardia [...]. Dos conductores **Khabir** estaban a la cabeza del ejército, imponente para este país. Los ingleses piensan tardar de Omdurmán a Duem 12 días, descansar algunos días en Duem, y de Duem a El-Obeid 15 días. Así se calcula que para el 9 de octubre estarán en El-Obeid si no son atacados por el camino. Pero el ejército no podrá siempre ir en este orden, porque hay lugares llenos de espinos de 4 metros de altura y gruesos árboles por decirlo así, y llenos de hierba alta.*

Y en esos lugares, si los árabes atacan improvisamente en gran número, llegarán a exterminar el ejército”...⁶⁷.

Por su parte, los prisioneros acompañaban con ansia comprensible los desplazamientos de la armada que sabían haberse puesto en movimiento, y que a ellos parecía inexplicablemente demasiado lenta:

“Mientras tanto se oía de la gran expedición – confirma en sus Memorias Teresa Grigolini – que el Gobierno Egipcio e Inglés habían hecho enviar para la liberación de Sudán. Pero era tan lenta, tan larga de hacer perder la paciencia y la esperanza. La expedición estaba capitaneada por el gobernador de Sudan y por un inglés [...], pero los que conducían por el camino eran dos Kabir (guías) Musulmanes. La expedición era, más allá de lo que se pueda decir, poderosa. Caballos, camellos, gente, soldados, bagajes y ante todo agua, porque en toda aquella travesía no se encontraba agua. Imaginémonos por lo tanto, en un mes y medio en que necesidades se iba a encontrar aquella pobre gente. Además se debe notar que apenas entrados en el desierto, quince mil árabes, capitaneados por un hijo de Elías Bajá, el más

⁶⁷ ACR, A/27/6/24: Hanriot a Sembianti, 11 septiembre 1883.

rico de Sudán, habían cortado la vía y roto los hilos del telégrafo [...] en forma de que ya no pudiesen regresar”... (págs. 33-34).

Constantemente informado de la expedición y de la lentitud con que aquel ejército se movía, el Mahdi había tenido todo el tiempo de seguir– incluso hasta de determinar – cada uno de sus desplazamientos, sobre todo gracias a aquellos fingidos desertores que él mismo había empujado a ofrecerse como “guías” en los pasajes más difíciles⁶⁸. El resultado fue que el choque decisivo tuvo lugar, extrañamente, en el medio de un bosque en las cercanías de Kazgil. Exactamente, parece, como el Mahdi y sus consejeros habían predispuesto.

El combate comenzó el 3 de noviembre y se prolongó por tres días, durante los cuales las tropas del gobierno no pudieron ser abastecidas ni de agua, ni de alimentos.

“Nosotros pobres diablos, estábamos todos en oración, – recordaba sor Teresa – porque de aquella expedición dependía, para nosotras, la vida o la muerte (pág. 35).

Pero, por desgracia, *“el obstáculo de los árboles, el caer de los camellos, las irrupciones del enemigo, el extremo agotamiento, el entrecruzarse de los cuerpos, el abatimiento que deriva de la falta de directivas y de las órdenes que se entrecruzan o se contradicen [...], el desconocimiento de los lugares, la imposibilidad de las distribuciones de víveres en aquel trastorno, y sobre todo la sed [...], todo contribuía a dividir aquel ejército en varias masas desarticuladas, desordenadas e informes, las cuales circundadas, combatían tumultuariamente no ya para vencer sino para defender la vida”...⁶⁹.*

El 5 de noviembre, por desgracia, de todo el cuerpo de expedición no quedaban más que 50 o 60 individuos, mientras que entre los caídos debía contarse hasta el mismo general Hicks.

⁶⁸ *“Después de las primeras marchas, – informa el mayor Gozzi – un pelotón de Baggara bien montados se presentaron a Hicks Bajá fingiéndose desertores del Mahdi, y pidieron combatir con los egipcios. El general aceptó su ofrecimiento, y a continuación, obligado por la necesidad, cometió la imprudencia de usar su conocimiento de los lugares, tomándolos como guías. Pocos días antes de la catástrofe estos Baggara habían desaparecido” (p. 243).*

⁶⁹ D. GOZZI, pág. 249.

Una derrota definitiva, al menos por el momento, que convenció al mismo Slatin*, gobernador de Darfur, a entregarse al Mahdi y abrazar el islamismo.

“Así, a finales del 1883 – concluía el Mayor Gozzi – todo el país a occidente del Nilo se encontraba a merced del Mahdi” (pág. 252).

¡Qué gran dolor fue el nuestro!

“Por este acontecimiento comprendimos cuan largo sería nuestro cautiverio. Nos sentíamos destrozar el corazón [...]. Por algunos días estuvimos como enfermos, pero luego continuamos nuestro método de vida resignándonos a la voluntad de Dios”

(Teresa Grigolini, pág. 35)

Por cuanto atañe al desarrollo y desastroso éxito de la expedición del gobierno mandada por el Gen. Hicks, las *Memorias* de Teresa y de Elisabetta – así como las de Ohrwalder y de Slatin – concuerdan sustancialmente. Por lo tanto, una vez más no nos parece el caso de reclamarlas aquí, desde el momento en que tres de ellas – las de Grigolini, Ohrwalder y Slatin – han sido publicadas y al menos dos, son todavía fácilmente accesibles.

Después de la gran derrota, una de las mayores preocupaciones de Teresa Grigolini era la de advertir a las hermanas de la comunidad de Jartum, para que se pusiesen a salvo antes de que fuese demasiado tarde. Marietta Maragase – que se encontraba en el campo y que evidentemente era más libre de moverse – se ofreció entonces para hacer de correo e intentar el viaje hasta Jartum. Dejado El-Obeid el 6 de diciembre de 1883⁷⁰, conseguía alcanzar la capital de Sudan el 28 o el 29 del mismo mes. Entre los varios mensajes de los que era portadora, tres eran de Teresa y estaban dirigidos a Vittoria Paganini⁷¹, entonces superiora en Jartum. En el primero, escrito sobre tela, Teresa decía a nombre de todas:

⁷⁰ Cf *La Nigrizia*, 1(1884)8.

⁷¹ A **Vittoria Paganini** se ha dedicado el n° 7 di *AMN*.

“Querida Vittoria

Hasta el 2 de Noviembre esperábamos todavía volver a verla, pero desde aquel día [...] toda esperanza se ha alejado de nosotras. Ustedes en Jartum, no tienen ni idea de nuestras desgracias [...].

Lo que más me urge decirle es que también a Jartum pueden darlo por perdido; y ustedes hagan de todo para salvarse, porque ¡ay de ustedes si se encontrasen en una desgracia semejante a la nuestra! Lo que hemos sufrido hasta ahora, y lo que nos queda por sufrir, solo Dios lo sabe. Estamos en manos de tiranos que no conocen la piedad. Que se sepa que nosotras vivimos en un continuo temor de perder la religión [...].

Actualmente tenemos para vivir discretamente y también para vestir, pero hemos pasado varios meses que no teníamos como cambiarnos, llenos de piojos, en lo profundo de la indigencia [...]. Marietta les contará nuestra historia”... ⁷².

Demasiado tarde

Por desgracia, cuando Marietta Maragase llegó a Jartum, todos los componentes de la estación misionera se habían ya retirado por orden de mons. Sogaro. Quedaba, por fortuna, el hermano Doménico Polinari, que el 29 de diciembre le escribía al p. Sembianti:

“Muy Rev. P. Rector

[...] ayer llegó una negra cristiana, enviada por D. Bonomi.

Al llegar aquí fue arrestada y metida en la cárcel, para que no extendiese la noticia sobre los desastres en Kordofán [...]. Entonces yo, avisé al Cónsul, el cual fue enseguida a ver al Gobernador, para que le fuese consignada la joven que estaba en la cárcel [...]. Ella dice que todos los prisioneros están vivos, solamente necesitan alimento y vestido y se encuentran en grande miseria. Entonces el Cónsul telegrafió a Monseñor para mandarles socorro, y está buscando un guía para acompañar a la negra [...].

⁷² AMN, 12(2006)149-150: mensaje sobre tela, sin fecha ni firma.

NB: ya que en el n. 12 di AMN están publicados todos los escritos de Teresa Grigolini, nos limitamos en este número a citar solamente los párrafos esenciales.

Ella ha traído varias cartas de los misioneros escritas en papel y en tela, cosidas en una estera [...]. Sor Grigolini escribe a las Hermanas, que es mejor que partan todas de Jartum, por miedo de que el Mahdi vaya a adueñarse de esa ciudad [...].

P. S. Mientras estaba cerrando la carta viene Marietta y me dice que todos los de Cordofán recomiendan hacer saludar a sus parientes, y que todos recen por ellos [...]. Dice también que los árabes de Cordofán cogieron las casullas e hicieron paños para cubrir la silla de los caballos, y los cálices los usaban en primer lugar para sus orgías y luego los vendían por un cuarto de tálero etc.”⁷³.

Nuevos intentos de rescate

Alrededor de un mes después, el 25 de enero de 1884, don Bortolo Rolleri enviaba a Verona, desde El Cairo, una copia de todas las cartas traídas por Marietta Maragase. “*Los originales – explicaba – los he mandado a nuestro Mons. Sogaro*”. Luego añadía:

“La carta de D. Bonomi y la de Sor Grigolini están escritas en papel finísimo y ligerísimo, las otras en pedazos de tela blanca [...]. En esas cartas se dice esto – todo lo contará Marietta – ella está al corriente de todo etc. – Mientras tanto yo pude saber bien poco más de lo que en las mismas cartas se contiene. He aquí lo poco que supe: Se dice que el tío del Mahdi, un cierto Abd el Qader, respeta y protege, un poco a nuestros prisioneros; pero que hay dos personas importantes, que no los ven con buen ojo y los persiguen– que los dos desventurados [...] tomaron incluso el nombre musulmán, tienen un buen sueldo y serán conducidos a la Meca. Ya que, conforme a una carta de D. Bonomi al Consul Hansal, la intención del Mahdi es ir allá, y después propagar por todas partes [...] su reforma religiosa, y que, por desgracia lo conseguirá, si los Gobiernos Europeos no se apuran a cortarle la vía y a poner un dique a tanto mal. En dicha carta D. Bonomi dice también, que la primera carta del Consul Hansal al Mahdi, para su liberación, fue recibida y consiguió algo; pero que se ne-

⁷³ *La Nigrizia*, 1(1884)29-30.

cesitaría una segunda etc. Esta también según escribe el Sr. Hansal, ha sido hecha y se expedirá junto a las 250 Liras esterlinas, que yo, desde el 19 de enero deposité aquí en Cairo, para que fuesen enseguida, con orden telegráfica, pagadas en Jartum [...].

El Consul Hansal hizo un reporte de todo, (que) se manda a Viena para ser impreso: allí consta también la defección de nuestros dos infelices. Pero yo creo que nosotros no deberíamos publicarla nunca, aunque si ya, por desgracia, es bastante pública. [...].

Sepa, para su información, que sobre este propósito escribí también al Cardenal Simeoni y le mandé copia de todo, como le mando a Usted”... ⁷⁴.

“El último correo me trajo la carta de Polinari, con fecha 29 de enero, – respondió p. Sembianti – escribe que Jartum está tranquila, no había peligro, que el día 25 de enero había partido Marietta con 4 camellos llevando dinero, ropa (supongo tela) arroz, azúcar, medicinas, etc. etc. y una carta del Cónsul Hansal para el Mahdi”... ⁷⁵.

La intervención de Gordon* Bajá

Después de la terrible derrota sufrida por el general Hicks, el Gobierno británico había decidido enviar a Sudan, una vez más, al general Charles G. Gordon. Pero si este podía decir que conocía bien el País – habiendo estado ya como gobernador, del 1874 al 1879 – no era tan clara la tarea que debía desarrollar, o sea, si se trataba solo de:

- efectuar simplemente una encuesta sobre la situación, con su correspondiente reporte ⁷⁶;
- o bien de pacificar Sudan, desalojando del País las guarniciones egipcias para luego reconstruirlo, restituyendo a los sul-

⁷⁴ ACR, A/32/5/11 (copia escrita a máquina): Rolleri a Sembianti. Cairo, 25 enero 1884.

⁷⁵ ACR, A/28/27/37: Sembianti a Rolleri, 26 febrero 1884.

⁷⁶ Cf DELEBECQUE-GIARDINI, p. 125.

tanés locales “*el poder que les venía de sus antepasados*”⁷⁷.

Como fuese, “*Gordon Bajá – leemos en la Nigrizia del mes de marzo de 1884 – se dispuso a la difícil misión, y la noche entre el 26 y 27 del pasado mes de enero partía de El Cairo hacia Jartum*”... (pág. 41).

“*Habiendo tenido que ir por la vía del Nilo, - está escrito, entre otras cosas, en las páginas precedentes – y por consiguiente pasar por las proximidades de Scellal, fue a visitar, el 31 de Enero, a Mons. Francesco Sogaro*⁷⁸ *y accediendo a sus ruegos prometió que la liberación de nuestros prisioneros sería una de sus primeras preocupaciones, incluso dijo que ya había escrito a este propósito al Mahdi, declarándose garante de la suma requerida para el rescate*” (pp. 39-40).

Después de la mitad de febrero 1884 – recordaba a su vez, en sus *Memorias*, G. Ohrwalder – llegó en efecto “*una carta del mismo Gordon para el Mahdi [...] con la cual [le] ofrecía todo Sudan occidental con el título de Sultán; prometía la libertad del comercio de los esclavos, paso libre para los peregrinos a la Meca, y terminaba rogando que se pusiesen en libertad todos los prisioneros*”... (p. 133).

Pero el resultado, según Delebecque-Giardini, había sido el descrito en las págs. 165-166, donde se lee:

“*El 22 de marzo, [1884] el palacio del gobierno en Jartum, fue teatro de una extraña escena. El gobernador general, con su brillante uniforme rojo con bordados de oro [...], entró con su acostumbrado paso vivaz en la gran sala [...]. La banda tocó el*

⁷⁷ D. GOZZI, p. 273. Efectivamente, una vez llegado al Cairo, Gordon se vio consignar dos escritos firmados por el Kedive: uno que lo nombraba una vez más gobernador general “*para restablecer el orden y la paz*”; y un segundo que ya anunciaba la evacuación y la entrada en vigor “*las medidas necesarias para restablecer un gobierno regular*” (Cf DELEBECQUE-GIARDINI, p. 136). Como se verá a continuación, entre las “*medidas necesarias*”, Gordon debe haber retenido tal la que atañía a la suspensión, al menos por el momento, de la prohibición del comercio de los esclavos.

⁷⁸ “*Esta mañana llegó a Scellal S. E. Gordon Bajá – escribía el mismo día Francesco Sogaro al card. Simeoni – departimos juntos y quedé muy satisfecho encontrándolo muy comprometido en liberar a los nuestros*”... [AP SC, Afr. C., vol 9(1881-1885)1135v.].

*himno kediviale. Entonces Gordon, sentado en el trono [...], hizo una señal y fueron introducidos tres árabes de rostro fiero, armados de lanzas y de sables, que sacaron una carta y un envoltorio. Eran los mensajeros del **Mahdi** que traían la respuesta [...].*

*El “servidor de Dios” acusaba recibo de la carta y de las proposiciones [...]. Luego añadía: “Tú dices que deseas abrir el camino que permita a los musulmanes visitar la tumba del Profeta. Tú expresas también el deseo de hacer reinar la amistad entre nosotros y nos pides dar la libertad a los cristianos y a los musulmanes prometiéndome declararme Sultán del Kordofán... ¿Cómo es posible que un hombre que no es un fiel del Profeta de Dios, pueda desear abrir a los peregrinos el camino que conduce a su tumba? El Profeta no tiene deseo de ser visitado por los perros... Entiende, que [...] yo soy el **Mahdi** anunciado y el sucesor del Profeta. Yo no tengo ninguna necesidad de ser sultán o rey del Kordofán... Yo soy un servidor y mi deber es mostrar el camino de Dios y de su reino... [...]. Por consiguiente ponte en guardia y ríndete a nosotros para poder ser salvado”...*

“En presencia de la asamblea – continúa la narración – Gordon leyó en voz alta la carta. Luego, alzándose [...], encargó a los mensajeros que informasen a su señor que él “no podía tener ninguna comunicación más con él” y los despidió. (pág. 167).

Pero sabía demasiado bien, que su posición en Jartum era más bien precaria. “El monótono redoblar del los tambores de los derviches que se oía noche y día y el silbido de los proyectiles que ahora llovían contra los muros del palacio, probaban bien que a su plaza se la iba estrechando de cerca. Además todas las informaciones recibidas sobre los movimientos del enemigo concordaban: nuevos contingentes venían a reforzar continuamente las tropas asediadoras” (ib.).

5.

Rahad: “jornada” infausta

“Con la caída de El Obeid – había anotado el mayor Gozzi – todo el Kordofán, excepto alguna montuosa región de los Nuba, quedó como dominio indiscutible del Mahdi; y él, una vez establecida en esa ciudad la sede de su gobierno [...], se dedicó allí a hacer los preparativos políticos para extender la insurrección, conquistar Jartum, y poner en acto sus desmesurados designios de reforma del Islam y de sumisión del mundo a los creyentes en él” (pág. 220).

Estos propósitos del nuevo “profeta”, se habían un poco debilitado con el regreso de Gordon Bajá como gobernador de Sudán, habían vuelto a adquirir vigor cuando se había sabido que el gobierno inglés no entendía – al menos por el momento – comprometerse militarmente, y por consiguiente el nuevo gobernador no habría podido disponer de un ejército propio ni siquiera para la defensa de la capital⁷⁹, en caso de que fuese necesario. Así, entre marzo y abril de 1884, el Mahdi había decidido levantar las tiendas y comenzar el desplazamiento de sus tropas.

⁷⁹ Había sucedido que el 19 de marzo, exactamente el día después de la llegada de Gordon a Jartum, *“al final de un debate de cinco días [...], lord Hartington definía la posición del ministerio, comenzando con declarar que Egipto, el cual había instalado las guarniciones, era el único responsable de su seguridad. Después añadía que Gordon había sido mandado a Sudán a petición del gobierno egipcio, y terminaba con estas palabras de las cuales lo menos que se puede decir es que representan un ‘cambio de chaqueta’ [...]: ‘yo sostengo que nosotros no somos responsables de la evacuación o de la liberación de las guarniciones, ya sea del Sudán occidental que del Sudán meridional y del Sudán oriental’* (DELEBECQUE-GIARDINI, p. 149). *“La pacificación y la reforma de Gordon han fracasado”, comentaba el Consul Hansal. Por lo tanto, añadía: “Inglaterra no puede abandonar a su embajador [...]. Las tropas inglesas deben liberar al General Gordon en Jartum. Esta es la única esperanza para nosotros”...* (ACR, A/32/5/3: Hansal a Sogaro, Jartum, 1 abril 1884).

“Puso un largo manifiesto – escribe Ohrwalder es sus Memorias – en el que invitaba a todos los hombres a seguirlo a Jartum [...], notificando al mismo tiempo que la única vía de seguir era la de Rahad” (pág. 134).

El cerco se estrecha

“Estábamos hacia el final de Marzo de 1884” – recordará al año siguiente Luigi Bonomi en su relación⁸⁰. “Abandonados a nuestros únicos recursos⁸¹, convenía no dejar de intentar nada [...]. Intenté incluso el camino para obtener del mismo Mahdi por medio de algún poderoso intercesor el permiso para partir [por nuestra cuenta]. Le escribí también una carta en la cual, recordándole las promesas que nos había hecho al principio, lo instaba para que las pusiese en ejecución; pero no obtuve más que una respuesta evasiva [...]. Cerrada también esta vía nos resolvimos a intentar la otra, la de la fuga... (pp. 140-141).

“La cosa se ponía muy difícil – comentaba Ohrwalder – porque todos nos evitaban temiendo conversar con nosotros. Y sin embargo una persona de confianza tenía listos camellos y guías y nosotros esperábamos podernos ir de un día para otro” (pág. 135).

Según Teresa Grigolini, la “persona de confianza” que había contratado los camelleros y preparado la fuga era Giorgi Stambulieh. La marcha estaba fijada para el sábado 29 de marzo. La semana precedente, obviamente, la habíamos dedicado a los preparativos, como la misma Teresa recuerda en sus *Memorias* (cf p. 54-55).

⁸⁰ Cf *La Nigrizia*, 5(1885)135-154.

⁸¹ Efectivamente, desde que el personal de la misión católica había dejado Jartum, los contactos con los prisioneros, eran todavía más difíciles, pero esto no significaba que se entendiese abandonarlos. “*Marietta, dice que debe regresar al Cordofán [...] y el Consul Hansal preguntaba si le podía mandar dinero y provisiones por cuenta nuestra. Yo le dije [...] que en estos casos no se debe dejar nada por intentarlo...*” (AP SC Afr. C., vol. 9, f. 1120: Sogaro a Simeoni, 10 enero1884). Además, cuando los mahdistas consiguieron interrumpir– marzo 1884 – la línea telegráfica que unía la capital con Berber, el mismo Sogaro decidió dejar siempre algún misionero lo más cerca posible al confin sudanés para intentar todo contacto posible.

No se sabe si hayan sido los preparativos a llamar la atención, o si en cambio el intento de fuga haya sido favorecido por el lugarteniente del Mahdi solamente para hacerlo fracasar la víspera, haciendo así todavía más fuerte la desilusión. Queda el hecho, de que, *“el 28 de Marzo de 1885 – escribe Ohrwalder – aparece inesperadamente el Califa Abdullahi con gran séquito ante nuestra habitación e hizo llamar al P. Bonomi, a mí y al hermano Giuseppe Regnotto”*.

Luego, proseguía: *“Lo encontramos en una piel de cabra circundado de emires y, después de habernos invitado a sentar, comenzó con su acostumbradas exhortaciones para que abrazásemos su religión. Quedando sin efecto sus propuestas, nos hizo regresar a nuestra morada. El sol acababa de desaparecer cuando vimos venir a unos 30 sátrapas a caballo [...], declarando que tenían orden de llevarse a las Hermanas”*... (pág. 135).

Por lo que recuerda sor Teresa Grigolini, todo esto sucedió nada menos que el día 29:

“Esperábamos solo el favor de las tinieblas, – leemos en sus Memorias – Mientras tanto sentimos que comenzaban a tocar el grueso tambor [...]. Esta era la señal que daban cuando el Califa salía para su paseo [...]. Pero todas las veces pasaban un poco lejos de nosotros, pero esta vez, con nuestro gran susto, se dirigían directamente hacia nuestro sector [...], diciéndonos que el Mahdi nos quería en su casa”... (págs. 55-56).

“Figúrense nuestro susto ante aquellas palabras”...

Con rara eficacia, Teresa Grigolini describe cuanto sucede a continuación. El fragmento es sin duda conocido, pero vale la pena citarlo nuevamente:

“Nos pusimos sobre la cabeza los trapos que teníamos preparados para huir– recuerda – y adelante con aquellos diablos caminando [...].

Llegamos al atardecer y nos asignaron una cabaña discretamente distante de todas las demás, nos tiramos al suelo cansadísimas, llenas miedo y con una amargura en el corazón que nadie puede imaginar. Nadie nos vio, nadie se presentó en la cabaña [...]. En aquella oscuridad nos acostamos sobre la tie-

rra desnuda con los marcub [calzado sudanés] bajo la cabeza. Mientras tanto los musulmanes comenzaron su oración. Se sentía una multitud que cuando decían – Amín – retumbaba la tierra con aquellas voces profundas. Mientras tanto, con el aclararse del día se aclaraba también nuestra mente. Pensábamos en los Padres a los que no habíamos podido saludar y al porque nos habrían hecho llevar allí [...].

Por fin, apareció un hombre con una cierta mueca de autoridad, con una lanza recta nos pidió ir afuera y ponernos ante él; con voz autoritaria nos preguntó: ¿Queréis haceros musulmanas? Respondimos que éramos cristianas y que cristianas queríamos morir. Nosotras creíamos que era un árabe cualquiera pero una chica nos dijo que era el gran Califa.

Mientras tanto allí no se hablaba ni de comer ni de beber. Nosotras no sentíamos hambre, pero el decaimiento se experimentaba tremendamente. Pedimos un poco de agua para beber”... (págs. 56-58).

Si hubiesen tenido la orden de matarnos, en un momento nos habrían mandado al paraíso...

“Más tarde – cuenta a su vez Elisabetta Venturini – nos llevaron un poco de pan del país en el agua. Poco después vinieron a instigarnos en todos los modos, con las buenas y con las malas, a todas juntas, y a cada una en particular, en fin, probaron con todo [...].

En tanto se hacía de noche [...]; nos acostamos para reposarnos un poco, pensando que siendo de noche nos dejarían en paz, en cambio no; precisamente en lo profundo de la noche, cuando todo era silencio, vimos llegar una pequeña linterna en la mano del Califa Abdulai, con otros tres de los suyos [...] nos hicieron levantar y luego se pusieron a hablar con nosotras, interrogándonos porque no queríamos hacernos musulmanas [...]. En fin viendo que después de tantas preguntas no podían obtener nada [...], se levantaron despechados y cogiendo a parte a sor Fortunata la negra y a distancia de nosotras, tal vez unos diez pasos, la ataron a un palo y luego le dijeron: al menos tú que eres negra como nosotros, ríndete; no hagas como las otras que te arrepentirás, verás mañana lo que les

vamos a hacer si no dicen la fórmula, y la hermana que sabía bien el árabe respondió franca; haced lo que queráis de mí, yo soy como ellas, y nunca renunciare a mi religión. El Califa, encontrándola tan fuerte coge el látigo y el mismo la azota, y luego siguió un segundo, hasta que ellos mismos se cansaron.

De nuevo volvieron con nosotras, y cogen a la superiora y a nosotras, y de nuevo nos atormentan a más no poder. Y encontrando una tijera [...], con ella atormentó a Grigolini porque siendo la superiora, estaban cada vez más encima de ella [...]. Nos hicieron sufrir casi toda la noche sin obtener su objetivo, por fin se cansaron y se fueron. Nos dejaron alguna hora de tregua [...], al despuntar el sol, estaban allí de nuevo diciéndonos que los Padres había cedido y que estaban contentos, [...]. Respondimos, si los Padres han cedido, nosotras nunca cedemos, así que pierden el tiempo para nada” (págs. 43-46).

La separación

“Se puede mejor imaginar que escribir estas cosas, – continua Elisabetta – se enfurecieron en tal modo que si hubiesen tenido la orden de matarnos, yo creo que en un momento nos habrían mandado al Paraíso. No pudiendo hacer esto, han desahogado su rabia separándonos”... (pág. 46).

Tal separación – según el *Cuaderno de sor Fortunata Quas-cè*⁸² – tuvo lugar el 1º de abril de 1884, en vista de la salida para Rahad. Las prisioneras fueron entonces consignadas a cinco mujeres árabes.

*“Eran estas – explican las Memorias de Teresa – las mujeres de los cinco jefes más grandes que [el Califa] tenía a su lado, y nos había dado a ellas en calidad de esclavas. Se puede imaginar cuantas cosas nos han hecho, y todo para inducirnos a apostatar. Instrucciones, promesas llamándonos afortunadas porque el Mahdi y el Califa nos querían y con tanto gusto se casarían con nosotras si nos hiciésemos musulmanas. ¡Imagínense nuestra **felicidad!**”... (pág. 59).*

⁸² Cf APMR, VI/Pp/5/5-1283, p. 14.

“Después de algunos días de estar separados– retoma Elisabetta–el campamento del Mahdi partía para Raht, distante unos dos días de Cordofán”⁸³. También nosotras teníamos que partir cada una con su amo, con toda aquella multitud de gente” (pág. 48).

“Con ocasión de este viaje – añade p. Bonomi – se renovaron las acostumbradas amenazas e intimidaciones, no solo a nosotros los hombres, todavía más a las Hermanas: tal vez nuestro comportamiento más audaz los hizo respetarnos más. Pero debo confesar que el ejemplo de su heroísmo fue para nosotros objeto de la más alta admiración. La dolorosa separación, que desde aquel momento fue para nosotros, no me permitió recoger de sus bocas la descripción de los detalles; pero testigos veraces no faltaron de informarnos de cuanto tuvieron que padecer con invicta constancia. Fueron obligadas a caminar a pie, sin zapatos por terrenos sembrados de espinas, y expuestas al sol ardiente sin reparo durante el viaje, privadas del refrigerio de un poco de agua, y además recibiendo golpes, si vencidas por el cansancio y por los padecimientos, no podían ir al paso de los demás”...⁸⁴.

**“Día de luto en Rahad...
12 de Abril de 1884 – Sábado”**

(Costanza Caldara).

“A penas llegamos a Raht – narra aun sor Elisabetta – todos sabían ya, que una Hermana había apostatado”... (pág. 54).

Según una nota escrita por Costanza Caldara en su libreta de apuntes, el hecho habría ocurrido el 12 de abril de 1884⁸⁵.

Aquella hermana de la que todos hablaban, y que al fin había cedido a las presiones pronunciando la fórmula requerida, era Concetta Corsi. Según la misma sor Elisabetta, la joven mi-

⁸³ Según el *Diario* de sor Vittoria Paganini, la primera a dejar El-Obeid habría sido Concetta, el 2 de abril 1884. Tres días después, 5 abril, partía Teresa, mientras Bettina partía el 7 y María Caprini el 17. No viene reportada ninguna fecha en relación a sor Fortunata (APMR, VI/Pp/6/1-161, pág. 8).

⁸⁴ *La Nigrizia*, 5(1885)142.

⁸⁵ APMR, VI/C2/8/1-2009, pág. 13.

sionera estaba destinada – en cuanto se hubiera hecho musulmana- al harem del califa Abdullahi.

“Se puede imaginar en qué manos caía, ¡pobrecita! – comentaba Elisabetta en su escrito – La han puesto con esas feas mujerzuelas, que a toda costa querían circuncidarla para presentarla al Califa. Por 8 días la han instigado para poder vencerla pero no lo consiguieron.

Luego partió para Raht con toda la compañía, y como no cedió, la tenían como a la última de las esclavas, y consecuentemente maltratada por todos, más desnuda que vestida. Yo la vi en este estado por el camino [...] pero no la reconocí [...]. Además de todo esto, dos hombres pillos al llegar la noche la alejaron de la gente, desnudándola del todo para violarla, ella se asustó tanto que se puso a gritar fuerte, yo quiero ir del Mahdi [...], y estos tales se escaparon sin poder conocerles. A la mañana siguiente a penas llegada a Raht quiso ir del Mahdi como para acusar que la gente mala lo circundaba y como también para librarse de ellos esperando que diciendo la fórmula, con la boca no con el corazón, la dejasen en paz, pero en tanto la dijo, ¡pobrecita! Creía liberarse y en cambio se ha complicado más. Entre tanto está allí, en la casa del Mahdi”... (págs. 52-54).

Primero Concetta, después Teresa... y al fin las demás

Cuando Teresa Grigolini llegó a Rahad y vino a saber lo sucedido, comprendió inmediatamente como pudo suceder la cosa.

“Se dieron cuenta los perros, – leemos en sus Memorias – que tenía miedo de los hombres y de las cosas impuras y se pasaron palabra [...]. Fue entonces que se sintió nuestra debilidad” (pág. 67).

“Sor Concetta fue la primera a darse cuenta de este asunto– había escrito en la primera versión de las Memorias – y por lo tanto fue la primera que cedió”.

Por consiguiente admite: *“Yo fui tal vez la segunda⁸⁶ y fui llevada también yo al Mahdi, y allí encontré a Sor Concetta*

⁸⁶ *“Incluso ella [la superiora] ha cedido, – reconoce sor Elisabetta – yo no estaba presente, no puedo decir nada cierto; pero es muy probable que si, [...] porque no quería dejar sola a la hermana”... (pág. 55).*

*que hablando entre nosotras, concluimos que las cosas estando así, y si nos hubiésemos [quedado] todavía entre aquella gente, tal vez alguno de aquellos perros nos habría conducido a su propia casa para no dejarnos más. Fue entonces en que yo invité a ceder también a las otras, y estar reunidas todas juntas, era para nosotras una nueva fuerza"...*⁸⁷.

No sabemos de qué manera sor Teresa haya conseguido hacer llegar el mensaje a las hermanas, que mientras tanto llegaban a Rahad con las respectivas amas. Un mensaje difícil, aunque si trataba de explicar – como se encuentra escrito en las *Memorias* – por qué “*en ciertos casos era mejor ceder*” (pág. 67). Tan difícil era que tres de ellas, a un cierto momento, se arriesgaron a ir “*escondiéndose, de noche,*”, hasta la “*zeriba*” del p. Bonomi para pedirle “*consejo de tomar el veneno*”.

“*Él les dijo un no rotundo*— reporta Elisabetta – *que no podemos hacer eso. Nos ha animado a ser fuertes, y él dentro de la zeriba y nosotras fuera (porque también teníamos un poco de miedo de ser descubiertas) llorando mutuamente nos hemos dejado*” (pág. 50).

De cuanto Elisabetta Venturini dejó todavía escrito, parece haber sido Fortunata Quascè la tercera a decidirse. En las páginas 55-56 se lee: “*Después de la Grigolini han traído a Sor Fortunata la negra, a casa del Mahdi. Pero antes de llevarla allí, en todo el tiempo que estuvo separada, le hicieron pasar de todo y encontrándola siempre fuerte como desde el principio, despechados se decidieron ponerla con las otras dos, diciendo que más tarde se rendirá también ella. En tanto la han dejado allí. Pero por cuanto sé no se ha rendido*”...

“*Ahora venimos a sor Catterina [...],* – prosigue la narración – *Su amo, no pudiendo vencerla de ninguna manera la consiguió a sus mujeres, dándoles el poder de hacer el mal que quisieran, sobre ella. La pusieron con las esclavas a moler el grano en la moraca [utensilio para moler], y luego a hacer el pan del pueblo en la doca [cocinar alimentos], a lavar sus ropas etc., y después de esto aún no estaban contentas, la hacía azotar por sus esclavos todas las mañanas con el látigo. Varias veces han*

⁸⁷ APMR, VI/G/1-801, p. 12.

intentado quitarle las devociones que tenía puestas, como escapulario, medallas etc. pero nunca consiguieron quitarle nada, ante todo porque se defendía, pero sobre todo, creo, y estoy persuadida que haya sido la preciosa reliquia de la Santa Cruz que [...] le daba tanta fuerza para poder defenderse de que le pusieran las manos encima. Después de un mes de este género de vida, no pudiendo vencerla de ninguna manera, y sabiendo que las otras estaban ya en la casa del Mahdi, para terminar la llevaron también a ella [...] esperando que con el tiempo se rendiría”... (págs. 56-58).

“Con la gracia del Señor, ha superado todo”...

“Ahora hay 4 en la casa del Mahdi, – retoma “Bettina” hablando en tercera persona – faltan todavía 2: Sor Marietta Caprini y Sor Elisabetta Venturini. Más o menos se podrían decir las mismas cosas. Pero bueno, hagamos la voluntad del Señor y comencemos.

Sor Venturini fue destinada [...] al Califfa Alli Dinar, uno de los más feroces. El mismo día que nos separaron [...], en cuanto llegó la hicieron sentar en el suelo ante este pillo, que estaba con unos veinte hombres más [...].

Enseguida el mismo Califa le puso las manos encima quitándole las devociones que llevaba puestas, pero antes, la amenazó fuertemente diciéndole que si no se hacía musulmana pensaría él como actuar. Ella respondió que él hiciera lo que quisiera que ella, nunca se haría musulmana. Mientras tanto se hizo traer un vaso de barro y ante ella quemó sus devociones [...]. Ella estuvo contenta en su corazón, de que las quemase, antes de ser despreciadas de otra manera.

Mientras tanto se hacía de noche, ¡oh noche terrible!; y ojalá hubiese sido una sola. Aquí se necesita solo la obediencia para ir adelante [...]. La pusieron sola en un dordor, con un angareb. Más tarde, adentrada la noche, se adelantan unos quince hombres completamente desnudos [...]. La instigaron en todos los modos posibles, cosa de no creer, y sin embargo, era verdad. ¿Qué hacer [...]? Nada, absolutamente nada, de veras; sólo ponerse en las manos del Señor no había más remedio que este [...].

Cuando se habían desahogado entre ellos, etc. echaban a la hermana fuera del dordor, a la intemperie, del día y de la noche, y no solo esto sino que la exponían a los escarnios e improperios

de todos los que pasaban. Esta terrible escena siguió por 12 días continuos con sus noches. No con sus fuerzas sino con la gracia del Señor pudo superar todo esto sin ceder en ninguna manera.

El Mahdi daba órdenes a escondidas de que les hiciesen de lo peor, pero que no las matasen. Esto lo supimos después.

Con el campamento del Mahdi, partía para Rahad también el Califa Allì Dinar con todo su personal, mujeres esclavas, etc. Y entre estas estaba también Sor Venturini que iba con ellos, pero naturalmente como esclava, a pie se entiende, y además de esto querían que llevase la cuerda del camello donde estaban montadas las mujeres del Califa, para guiarlo [...], y porque se negaba a hacerlo la azotaban a más no poder.

El segundo día del viaje, hacia el anochecer estaba cansadísima, no podía seguir adelante, no tenía fuerzas para estar en pie y se sentó en el suelo, y allí se quedó completamente sola, había perdido el camino y se encontró sola en el bosque, en medio a muchos simios grandes y pequeños [...]. En las condiciones en que se encontraba estaba contenta de morir, pero no había llegado todavía su hora. Después de un poco de reposo se puso de nuevo en camino sin saber adónde iba, la noche estaba ya avanzada [...]. Caminando oyó gente que hablaba [...]. Se acercaron, eran hombres mandados por el Califa en su busca. Eran buenos, no la trataron mal [...].

Por la mañana temprano continuaron el viaje hasta Rahat [...] y enseguida consignaron la Hermana al Califfa y allí de nuevo la interrogaron sobre la religión, porque no quería hacerse musulmana, mientras que sus hermanas se habían hecho musulmanas, y cientos de otras preguntas etc. Respondió un no absoluto, que no se haría jamás; entonces, se pueden imaginar, más furiosos que antes, inventaron otro género de tormentos [...], o sea: le pegaron con el látigo en la planta de los pies por varios días seguidos, hasta hacerle caer todas las uñas de los pies, y las piernas moradas hasta las rodillas de los latigazos. No podía mantenerse de pie, así que la tiraron detrás de la casa como un animal, en el suelo sin nada. En fin, cansados de verla allí sin que se rindiese, una mañana le pusieron una gruesa cuerda al cuello y la arrastraron de aquí para allá con una multitud de gente detrás para ver si podían vencerla, pero todo fue inútil, entonces se enfurecían cada vez más, y para terminar la ataron a un árbol, azotándola desmesuradamente desde la mañana temprano hasta mediodía, hasta que ya no daba señales de vida. Comenzó a extenderse la voz por

el campamento de que una Hermana estaba muriendo, entonces el Mahdi mandó a buscarla y dio orden de llevarla con las otras. Y así hicieron. Ella no supo nada de cómo había llegado allá”... (págs. 58-65).

Pero si lo sabía sor Teresa Grigolini que, en una versión de sus *Memorias*, recordaba: *“fue cogida y atada estrechamente a un árbol con los codos que se tocaban por detrás en modo que el árbol estaba entre la espalda y los codos y no se podía mover de ningún modo: algunos jóvenes se tomaron el triste juego de echarle encima ciertas hormigas que, picando dejaban en el cuerpo un temblor convulsivo y picaban como avispas. Otros la azotaban debajo de los pies hasta dejarle la carne viva de la planta del pie y caerle todas las uñas: fue tratada así todo el día y desatada a la noche quedó algunos días tirada a los pies del árbol más muerta que viva: fue en este estado que la llevaron donde el Mahdi para recitar la fórmula del Corán: ¿Podía ella decirla? No lo creo, pero el Mahdi se contentó: y propagó que había apostatado.*

Y esta es la historia o casi, de todas – añade – ¡cuántos latigazos! Una vez me dieron en la cara que se me hinchó toda y la sangre me salía abundante. La formula nos fue arrancada [...] cuando estábamos sin fuerza y fuera de los sentidos por los abusos, latigazos, hambre y medio muertas”...⁸⁸.

***“Sí, estoy contenta de sufrir incluso más,
por mi religión”...***

La narración de Elisabetta continúa: *“Ahora están 5 en casa del Mahdi, falta todavía Sor Caprini. Han ido en busca también de ella. Se ha quedado en Cordofán con su patrón [...]. También ella como todas las demás, ha hecho el viaje desde Cordofan a Raht a pie, y peor todavía, porque todos ya sabían que las Hermanas estaban en casa del Mahdi, y como consecuencia la han amenazado en todas las maneras para poderla vencer, pero ella ha sido siempre fuerte. Tanto más que sabían que era una de las de Delen que no les habían podido hacer nada ni siquiera antes [...].*

⁸⁸ APMR, VI/G/2/3-803, pp. 28-29.

Sor Caprini era joven, y vieja al mismo tiempo, su modo de comportarse era más bien serio, incluso grave, y cuando era interrogada sobre la religión respondía franca y fuerte, sin miedo, el poco árabe que sabía lo sacaba todo; entonces se enfadaban y la azotaban a más no poder [...]. En casa la tenían como la última de todas sus esclavas, los oficios más viles eran todos para ella [...]. En fin, viendo que con todo esto era siempre la misma, se mostraba contenta de todo, se maravillaban de ello, y ella les respondía, sí, estoy contenta de sufrir incluso más, por mi religión. Con este género de vida duró más de un mes.

Por fin, partió para Raht, y en cuanto llegó la llevaron con las otras a casa del Mahdi, pero estaba muy malparada por los golpes que le habían dado, por el cansancio del viaje y por todo lo demás. Ya no tenía vida, ya no era la Sor Caprini de antes, y con todo esto han tenido el valor de venir a instigarla también allí amenazándola de nuevo, que no tenía fuerza ni para contestar a sus preguntas [...].

Finalmente se cansaron [...] y se marcharon, y la Hermana estuvo siempre fuerte y nunca cedió”... (págs. 66-69).

Antes de concluir este capítulo tan doloroso de su historia, y a veces controvertido en la lejanía de los recuerdos, Elisabetta Venturini insiste todavía:

“He aquí que después de 40 días de nuestra separación estamos de nuevo todas unidas, pero que reunión distinta de la primera. [...] dolorosa y también terrible por las condiciones en que nos encontramos. En casa del Mahdi! En consecuencia para la gente parece que nos fuésemos hecho todas musulmanas, pero no es verdad esto puedo decirlo”... (pág. 69-70).

Para ser más exactos se necesitaría decir que a la “gente” se le había hecho saber, a través de la prensa, “que todos a excepción de dos sacerdotes y tres hermanas se habían hecho”. Mons. Sogaro lo había leído en el *Bosphore*, y escribiendo al p. Sembianti le decía: “debe hacer rectificar atenuando lo más posible, y dejar pasar, disculpando la de los dos. Lo que me destroza decirle en estrechísima confianza es la suerte de tres hermanas. Eran seis; ahora se habla solo de tres”...⁸⁹.

⁸⁹ ACR, A/39/34/12: Sogaro a Sembianti. Cairo, 6 junio 1884.

Entristecido y preocupado, el p. Sembianti comentaba con don Rolleri: “sobre los prisioneros se oyen nuevas **dolorosas** !?! ¡Ah la prueba es demasiado larga para que no sucedan hechos dolorosos! En África el diablo usa artes más finas que en el fondo de Asia – allí son pronto martirizados– en África son largamente atormentados, insidiados! Sabe mucho el diablo...”⁹⁰.

La estratagema de los matrimonios aparentes

“Pero en tanto los días pasaban y no se veía más nada, y mutuamente nos preguntábamos: ¿Qué quieren ahora?”

(Teresa Grigolini).

En sus *Memorias*, Teresa recuerda todavía: “*Temblábamos al pensamiento de que [el Mahdi] nos repartiría entre sus Jefes... En tanta angustia pensamos comenzar un triduo al Corazón de Jesús [...]. Habíamos llegado al tercer día y precisamente a la mitad del último Gloria cuando se presentó en la puerta una esclava diciéndonos que el Mahdi quería hablarnos*”... (pág. 71).

Lo que el Mahdi entendía comunicarles era que ya, siendo consideradas musulmanas, iban a ser confiadas a un “catequista” que las prepararía para el matrimonio⁹¹. Según Elisabetta Venturini, fue la tarde del 30 abril de 1884 cuando un Sirio, “*un cierto Hantun Baladi*” (pág. 72), recibió el encargo de ir a buscar a las hermanas y llevarlas a su casa, haciendo que todas se casasen. Este pobre sirio, comenta Bettina, lo hizo “*de mala gana*”, pero tuvo que hacerlo. A la mañana siguiente, “*primero de Mayo*”, “*vino a buscarnos*” (pág. 72).

⁹⁰ ACR, A/28/27/66: Sembianti a Rolleri, 1julio 1884.

⁹¹ En efecto, ya no servía para las hermanas sentirse vinculadas por un voto de castidad. Cualquier vínculo – entendido esta vez en el sentido de comunidad religiosa- anterior a la entrada de la Mahdia no tenía ya ningún valor, para el Mahdi, ni siquiera si hubiese sido de naturaleza matrimonial. Los que, como en el caso de los nuevos adeptos, no se encontrasen con un marido o una mujer, igualmente mahdistas, debían en efecto casarse o volverse a casar (cf C. BALLIN, pp. 276-277).

“Y así – confirma Teresa Grigolini en sus Memorias – el hombre delante y nosotras detrás descalzas, transportando a Sor Bettina llegamos a la cabaña de aquel pobre hombre, que para agradarnos nos dejó a nosotras su cabaña y él con su mujer y su hijo se retiraron a otro rincón”... (pág. 73).

“Hemos podido comunicar esta noticia al Padre Bonomi que estaba en la cárcel – continúa Teresa – por medio de una caja de fósforos [...] y él con el mismo medio nos respondió”... (pág. 78).

El resultado de la preocupación de don Luigi Bonomi no se hizo esperar. Según el testimonio de Elisabetta:

“La noche del ocho de Mayo⁹² a noche avanzada llega de improviso el Señor Rodolfo Slatin, con algunos griegos, encabezados por Demetri Cocorombo, y entre estos el hermano Isidoro Locatelli [...]. El Señor Slatin que el Señor lo bendiga, ha hecho mucho para que las Hermanas no caigan en manos de los musulmanes. Animó a los griegos diciéndoles que fingiesen casarse y luego que las tuviesen como hermanas [...].

Al final se decidieron; o sea a tenerlas como hermanas, esperando que fuese por poco tiempo. La misma noche fueron a llamar a un fachí [“sacerdote” del Islam] para hacer la ceremonia como si se casasen de verdad. Sor Grigolini ha ido a casa de Cocorombo, Sor Corsi con Isidoro Locatelli, Sor Chinchérini con Tramba, Sor Fortunata la negra también con un griego que se llamaba Andrea. Sor Caprini y Sor Venturini, estaban todavía mal, así que por el momento las han dejado estar”... (págs. 74-76).

⁹² También esta fecha, reportada por Elisabetta Venturini, no debe ser exacta si Giuseppe Ohrwalder, en sus Memorias, dice que Slatin no había llegado a Rahad antes del final de junio (cf pág. 148).

En efecto, el mayor interesado confirma: *“He partido de Fasher hacia la mitad de junio de 1884”... (R. SLATIN, Fer et Feu au Soudan, pág. 382).*

6.

En Omdurmán, en la nueva “capital” del Mahdi

“Llegado el tiempo en que el Mahdi juzgó oportuno marcharse a Jartum para reforzar a los rebeldes, que ya lo estaban asediando, dispuso, para la partida de Rahad, de toda su armada. Uno de sus principales comandantes fue dejado como Gobernador de Cordofán y este, volviendo a residir en El Obeid, condujo también allá a nosotros los Misioneros, que habíamos sido entregados a su custodia; mientras que las Hermanas fueron obligadas a proseguir el viaje con las turbas hasta Omdurmán, de cara a Jartum, donde se implantó el nuevo campo de los rebeldes”

(Luigi Bonomi).

“Pero antes de la partida – continua la relación – vino en nuestra ayuda la Providencia del Señor; llegó a tiempo la negra Marietta Combatti [= Maragase] con algún subsidio. Ella había ya salido de Jartum desde los últimos de enero hacia El Obeid, pero sorprendida en el camino por los rebeldes, fue [...] robada de las piezas de vestuario, que nos debía traer, maltratada y amenazada de muerte [...]. Ella durante todas esas vicisitudes pudo esconder gran parte del dinero que llevaba, y llegando nos lo consignó fielmente. Este dinero lo distribuímos entre las Hermanas y nosotros, y nos sirvió para vivir en El Obeid, donde fuimos reconducidos hacia primeros de Agosto de 1884”⁹³.

⁹³ *La Nigrizia*, 5(1885)144.

De Rahad a Omdurmán

“Después de algunos meses de parada en Raht – confirma Elisabetta Venturini – el campamento del Mahdi partía para Jartum y todos tenían que ir con él [...], era el tiempo del carif, tiempo malo para viajar, tiempo de las lluvias, y no había como librarse. No teníamos ni siquiera dinero para proveernos de alguna cosa necesaria para el viaje. Pero precisamente en esos días en que teníamos que partir, el Señor nos proveyó de un poco de dinero, si no me equivoco mandado por Monseñor Sogaro [...], precisamente lo que se necesitaba, así pudimos viajar en camello, de otro modo no sé como hubiéramos podido hacer.

De Raht a Jartum empleamos 5 meses [...]. Escribir todos los detalles de este viaje [...] sería casi imposible, basta decir que estábamos expuestos a todas las intemperies de la temporada, de día y de noche, sin comodidades, dormir en la desnuda tierra, y luego de día el sol ardiente y esto era lo menos para nosotros, lo que más nos pesaba era encontrarnos en medio a toda aquella gentuza, que por cuanto procurábamos estar lejos, estábamos siempre juntos. [...].

Al terminar el año 84 finalmente llegamos a Omdurmán. Y allí nos quedamos. Cada uno ha procurado hacerse un pequeño refugio, por ejemplo algún cobertizo de paja para ser al menos reparados un poco de la gente”... (págs. 78-81).

En el barrio de los “masalma”

Con la llegada a Omdurmán de las cien mil o más personas que seguían al Mahdi, lo que hasta 1884 había sido solamente un pequeño poblado– elegido por el fuerte militar hecho construir por Kader Bajà, pero luego abandonado por el general Hicks – se convierte en poco tiempo en *“una aglomeración de todas las razas y de todas las tribus del Sudan con numerosos representantes egipcios, hindúes, árabes de la Meca, sirios, griegos, italianos, turcos, etíopes”*⁹⁴, etc.

⁹⁴ P. ROSIGNOLI, p. 169.

Pero por disposición, sobre todo, del califa Abdullahi, “*cada tribu, cada raza*”, – explica Paolo Rosignoli – vivía “*en un barrio para ellos*”, por lo que el barrio asignado a los “convertidos” recientemente era llamado el de los “*muslimanieh*” [renegados], o Al Masalma.

En este barrio, perfectamente reconocible todavía hoy, vivían en “arresto a domicilio” – si se puede llamar así – todos los ciudadanos extranjeros sorprendidos en Sudan por la Mahdía los cuales, para salvar la vida, habían adherido al Islam.

Eran “libres” de organizarse para cuanto tenía que ver con su propio sustento, eso sí, pero impedidos de dejar los nuevos límites de Sudan rediseñados por el Estado Mahdista.

Ligadas ya a la suerte de sus “maridos”, también las hermanas prisioneras habían asegurado así su “residencia” en el barrio destinado sobre todo a los griegos y sirios.

“El estado de ánimo en que nos encontrábamos – se lee en las Memorias de Teresa Grigolini – es más fácil imaginarlo que describirlo. De esta manera nuestras condiciones habían empeorado un poco. Teníamos de bueno que estos tres hombres de la mañana hasta medio día estaban en el Bazar vendiendo algo para ganarse el pan. Vendían un poco de tela de algodón de pésima calidad, ciertas chaquetas que nosotras cosíamos estando en casa y ciertas otras cosas del país. A mediodía venían a casa y nosotras teníamos lista la comida para los tres y la mandábamos a la cabaña de sor Fortunata y allí comían ellos solos y nosotras comíamos solas según la usanza del país.

A penas terminaban de comer volvían al bazar hasta la noche. Para la cena se hacía como al mediodía y así, gracias a Dios, éramos bastante libres [...]. Sor Bettina no se contaba para nada porque estaba enferma (y lo hacía más de lo que en realidad era para salvarse de la miseria del matrimonio falso). Entre tanto se trabajaba y se rezaba con tanta angustia que no es fácil ni de imaginar”... (págs. 81-82).

La respuesta de la Misión

“En noviembre de 1884 el obispo mandó a Dóngola al Padre Vicentini para tener noticias de los prisioneros”

(Licurgo Santoni, pág. 373).

Hacía ya algunos meses, a decir verdad, que mons. Sogaro estaba pensando en *“un supremo intento”* para obtener la liberación de los prisioneros, retenida ya *“imposible”*⁹⁵ incluso por Lord Cromer*.

Después de haber tenido que poner de lado la idea de que fuese el emperador de Austria a tratar con el Mahdi; después de haber decidido abrir una *“pequeña estación”* en Suakin para mantener algunos misioneros lo más cerca posible de la frontera del nuevo Estado mahdista; el vicario apostólico había convencido al cónsul general austriaco Gsiller a preparar una carta para el Mahdi, que luego don Doménico Vicentini* se encargaría de hacerle llegar.

Dejado El Cairo el 17 de octubre de 1884, don Vicentini había llegado, en efecto, a Dóngola – que se encontraba todavía bajo el control egipcio - el 14 de noviembre. Durante el viaje había hecho una parada en Assuan, donde pudo obtener *“una carta de recomendación del señor cav. Santoni* director del Correo del Alto Egipto. La carta – explicaba al p. Sembianti – es para su Agente postal en Dóngola, y le diga que me ayude en todo lo que necesite y que me preste el jefe de los camelleros el cual ha hecho dos veces el viaje de Dóngola a El-Obeid en estos últimos tiempos”*...⁹⁶.

Alrededor de un mes después, el 10 de diciembre de 1884, don Doménico comunicaba a Mons. Sogaro que el mensajero contratado – Abd-el-Giabbar-el-Abadi – había partido para Omdurmán el día 13 siguiente, llevando consigo dos cartas para el Mahdi – una del cónsul Gsiller y la otra del mismo Sogaro – más un billete para don Luigi Bonomi. En este último estaba escrito:

⁹⁵ ACR, A/39/34/27: Sogaro a Sembianti. Cairo, 26 septiembre 1884.

⁹⁶ *La Nigrizia*, 6(1884)171-172.

“Muy Rev. D. Luigi Bonomi

Dóngola 8 Dic. 1884

[...] Monseñor está siempre muy solícito por Usted. Para esto yo he venido a Dóngola. Este correo lleva dos cartas para Mohammed Ahmed, una del Consulado General, la otra de Monseñor Sogaro. Quiera Dios doblegar el corazón de Mohammed Ahmed para que os de plena libertad. Si conocéis algún medio, con el que podamos ayudaros mejor ante Mohammed Ahmed, hacédnoslo saber enseguida, que nosotros no rechazaremos ningún sacrificio. Dadnos noticias vuestras”...

“En el caso demasiado posible de que los Misioneros no tuviesen con qué escribir un billete de respuesta, – escribía don Vicentini a mons. Sogaro – he entregado al árabe un billete de papel finísimo con un pedacito de lápiz, para que lo lleven y le dije que lo metiesen en un dátíl para no dar sospechas.

El árabe tomará el camino del desierto en Abu-Gussi o Debbeh; irá con una carga de dátiles, uniéndose probablemente a negociantes árabes o Kababisc.

Dicen que en ocho días se puede llegar a Omdurmán”...⁹⁷.

En el mercado de Omdurmán

Sabiendo que en Rahad no había más nadie y pensando que todos los prisioneros – comprendido el p. Bonomi – hubiesen sido transferidos cerca de Jartum, el mensajero se había dirigido a Omdurmán, donde llegó más o menos después de 15 días.

Como él mismo refirió a Licurgo Santoni, había comenzado a dar vueltas por el mercado con la excusa de vender su cargamento de dátiles.

”Encontrándome con un blanco - contó - le pregunté si era misionero; él me dijo de seguirlo, y llegando a una cabaña encontré a uno de los misioneros llamado Adam, - nombre que había recibido Dimitri Cocorempas después de haber pronunciado la fórmula - el cual me mostró a las hermanas, que ocupaban otras cabañas cercanas. Asegurándome que eran ellas

⁹⁷ *La Nigrizia*, 1(1885)9-10.

las que yo buscaba, consigné las cartas, preguntándoles si se encargaban de consignar la de Mohammed Ahmed. A tal pregunta me dijeron que pusiese mucha atención en no hablar con nadie, porque si aquellas cartas fuesen consignadas podrían ser causa de su muerte [...].

Luego salí prometiendo de hacerme ver con frecuencia. [Pero] poco después fui arrestado y acusado de espía por cuenta de los ingleses”...⁹⁸.

La caída de Jartum

“Jartum estaba asediada desde el 12 de marzo y se sostuvo durante 9 meses contra repetidos ataques”...

Después de ceder Berber, en mayo de 1884, la situación de Jartum se había vuelto particularmente difícil. La ciudad – reportaba *La Nigrizia* de marzo de 1885 – *era asediada desde el 12 de Marzo y se sostuvo por nueve meses contra repetidos ataques. Gordon mandaba despachos e informaciones al general Wolseley en todas las direcciones, pero eran raros los que llegaban a su destino [...].*

He aquí como se dice que haya sido la toma de Jartum. La causa fue la traición de Faray Bajá⁹⁹ y de muchos amigos y agentes del Mahdi, que habían hecho propaganda en su favor en la ciudad. Faray Bajá tenía en consigna del general Gordon la parte occidental de la ciudad precisamente frente a Omdurmán donde estaba el campo del Mahdi. El podía así acoger a todos los desertores del enemigo que últimamente eran más numerosos por la escasez de provisiones que había en el campo del Mahdi [...].

⁹⁸ ACR, A/32/5/13/3: Santoni a Sogaro. Dóngola, 28 febrero 1885.

⁹⁹ En realidad antes de la “traición” de Farragh Bajá – jefe de los negros sudaneses que mandaba aquella parte del frente – tuvo lugar el incomprensible “abandono” de parte de Inglaterra (cf DELLEBECQUE-GIARDINI, pp. 161-179). La acusación contra Farragh Bajá, no parece tener fundamento. Gordon lo tuvo al mando hasta el último momento, y el Mahdi lo hizo decapitar “poco después de la toma de Jartum” (Ib., p. 260). Además por lo que atañe a las causas de la caída de Jartum, cf también la relación del general Wolseley* al ministro de la guerra, con el comentario de Mayor GOZZI, (págs. 367-370).

El 21 de enero Faray Bajá comunicó al general Gordon que en el campo del Mahdi reinaba una grande miseria¹⁰⁰; que los rebeldes disertarían a centenares, si pudiesen atravesar con seguridad el río Blanco. Gordon mandó al instante que dos vapores fueran de noche a las cercanías de Omdurmán y tomaran a bordo a todos los desertores del campo enemigo. Los capitanes de los dos vapores estaban ya vendidos al Mahdi y durante la noche del 25 un número considerable de las tropas del Mahdi fue transportado a la entrada Oeste de Jartum. El 26 a las cinco de la mañana Faray Bajá les abrió las puertas de acuerdo con los fugitivos que estaban ya en la ciudad; y hecho esto tuvo lugar una matanza, en la que con el general Gordon y el cónsul austriaco Señor Hansal, perecían dos mil personas” (pág. 67-68-).

“El 25 de enero de 1885, era un domingo – escribe a su vez R. Slatin, que estaba en Jartum – yo no lo olvidaré nunca; hacia la noche, el Mahdi acompañado por sus califas atraviesa el río; llegado ante sus guerreros reunidos tiene con ellos uno de sus discursos de los que tenía el secreto para incitarlos a combatir. Tenían que atacar Jartum al día siguiente; yo esperaba que alguno hubiese advertido a Gordon, para que pudiese tomar sus disposiciones.

Los partidarios del Mahdi habían recibido la orden de no hablar con nadie. Este después de haber bendecido a sus hombres y haberles hecho jurar fidelidad hasta la muerte, regresó al campo con sus califas [...].

Se puede comprender en qué estado de agitación haya yo transcurrido aquella noche [...]

Cuando el sol apareció en el horizonte [...], improvisamente se elevaron gritos de alegría... Jartum, me anunciaban, había sido tomada al asalto y se encontraba ya en manos de los Mahdistas. Yo no quería creer aquel funesto mensaje y salí de mi tienda.

Ante el barrio del Mahdi y de sus califas, una inmensa multitud se había presentado aceptando la rendición. Podía distinguir también a las personas. Delante de todos había tres soldados negros; uno se llamaba Schetta [...] y tenía entre sus manos una cosa que chorreaba sangre [...]... jera la cabeza del general Gordon!

¹⁰⁰ Según G. OHRWALDER, “después de la llegada del Mahdi a Omdurmán hubo una terrible carestía”, porque durante el viaje “no se pensaba ni siquiera a cultivar los campos, sino solo a destruir todo” (pág. 157)

Quedé trastornado; me pareció que me faltaba la respiración. Sin embargo conseguí controlarme, y superando la emoción miré el pálido rostro que me venía presentado así! Sus ojos azules estaban semi-abiertos, la boca conservaba todavía su forma natural, su cara estaba calma, y sus facciones distendidas [...].

Entré en mi tienda, y me eché al suelo más muerto que vivo. ¡Jartum había sido tomada! ¡Gordón ya no existía!”...¹⁰¹.

A este punto, por desgracia, todo el Sudan – excepto una parte de la provincia de Dóngola – se encontraba bajo el dominio del Mahdi, y por consiguiente también todos los habitantes estaban obligados a someterse a las leyes del califato islámico tradicional.

Además, por lo que se refería a Jartum, “*como había decidido para las demás ciudades destruidas por él, el Mahdi no quiso que [la ciudad] resurgiese de sus ruinas. Estableció su residencia junto al fuerte de Omdurmán a la orilla izquierda del Nilo. Se deshicieron muchas casas y los ladrillos fueron transportados a Omdurmán; solo fue salvado el palacio de Gordon y el edificio de las Misiones católicas*”¹⁰².

El regreso del mensajero

Para su fortuna, Abdel Gabbar – como lo llamaba Licurgo Santoni – estuvo en la cárcel solamente 20 días, y luego dejado por falta de pruebas. Decidido de todos modos a llevar a cabo la misión que le habían confiado –aprovechando quizás, de la confusión creada con la rendición de Jartum- permaneció todavía “*por algún tiempo en el mercado sin acercarse a los misioneros para no levantar sospechas. Pero una noche cuando todos dormían, pudo acercarse a su cabaña y recibir las noticias de llevar a Dóngola*”¹⁰³.

¹⁰¹ R. SLATIN, pp. 463-65. La traducción es nuestra.
“*Es demasiado horrible. – se puede leer en el “Giornale” de la Reina Vittoria, con fecha del 5 de febrero de 1885 – El gobierno merece todo reproche, por haberse negado a mandar una expedición antes de que fuese demasiado tarde*”... (citado por: DELEBECQUE-GIARDINI, p. 266).

¹⁰² A. CANESTRINI, *I prigionieri del Mahdi*, p. 61.

¹⁰³ L. SANTONI. *Alto Egitto e Nubia – 1863-1898*. Pág. 374.

Estas noticias – escritas y orales – fueron recibidas por el mismo Licurgo Santoni, porque don Vicentini no se encontraba más en Dóngola, habiendo sido llamado a El Cairo por mons. Sogaro, evidentemente preocupado por lo que había sucedido en Jartum.

“Después de dos meses de dolorosa expectación – explicaba este último, el 2 de marzo de 1885, al director del “Corriere di Verona” – viendo que no regresaba el enviado al Mahdi, y por otra parte siendo cada vez más peligrosa la situación en el desierto de Bayuda, pensé llamar al R. P. Doménico Vicentini de Dóngola. El día 11 de este mes pasado escribía: esta noche parto. Quince días después de su marcha, llegaba por fin el mensajero que llevaba una carta de Sor Teresa Grigolini, fechada el 3 de Febrero en Omdurmán frente a Jartum. Como ya a esta hora habrá sido anunciado por telégrafo, los prisioneros son víctimas de grandes sufrimientos por la falta general de víveres. Nos exhorta a desistir de hacer nuevos pasos ante el Mahdi, porque esto podría ser peligroso; y supimos que el masacre de Jartum, fue por demás atroz... Todo esto lo obtuve de un despacho del Señor Cav. Santoni, Director General del Correo en el Alto Egipto y Nubia, ahora en Dóngola, al cual, el P. Vicentini, antes de marcharse, le había encomendado el asunto”...¹⁰⁴.

El contenido escrito del mensaje

Fiel al encargo recibido, Licurgo Santoni hizo llegar inmediatamente al Vicario Apostólico, el trozo de tela (cm 15,8 x 20,8) sobre el que Teresa Grigolini, con el lápiz enviado por el P. Vicentini, escribía:

“R.mo Padre

Nuestras desgracias son un abismo incalculable. Hemos recibido la carta de Abdal Gabbar Abdalla. Después de varias reflexiones hemos pensado intentar cualquier camino y sería de mandarnos acá 16 camellos de mercancía. Si con esto podremos llevarlo a cabo, bien si no el dinero que ganaremos nos servirá para comer y vestir, pues nos encontramos en gran necesidad.

¹⁰⁴ *La Nigrizia*, 2(1885)40-41.

Consigne a este Dongolao la mercancía ante dos testigos que tengan el secreto, para que allá no llegue a saber nadie que entre nosotros hay comunicación, y de esto dependerá el éxito [...].

D. Luigi está en El Obeid y sufre como nosotros. No escriba nunca más a este nuestro Rey, de otro modo peligran nuestras cabezas.

Jartum ha sido masacrado completamente. Se calcula la pérdida de 2000 víctimas. Le suplicamos que nos ayude pronto.

Lo saludamos de corazón y nos encomendamos a su caridad.

Sor Teresa Grigolini

P. S. El Cónsul Hansal fue cruelmente asesinado con todos los Europeos y Gordon”¹⁰⁵.

Las informaciones orales

El 28 de febrero de 1885, desde Dóngola, Licurgo Santoni dirigía a Francesco Sogaro la siguiente carta, en la cual, entre otras cosas, escribía:

“Jueves por la mañana (26) Sceti Abu Batir me trajo un pedazo de ghinea [tejido de algodón] en el que Sor Teresa Grigolini había escrito la respuesta, que ya tuve el honor de mandar en la carta del 26. Sucesivamente encontrará las informaciones obtenidas del mensajero, bajo forma de interrogatorio [...].

D. ¿Cuándo saliste de Dóngola?

R. Hace unos 70 días.

D. ¿Dónde ibas?

R. Fui a Abu Gossi, a proveerme de un camello y poca mercancía, y por la vía del Cordofán fui hasta Ombilela donde me acompañaron cuatro beduinos, y después de 15 días llegamos a Omdurmán residencia de Mohamed Ahmed.

D. Cuando llegaste, ¿qué hiciste?

R. Fui al mercado y me puse a vender la poca mercancía que llevaba conmigo, y encontrándome con un blanco le pregunté, si era misionero; él me dijo que lo siguiese, y llegando a una cabaña encontré a uno de los misioneros llamado Adam, el cual me mostró a las Hermanas, que ocupaban otras cabañas cerca-

¹⁰⁵ AMN, 12(2006)155: Grigolini a Vicentini. Omdurmán, 3 febrero 1885.

nas. Asegurándome que eran ellas las que yo buscaba, le entregué las cartas, preguntando si se encargaban ellas de consignar las que eran para Mohamed Ahmed. A esta pregunta me respondieron, que pusiese mucha atención de no hablar con nadie, porque si las cartas hubiesen sido entregadas habrían podido ser causa de la muerte, y luego las rasgaron.

Me dijeron: ¿cómo es que han estado tanto tiempo sin pensar en nosotros? Y sin embargo ellos ¡tienen dinero abundante! Luego salí prometiéndoles hacerme ver con frecuencia. Después de poco fui arrestado, acusado de espía a favor de los ingleses, y después de 20 días fui dejado en libertad. Tuve un compañero europeo también él puesto en los hierros, llamado antes Slatin y ahora Osmar [...].

Me quedé aún 15 días después de haber cogido la carta que Sor Teresa escribió y me cosió en un pliegue de la camisa sobre el hombro izquierdo y me puse en viaje de regreso.

D. ¿Qué hacen y como visten los Misioneros?

R. Compran y venden en el mercado alguna cosa pequeña y ganan a penas para comer. Visten como los Dervisch y tiene cada uno el nombre musulmán; solamente a las Hermanas se le ha permitido conservar su religión.

D. ¿De qué se alimentan? Y ¿Cómo están alojados?

R. Dos veces he comido con ellos, una vez tenían carne, y la otra comimos pan con Doka (pan de Dora). Ocupan cuatro tokols, dos para las mujeres y dos para los hombres.

D. ¿Crees que sería posible hacerles huir?

R. Si me dais el dinero necesario creo que podré conseguirlo, porque no están vigilados¹⁰⁶, y si pudiesen comprarse los camellos podrían huir fácilmente.

D. ¿Qué medios crearías convenientes para intentar su fuga?

R. Los Misioneros son doce, cinco hombres y siete mujeres, por lo que se estableció que debería llevar 16 camellos, 12 para ellos y 4 para mí y tres beduinos que llevaría conmigo. A la ida, los 16 camellos podrían llevar mercancía, fingiendo ser comerciantes, nos será más fácil entrar en el campo de Omdurmán, y después de vendida la mercancía, encontrado el mo-

¹⁰⁶ Abdel Gabbar **creía** que los prisioneros no estuviesen vigilados, pero era un error; al final, le costaría la vida. En efecto, cuando por tercera vez regresó a Omdurmán para favorecer la fuga de “*otros de la Misión [...] fue reconocido y llevado ante el Kalifa Abdullahi, y sin más, le fue cortada la cabeza*” (L. SANTONI, pág. 382

mento oportuno, se intentaría la fuga, que creo debe salir bien, porque, como ya he dicho, están olvidados entre la muchedumbre y nadie se preocupa de ellos.

D. ¿A cuánto crees que subiría el gasto para este intento?

R. 240 Esterlinas para adquirir los 16 camellos y 160 para la mercancía, en total 400 Esterlinas.

D. ¿Qué noticias te dieron de Jartum?

R. Me dijeron que un compañero suyo vive en el jardín de la Misión.

D. ¿Le diste dinero a los misioneros, o intentaste traer alguno contigo?

R. Cuando fui arrestado me quitaron el camello y 27 talleres que tenía. Quería traer conmigo la más joven de las Hermanas, pero los demás al último momento se opusieron, porque temían ser masacrados, cuando se hubiesen dado cuenta de la falta de una de ellas y decidieron quedarse todos a esperar la ayuda que yo me encargaba de llevar.

D. ¿Estás decidido a regresar para intentar poner a salvo a los misioneros?

R. A penas me den el dinero partiré enseguida de que haya hecho los preparativos y me comprometo a traerlos a todos, porque también las Hermanas resistirán bien el viaje, así me lo aseguraron ellas cuando establecimos el modo de actuar para la fuga.

En cuanto a la remuneración personal de darle, - concluía Santoni – en el caso de que quisieran intentar el medio propuesto, no he creído conveniente hablar por el momento, pero lo haré con mucho gusto si lo viese oportuno”...¹⁰⁷.

“Encuentro alguna contradicción”...

“Me apresuro a transmitir a Vuestra Ilustrísima, copia de la carta llegada aquí ayer por la noche desde Dóngola – escribía mons. Sogaro al card. Simeoni el 18 de marzo de 1885 – con la cual el Señor Director General de Correos del Alto Egipto y Nubia Cav. Santoni me informa bajo forma de interrogatorio de las noticias tenidas a viva voz de nuestro Mensajero Abd el Giabbar [...].

¹⁰⁷ ACR, A/32/5/13/3: Santoni a Sogaro. Dóngola, 28 febrero 1885.

[sigue transcripción del interrogatorio]

He querido transcribir fielmente este interrogatorio porque la E. V. [...] sea minuciosamente informada de todo; por lo demás encuentro abierta contradicción con la carta autógrafa de Sor Teresina [recibida ocho días antes].

Ante todo la carta del P. Vicentini estaba dirigida a D. Luigi Bonomi; ahora bien Sor Grigolini, respondía en la suya que Don Bonomi, está en El-Obeid; y sin embargo se dice en este interrogatorio que los misioneros allí en Omdurmán son cinco entre los cuales debería encontrarse Don Bonomi, no siendo más que otros cuatro fuera de él, o sea Don Ohrwalder, Don Rosignoli y dos Hermanos Locatelli y Regnotto. Las Hermanas vivientes no son más que cinco blancas, y una negra; aquí aparecen siete; además, ¿cómo, si los misioneros hubiesen estado presentes, no habrían escrito ni siquiera una palabra? Por estas y otras razones, aquí somos todos del parecer, que los llamados misioneros de que se habla en esta relación, no sean otros que los griegos, a los cuales, como fue repetidamente ratificado también del Gen. Gordon, fueron consignadas aquellas infelices con apariencia de matrimonio, para no caer en las manos de los musulmanes.

De todos modos, ayer mismo, a penas recibidos estos particulares, traté con distinguidos personajes, sobre qué hacer y mientras encargué por telégrafo al Cav. Santoni en Dóngola que les hiciese llegar 300 taleros de plata reservándome, si será posible intentar otros caminos"...¹⁰⁸.

Mejor evitar la publicidad...

El 16 de abril de 1885, respondiendo a una carta del card. Siemeoni que acababa de recibir, mons. Sogaro escribía de nuevo:

"Eminentísimo Príncipe y Padre

"Recibo en este momento el venerado folio 11 corr. de la E. V. [...] y le doy las debidas gracias.

En lo sucesivo me atenderé escrupulosamente al consejo de la E. V. por lo que atañe a evitar con la publicidad todo peligro para los nuestros en caso de que las cosas publicadas llegasen

¹⁰⁸ AP SC Afr. C., 9(1881-1885)1101-1103. Cairo, 18 marzo 1885.

al Mahdi. Solamente ruego a la E. V. quiera permitirme exponerle las razones por las cuales después de repetidos consejos me decidí a publicar algo.

El 26 de febrero llega a Dóngola nuestro enviado de vuelta del Mahdi; el P. Vicentini había ya partido para El Cairo. El Sr. Cav. Santoni entonces en Dóngola, teniendo en sus manos la carta de Sor Grigolini no se contentó con traer copia para Lord Wolseley, sino que trajo más de tres copias para un periódico de Florencia, otra dejó al Corresponsal del Daily Telegraph y otra para el periódico anglo francés de Alejandría The Egyptian Gazette [...]. Ese Señor Santoni, como me escribió después excusándose, lo hacía para interesar al mundo a favor de los pobres prisioneros.

Y lo que más me entristeció y que me indujo a romper el silencio, fue que además de la copia de la carta de Grigolini, había además esparcido noticias recibidas a viva voz del mensajero de las cuales se desprendía la defección de todos los hombres¹⁰⁹, mientras aseguraba de haberlos visto vestidos de Dervisc, y que se llamaban con nombres musulmanes. Pareciéndome entonces que si hubiese habido peligro de la publicidad, esta había ya corrido, sin agravar la cosa por aquel lado, intenté paralizar el mal efecto de la narración de los otros con la mía. De todos modos, lo repito, me atendré escrupulosamente a su consejo. [...].

En estos días he recibido cuatro cartas desde Jartum; tres son del pobre Sr. Hansal. Una cosa gravísima se ha dicho: el entendió de un cierto Kalamatiano, del que había hablado en una de las últimas mías, que todos los hombres y mujeres a excepción del R. D. Luigi Bonomi en el extremo de las angustias habían aceptado el Islam; y que si Bonomi persistía debería disponerse al martirio. La carta tiene fecha del 7 de Octubre de 1884"...¹¹⁰.

¹⁰⁹ En realidad se trataba de los griegos, que el mensajero había confundido con misioneros.

¹¹⁰ APF Afr. C., vol. 9(1881-1885)1113-14: Sogaro a Simeoni. Cairo, 16 abril 1885.

Un comportamiento “superior a toda alabanza”...

En la carta del difunto cónsul Hansal, fechada el 7 de octubre del 1884, estaba escrito:

“Reverendísimo Monseñor!

[...] he podido hablar fuera de las trincheras con el Sr. Giorgio Calamatiano, el cual nos ha traído cartas de las Hermanas de Kordofán¹¹¹. Con este Señor que estaba vestido como Dervisc, hemos mandado Cien Taleros a los pobres Misioneros. Todos los cristianos prisioneros (13 europeos, 12 griegos, 11 sirios) se encontraban en aquel tiempo junto con el Mahdi en Sciatt cerca del río blanco, distante 4 horas de Duèm. Ellos son todos Muslim [...]. El Sr. Calamatiano ha también contado que los Misioneros y las hermanas en extrema angustia han aceptado el Islam, y las hermanas están casadas con los griegos; solamente Don Luigi Bonomi ha permanecido constante, pero él está destinado al martirio si no se convierte. He creído bien tener esta noticia en secreto; pero Gordon y los griegos lo han sabido antes que yo.

El asedio de Jartum continúa”...¹¹².

Ahora bien, esta carta, habiendo llegado a El Cairo en el mes de abril de 1885, no debería haber sido una sorpresa para el Vicario Apostólico, que el día 6 del mes precedente había escrito a *Propaganda Fide*:

“Hace dos días que aquí corren voces muy desoladoras en relación a Sudan; se teme que Inglaterra se vea obligada a renunciar a la campaña proyectada contra el Mahdi a causa de los problemas con Rusia [...].

Hace dos días fui con Sir Baring Ministro Plenipotenciario Británico, y le rogué que me dijese en confianza que había podido saber en relación a nuestros prisioneros sobre todo de las Hermanas; me dijo que era verdad que para librarse de las violencias de los musulmanes árabes consintieron pasar como

¹¹¹ Debía resultar extraño que las hermanas hubiesen confiado cartas a el tal Giorgi Calamatiano, o Clementino (cf J. OHRWALDER, p. 174), que en realidad era el porta cartas del mismo Mahdi.

¹¹² ACR, A/32/5/13/2: Hansal a Sogaro. Jartum, 7 octubre 1884.

esposas de algunos griegos, pero que esto era ni más ni menos, una industriosa astucia; que por lo demás su comportamiento fue superior a toda alabanza. Pero todo esto no quita que nosotros nos encontremos en las más angustiosas urgencias pensando en estas nuestras buenas hermanas y a las terribles pruebas a las que se encuentran expuestas”... ¹¹³.

Una afirmación, la de Sir Baring, que atribuía a las hermanas un “*comportamiento superior a toda alabanza*”, que tal vez debería haber pesado sobre la balanza más que la del “*Sr. Giorgio Calamatiano*”.

Evidentemente quedaba alguna duda si, mirando al “*Estado del Personal 1880-1893*” de la congregación, se leyese que, mientras en el 1884 resultaban ser “*seis hermanas en El Obeid*”, al año siguiente – 1885 – no había ninguna ¹¹⁴.

Pero para quitar tal duda, era necesario buscar todos los modos de llevar a cumplimiento su liberación.

¹¹³ APF Afr. C., vol. 9(1881-1885)1156-57: Sogaro a Simeoni. Cairo, 6 marzo 1885

¹¹⁴ Cf APMR, VI/A/2/10-1888.

7. Liberación de los primeros prisioneros

A pesar de las dudas expresadas por la carta del cónsul Hansal y de la relación del mensajero regresado de Omdurmán, el vicario apostólico no había dudado en tomar inmediatamente las disposiciones necesarias para intentar la liberación de los prisioneros. Su carta, citada anteriormente, del 18 de marzo de 1885 terminaba, en efecto, así:

“[...] ayer mismo conversé con distinguidos personajes sobre las decisiones de tomar y entre tanto encargué por telégrafo al Sr. Cav. Santoni en Dóngola de hacerles llegar 300 táleros de plata reservándome, si será posible, el intentar otros caminos”.

Cinco días después, el mismo Mons. Sogaro se veía obligado a comunicar que *“el mensajero regresado del Mahdi”* – que se había ofrecido a repetir la misma acción peligrosa– no era posible encontrarlo y que, al menos por el momento, no se podía encontrar otro *“hombre de confianza”*¹¹⁵.

“Ayer recibí un despacho de Dóngola del Sr. Cav. Santoni – informaba lo mismo que el 29 de abril siguiente– con el cual me anunciaba que había expedido dos mensajeros que llevaban dinero, uno a El Obeid [...] y otro a Omdurmán [...].

Pero como el pasado nos hizo saber, que si no es uno de los nuestros difícilmente podrá ser bien llevado, resolví expedir a Dóngola al R. D. Dichtl.

Tanto más, me creí en deber de tomar esta disposición porque en caso de que haya habido alguna miseria, esta vez sería ciertamente descubierta, siendo los mensajeros encargados de recoger todos los datos posibles”... (ib. f. 1161).

¹¹⁵ APF Afr. C., 9(1881-1885)1109: Sogaro a Simeoni. Cairo, 23 marzo 1885.

Iniciativas de Licurgo Santoni

Recibido el telegrama de mons. Sogaro con el cual, dándole las gracias por lo que ya había hecho, le *“exhortaba a procurar hacer algo en favor de los prisioneros, nuestros connacionales”*, Licurgo Santoni *“considerando que el Mahdi y sus hordas habían dejado Obeid para asediar Jartum”*, supuso que, tal vez, *“el padre Bonomi podría ser fácilmente liberado”*.

Después de algunas prácticas infructuosas— podemos leer todavía en su libro — *“pude encontrar un árabe de la tribu de los Ababde, un cierto Mohammed Mahamud, con el que estipulé un contrato en el que se comprometía a ir a El-Obeid para buscar al padre Bonomi trayéndolo salvo a Dóngola. La compensación estaba fijada en 100 liras esterlinas [...]. El 26 de abril, dicho Mohammed partió para El-Obeid con un billete mío [...] el cual pudo esconder fácilmente en una costura de la camisa.*

*El mensajero consiguió, no obstante las muchas dificultades, traer a salvo a Bonomi*¹¹⁶ *al cual tuve el placer de estrechar la mano a su llegada a Uadi-Halfa”*... (págs. 374-75).

Según acordado, el día antes de que fuera enviado el correo para El-Obeid, el director del mismo había enviado dinero a la superiora de las hermanas prisioneras en Omdurmán, acompañado por el siguiente billete:

“Sor Teresa Grigolini

*Recibí y mandé a Mons. Sogaro al Cairo su carta del 3.2.85.- El portador está encargado de traer a uno de ustedes a salvo siendo imposible obtener los medios para salvar a todos de una sola vez. Él le dará contra recibo, **cien megidi**.- A nombre del obispo le ruego aprovechar la ocasión y mandar a uno de ustedes y luego podremos más fácilmente ayudar a los que queden.- Todos nos interesamos por su salvación y con la ayuda del cielo esperamos que lo consigamos.- Reciba mis saludos para todos y me crea su afmo. Conciudadano,*

*L. Santoni”*¹¹⁷.

¹¹⁶ Por cuanto atañe a la liberación del p. Bonomi, cf *La Nigrizia*, 4(1885)103-104; 135-154.

¹¹⁷ ACR, A/32/9/3: Santoni a Grigolini. Dóngola, 25 abril 1885.

Ahora bien, por lo que atañe a la propuesta de hacer partir a una de las prisioneras con el portador del dinero, por desgracia no se hizo nada. En efecto, el 22 de junio de 1885, don Giovanni Dichtl escribía así a don Vicentini:

*“El hombre [...] ha llegado a Omdurmán. A su llegada otro compañero suyo se fue [...]. A éste que se iba, **nuestro** mensajero dio las siguientes noticias. Los nuestros se encuentran en Omdurmán, no vio a todos, porque no quiso buscarlos inmediatamente para no levantar sospechas acabando de llegar. Quiso persuadir a **dos** de ellos para irse enseguida con el que iba, pero no quisieron aceptar, por miedo de que le costara la cabeza a otro después de su partida”... ¹¹⁸.*

Último infeliz intento de rescate

El día 8 de junio de 1885 don Giovanni Dichtl, encargado de estar en contacto con los prisioneros, escribía desde Wadi-Halfa a mons. Sogaro – quien se encontraba en Italia esperando su ordenación episcopal – la siguiente carta:

*“Ilustrísimo Reverendísimo Mons. Vicario Apostólico!
Heme aquí en Wady Halfah! He llegado el otro día [...].
Con relación al viaje a **Dóngola** encuentro dificultades enormes: ¡El comandante de Asuán y mucho más el de aquí, no quieren saber nada! Desde Dóngola cada uno escapa [...].
Los árabes de aquí dicen todos que en Dóngola no hay peligro, pero los ingleses corren a la gente [...]. Los comerciantes y los árabes están descontentos por esto. Los camellos de alquiler no se encuentran ni siquiera por diez esterlinas cada uno.
Shech **Abu-Baker** llegará pronto – y luego veremos. Santoni etc. etc. me aconsejan de quedarme aquí por dos meses. Yo estoy listo a cualquier orden que me dé [...]. Los ingleses han encarcelado a los parientes del Mahdi (me parece que son **nueve**, pero no estoy seguro del número) y les han hecho escribir al Mahdi que si quiere libres a los suyos, que él libere a todos los europeos. La carta fue enviada al Mahdi y escrita en presencia del Cav. Santoni.*

¹¹⁸ ACR, A/26/26/14: Dichtl a Vicentini. Wadi-Halfa, 22 junio 1885.

Estos rehenes fueron sacados de Dóngola. Esperemos que sirva de algo [...].

*He hablado con el cav. Santoni [...]. De los últimos mensajeros no se sabe todavía nada. Uno está encargado de traer a don Bonomi de El-Obeid [y el otro se ha dirigido a] Omdurmán. Ahora sería fácil traerlos teniendo los camellos listos, porque los nuestros viven, según Santoni, como **gente olvidada**, en las más grandes miserias en el campo del Mahdi. El Señor Santoni cree que Sor Teresa escribió de no hacer nada ante “nuestro Rey” (por no decir Mahdi etc.) a fin de que él no se dé cuenta de que todavía hay gente que se interesa por ellos, de manera que este olvido lo aprovechen para huir. Además ahora el comercio es libre ante el Mahdi, cosa que les será muy útil.*

*[...]. Todos los que he escuchado están de acuerdo en que **el Mahdi no les dará más nada para vivir, mientras que antes les pasaba algo, casi una miseria** y por lo tanto se han puesto a hacer jubones y a hacer pequeño comercio con grano para ganarse la vida. Según estas opiniones, parece que **¡no son musulmanes!** Y si están vestidos así, será porque no hay otra ropa en todo el campo o por no llamar la atención – y ¡el hábito no hace al monje!, [...].*

Con el próximo correo espero poderle dar noticias más satisfactorias”... ¹¹⁹.

Teresa tenía razón

Pero por desgracia, por lo que atañe al intento de convencer al Mahdi de dejar libres a los misioneros mediante un intercambio, Teresa tenía razón. En efecto, ocho días después, don Doménico Vicentini, desde El Cairo, hacía llegar al futuro obispo la siguiente correspondencia:

“Rev. Monseñor

En este momento recibo una carta del General Wolseley dirigida a V. S. Rev. No sabiendo lo que contenía, creí bien abrirla para ver si [...] podría yo responderla.-Se la mando inmediatamente [...]. ¡La relación que contiene es espantosa! ¡Que

¹¹⁹ ACR, A/26/27/3: Dichtl a Sogaro. Wadi Halfa, 8 junio 1885.

Dios tenga misericordia de nuestros infelices hermanos y hermanas! Sería necesario ver y verificar las firmas [...].

Al portador de la carta, que quiere un recibo, le he dado una cartita para el General Wolseley, agradeciéndole a nombre de Monseñor quien, habiendo viajado a Europa, yo le expediría enseguida la carta”...

La carta del General, escrita en francés, fue copiada por el mismo Francesco Sogaro, por lo que se lee así:

“Ksr el Nussa, 16 de Junio de 1885

Monseñor

Tengo el honor de informarle que el mayor General Sir Redwert Bulber en Dóngola ha recibido una carta del Mahdi, escrita en respuesta a una que nosotros le habíamos enviado, en la cual le proponíamos devolver a los prisioneros europeos que se encuentran en Jartum, a cambio de un cierto número de sus familiares cercanos que al presente se encuentran en nuestras manos.

En esta carta, después de habernos propuesto de convertirnos a la fe del Islam como único medio de salvación, el Mahdi rechazaba categóricamente de hacer el intercambio propuesto, afirmando que todos los prisioneros se habían convertido a la Religión de Mahoma y que, por este motivo, ellos le eran más queridos que sus propios familiares. Los mismos prisioneros, decía, ya no consentirían en volver entre los infieles si se tratase de enviarlos.

Dentro de dicha carta hay una segunda, escrita como la primera, en árabe. Esta segunda carta está firmada por los 96 prisioneros. Ellos se declaran bien tratados y felices, y que si se quisiese mandarlos a Dóngola, no irían. No hay duda que los prisioneros han sido forzados a firmar esta segunda carta, bajo pena de ser maltratados e incluso asesinados.

Entre las firmas están los siguientes nombres, escritos primero en árabe y luego con caracteres europeos:

Fortunata Qasè – María Caprini – Teresa Grigolini – [...] – Doménico Pollinari – Locatelli Isidoro – Giuseppe Regnato – Paolo Rossignoli – Giuseppe Orvalder - Luigi Bonomi – [...] - Venturini Elisabetta – Corsi Concetta [...] – Chattarina Ciharini [...].

Siento mucho, Monseñor que los esfuerzos que se han hecho para librar a los prisioneros de la triste posición en que se

encuentran, hayan sido vanos hasta ahora; yo le aseguro que continuaré a hacer todo lo posible por su liberación [...].

Créame siempre vuestro Servidor

Wolseley General.

Debido a que, evidentemente, el documento había sido copiado por el rector de Verona, el escribiente añadía:

Roma 29/6/85

M. R. y querido P. Sembianti,

Le escribo copia de la carta. También yo creo que no merece ninguna fe”...¹²⁰.

Una afirmación “abiertamente falsa”...

Desde El Cairo, el 25 del junio siguiente, don Doménico Vicentini tenía la alegría de poder comunicar a su superior la liberación de Luigi Bonomi. Publicando la noticia, el redactor de *La Nigrizia* añadía:

“Todavía once de los nuestros son prisioneros del Mahdi: dos sacerdotes, 3 laicos, 6 hermanas. La prensa pública había divulgado rumores poco favorables para los nuestros, basándose en una declaración firmada por 96 prisioneros del Mahdi, no teniendo en cuenta que esa declaración era abiertamente falsa. En efecto, en ella se hacía decir a los prisioneros que eran felices de encontrarse con el Mahdi y que aunque si los dejasen libres no lo habrían abandonado, cosa a todas luces inverosímil, incluso absurda. Además, el R. P. Bonomi, llegado salvo a Dóngola el 24 del Junio pasado, interrogado en propósito por los Ingleses declaró no haber nunca oído hablar de tal suscripción”...¹²¹.

¹²⁰ ACR, A/32/5/13/5: Vicentini a Sogaro. Cairo, 16 junio 1885.

¹²¹ *La Nigrizia*, 4(1885)103-104.

He aquí los “bien tratados” por el Mahdi...

El 28 de junio de 1885 don Giovanni Dichtl enviaba a don Doménico Vicentini, desde Wadi-Halfa, las siguientes noticias en relación a los prisioneros:

*“He hablado largamente con un griego que estaba en la caída de Jartum [...]. He aquí los “bien tratados” del Mahdi. Vi repetidamente a las **seis Hermanas** (comprendida la africana) y un sacerdote que era musulmán (según la descripción don Rosignoli) y otro – pero no vi más [...].*

*Este griego que llevaba **seis** años en Jartum y que está extenuado por la penuria y los sufrimientos, se escondió por dos días en un **lugar común**! El confirma la muerte de Gordon: lo arrastraban por la ciudad arrancándole el pelo de la barba, lo hicieron pedazos y su cabeza fue expuesta en Omdurmán.*

Las Hermanas fueron atadas a caballos y azotadas cuando los caballos emprendieron la carrera y muy mal tratadas sobre el pecho etc. para que se hiciesen musulmanas. Están casadas en apariencia [...]. Sor Teresa parece una vieja y va casi jorobada. Ellas cosen las ropas de los derwish y las venden. Ahora estarían un poco resignadas porque se ganan la vida, pero antes han llorado mucho. Cuando llegará don Luigi escucharemos las cosas verdaderas [...].

*Con relación a las firmas – 96 – de la carta del Mahdi no se turbe – ¿Quién va a creer esas habladurías, que están bien tratadas (¡¡Slatin en cadenas!!) etc. y que no **querrían** ni siquiera venir si las mandasen? [...]. ¿Y cree Usted en las firmas **verdaderas**? ¡Yo no! [...]. No comprende, por la forma de ortografía que estos nombres fueron tomados primero en árabe y luego transcritos en italiano? [...]. Yo estoy, casi decidido de escribir al “Times of Egypt” una pequeña prueba en contra”...¹²².*

No sabemos si don Dichtl haya escrito más tarde esa “*pequeña prueba en contra*” como se había propuesto. Lo que aparece, en cambio, – escribe desde Namur don Leone Hanriot – fueron los títulos de los periódicos europeos, “*llenos de esta noticia de apostasía*”...¹²³.

¹²² ACR, A/26/26/15: Dichtl a Vicentini. Wadi-Halfa, 28 junio 1885.

¹²³ ACR, A/27/6/46: Hanriot a Vicentini. Namur, 27 julio 1885.

La muerte del Mahdi

“Hacia la mitad de junio – recordaba R. Slatin – el Mahdi cayó enfermo improvisamente y, por algunos días, no se hizo ver ni siquiera para la oración. En un primer tiempo, nadie se preocupó de su estado de salud, porque él había recibido del Profeta– como muchas veces contó a sus secuaces – la feliz noticia que realizaría la conquista de la Meca, de Medina y de Jerusalén, y que moriría en Kufa después de una vida larga y gloriosa.

En cambio, la enfermedad era seria, porque le había atacado el tifus. En efecto, después del sexto día, los más cercanos a él comenzaron a temer por su vida. El califa, que era el más interesado por el resultado de la enfermedad, no se alejaba del lecho del enfermo ni de día ni de noche [...].

*La mañana del séptimo día, la enfermedad había hecho tales progresos, que nadie dudaba de la muerte del Mahdi [...]. Ya estaba inconsciente, con momentos de lucidez cada vez más raros. Sintiendo acercarse el fin, dijo con voz débil a los que estaban a su alrededor: el califa Abdullahi es el designado por el Profeta como mi sucesor. El y yo somos la misma cosa. Como me habéis seguido a mí, ahora haced lo mismo con él. Que Dios tenga piedad de mí”*¹²⁴.

Fue probablemente después de la muerte del Mahdi que Teresa Grignolini recibió un mensaje de parte del “*Muy apreciable Padre Vicentini*”. Teresa, que ignoraba todavía el éxito feliz de la fuga del p. Luigi Bonomi, respondía así:

*“Hemos recibido nuevamente sus noticias y todavía esperamos algún socorro de su caridad.- Desde hace largo tiempo luchamos con el miedo, con el hambre, con la desnudez y con todo género de desventuras, tanto que ya estamos abatidos y desesperados.- Si Ustedes tuviesen una idea de la milésima parte de lo que nosotros sufrimos, cierto que habrían sacrificado inmediatamente algunos miles de táleros. Este **Mohamed abu el Hassun** nos habría traído el dinero directamente si se lo daban... Queremos, no obstante, esperar que nos lo consignará a su regreso con esta carta mía, escrita a nombre de todos, como todos juntos lo suplicamos y lo conjuramos que nos quiera ayudar.- Nosotros estamos repartidos unos pocos aquí,*

¹²⁴ R. SLATIN, *Fer et Feu au Soudan*, págs. 498-500.

y otra parte en Kordofán. En Kordofán se encuentra el Padre Luigi Bonomi, P. Giuseppe Ohrwalder, P. Paolo Rosignoli, Giuseppe Regnato. Aquí en Omdurmán, junto a Jartum, se encuentra Isidoro Locatelli, Doménico Polinari con 6 Hermanas: Sor Concetta Corsi, Sor Catterina Chinchérini, Sor Marietta Caprini, Sor Elisabetta Venturini, Sor Fortunata Quascè y Sor Teresa Grigolini, todos en buena salud. Nosotras las Hermanas, para evitar peligros horrendos, estamos separadas en tres casas bajo la protección de tres griegos que hacen la caridad de terneros escondidas compartiendo con nosotras el escaso pan. El trabajo manual nos ayudaba discretamente en el pasado, aunque solo fuese para no acostarnos con hambre, pero desde hace algún tiempo, la costura es tan barata que no nos basta para nada. De nuevo le rogamos intentar todos los medios para socorrernos y si no sale bien la primera vez, saldrá bien la segunda o la tercera. No miren al dinero que irá perdido, que si nosotros conseguimos salir de esta fosa infernal, iremos a buscar la caridad en Europa para extinguir las deudas.-

En caso de que ahí no se encontrase ningún encargado de la Misión, dirigimos nuestra carta al Jefe del Gobierno, rogándole de enviar un telegrama al Cairo o a cualquier lugar donde se encuentre el Superior de la Iglesia y tratar, por todos los medios, de enviarnos lo antes posible dos o tres mil táleros por medio de dicho **Mohamed abu el Hassun**, al cual le pagaremos 150 táleros. Luego, este entregará el dinero directamente en mano a Demetri Cocorombo nuestro benemérito Wachil [delegado] el cual tiene facilidad para mandarlo a Kordofán a los Padres que se encuentran también ellos, en extrema necesidad.

Ante todo recomendamos tener secreto con todos, porque mucha gente va y viene y una palabrita dicha por la gente de la iglesia nos podría costar la cabeza a todos. Muchos saludos a todos a nombre de todos nosotros. Con la más profunda estima y afecto me digo

Humildísima Sierva
Sor Teresa Grigolini

P. S. Os recomiendo a este hombre que tiene buena voluntad. La carta que llevaba le fue quitada por los fuyara y se disgustó mucho. Este país se ha vuelto un horror. El hambre hace estragos en los pobres. El Mahdi murió el día 22 de Junio, pero ha quedado su Califa que es un demonio peor que el primero”¹²⁵.

¹²⁵ AMN, 12(2006)156-157: Grigolini a Vicentini. Sin fecha.

El intento de fuga de Elisabetta Venturini

Algunos días después – no sabemos exactamente cuándo – Teresa Grigolini confiaba otro mensaje a un comerciante sirio, evidentemente conocido como hombre de confianza. En el billete estaba escrito:

“Confiamos a este señor sirio, que se llama Giorgio Iusef Abagi, una de nuestras hermanas, Sor Elisabetta Venturini para que la lleve a Asuán. Si llegando a Berber encontrará el camino sin peligros, la llevará con él, de otro modo llegará solo este escrito mío a nombre de todos, donde le suplicamos calurosamente que nos socorran pues desde hace largo tiempo gemimos en la más deplorable miseria.

Este hombre tiene la mejor voluntad de ayudarnos y, según nuestros designios, o sea nuestro plan, arriesgaría de salvarnos a todos, mediante el dinero necesario [...].

Nuestra salvación está, primero en manos de Dios, y luego en una buena suma de dinero, decidan ustedes. Nosotros estamos tan cansados de sufrir que no sentimos más fuerza. Si llegará sor Elisabetta les contará todo minuciosamente”...¹²⁶.

Lo que “Bettina” – como con frecuencia era llamada sor Elisabetta Venturini – tenía que contar, y ahora se puede leer en sus Memorias, era lo siguiente:

“Un buen día, o malo como se quiera, el Mahdi mandó a uno de sus sátrapas a coger a sor Concetta y a sor Venturini, porque quería verlas. Se pueden imaginar el pánico que sentían, no se sabía el por qué las quería allí con él [...], en fin, se fueron llenas de miedo, despidiéndose de Sor Grigolini y Sor Chinchérini, pensando que tal vez no regresarían. Cuando llegaron allá, él las hizo entrar en un pequeño patio, donde él estaba sentado sobre una bellísima estera elaborada en colores. Hizo sentar a las hermanas cerca de él y luego, dirigiéndose a Sor Corsi se congratuló con ella porque se había casado con Faragialla, así llamaban a Isidoro. Y después de mil muecas y mohines se dirigió a Sor Venturini diciéndole que tenía que casarse también ella [...].

¹²⁶ AMN, 12(2006)158-159: Grigolini a Vicentini. Sin fecha.

Después de algún elogio según el uso del País, licenció a las Hermanas”... (págs. 83-85).

¿Fue este renovado interés del Mahdi respecto a ella, lo que empujó a Elisabetta – no todavía “casada” – a querer intentar la fuga a toda costa?

La cosa no es improbable. Solamente que, decidida a aprovechar la oportunidad que se le había presentado en ese momento, impidió a sí misma, sin querer, la verdadera posibilidad de volver a ser libre; posibilidad que se presentó poco después...

Liberación de María Caprini y Fortunata Quascè

“¡Que Dios bendiga las prácticas que están en curso para liberar a los demás!”

(G. Sembianti, 5 agosto 1885).

Es muy probable que Bettina se hubiese ido poco antes, cuando llegó *“a Omdurmán un árabe fiel con 17 camellos para llevar a todos los nuestros, o al menos a las Hermanas”* ¹²⁷.

Se trataba – leemos en el libro de Licurgo Santoni - de *“Abdel Gabbar, el mismo que me había traído el primer billete de Omdurmán a Dóngola el cual, sabiendo de la suma recibida por el liberador de Bonomi, vino a Uadi-Halfa e hizo un contrato, comprometiéndose a liberar a cuantos misioneros pudiese a 100 esterlinas cada uno”* (pág. 381).

Sin quererlo, Abdel Gabbar había hecho perder tiempo precioso con su “desaparición” después de la llegada a Dóngola, en febrero precedente ¹²⁸.

Habiéndose presentado más tarde, después de la liberación de Luigi Bonomi y animado por el premio que recibiría, no pudo partir antes de finales de julio, sino después. Así, pudo notificar su presencia a Omdurmán, solamente en el mes de agosto, después de que sor Bettina se había ido.

¹²⁷ ACR, A/38/49/31: Sogaro a Canossa. Cairo, 27 noviembre 1890.

¹²⁸ Cf APF Afr. C., vol. 9(1881-1885)1109: Sogaro a Simeoni. Cairo, 23 marzo 1885.

Demasiado tarde por desgracia, para liberar a todas las hermanas. En efecto, recordará aún Sogaro en la carta a Luigi de Canossa citada anteriormente, una de las prisioneras ya no podía partir “*porque se encontraba embarazada*”¹²⁹, *otra porque tenía un malestar que le hacía muy doloroso ir en camello, y otra porque se encontraba en Berber, y Sor Grigolini porque no tenía ánimo*” para dejar a Concetta en esas condiciones...

De las seis que deberían haber partido, fueron solamente dos las que pudieron aprovechar: María Caprini¹³⁰ y Fortunata Quascè. Una gran desilusión para el guía, que esperaba en un premio mucho más consistente; pero también fue una prueba muy pesada para quien tenía que quedarse, y en particular para Teresa Grigolini que había pedido a la Misión el esfuerzo no indiferente de los 16 camellos y que ahora debía renunciar a la liberación tan soñada.

“Llegaron a Cairo – contará más tarde sor Matilde Corsi – vestidas de esclavas con una especie de sábana de tela gruesa turquina que las cubría de pies a cabeza. Nada se sabe de su llegada; por lo demás están en tal modo transformadas, que la hermana que tiene la custodia de la puerta, la actual M. R. Madre, [Costanza Caldara] no las reconoce. Finalmente aparece otra hermana que, sin proferir palabra, se echa en los brazos de las dos recién llegadas. Se reconocen y lloran de consolación.

Subiendo la escalera para ir al dormitorio, sor María Caprini se apoya, no puede tenerse de pie, entre todos los dolores físicos que se pueden entrever en su frente, demuestra claramente un dolor a los pies. Pero todo es nada para ella, se en-

¹²⁹ Por cuanto atañe a la historia de Concetta Corsi, cf AMN, 10(2005)73-107.

¹³⁰ Cf AMN, 10(2005)175-209; para Fortunata Quascè, en cambio, cf il n° 9 di AMN.

cuentra en su querida Congregación [...].

Por orden de los Superiores da relación de la guerra mahdista y hay que ver con qué astucia trata de esconder sus sufrimientos”...¹³¹.

Con alegría contenida, más igualmente agradeciéndole a Dios por la liberación de al menos dos hermanas, el redactor de la *Nigrizia* daba el anuncio en el número de noviembre del 1885:

“Nuestra alegría no es todavía completa – reconocía – más bien a la alegría de haber recuperado algunos de nuestros desafortunados hermanos y hermanas, va unida mayor amargura y duelo por los que todavía están en manos de aquellos bárbaros. Su posición nos viene descrita penosísima y difícilísima! Quiera Dios abreviar tan larga y peligrosa prueba, haciendo eficaces los esfuerzos que se continúan a hacer para salvarlos a todos”... (pág. 168).

De Elisabetta Venturini, en fuga pero no todavía libre, evidentemente no se debía publicar nada. De ella daba la noticia Licurgo Santoni, quien el 5 de noviembre – seis días después de la llegada al Cairo de María y Fortunata – escribía al “*R.mo P. Vicentini*”:

“A su tiempo leí con mucho gusto la su carta donde me anunciaba a las dos Hermanas. Últimamente las he visto y creo que empezarán a recuperarse de las penas sufridas.

Con el correo de hoy han llegado tres oficiales egipcios, que cayeron prisioneros a la caída de Berber. Hoy hace solamente 17 días que pudieron escapar vía Korosko.

He hablado largamente con uno de ellos, el cual conoce muy bien a la hermana que sor Caprini me dice que había ido a Berber. El me ha dicho que la hermana fue a Berber con un cierto Giorgi y Nahum sirios, con los cuales se encuentra todavía. Habían ya obtenido seguir a Mohamed el Ker a Dóngola pero, después de 12 horas, los hicieron regresar y ahora está con esa familia muy bien, en comparación con las otras...¹³².

¹³¹ APMR, VI/Págs/4/5-1457: Noticias sobre la vida de Sor Maria Caprini, págs. 16-17.

¹³² ACR, A/32/5/13/11: Santoni a Vicentini. Assiut, 15 noviembre 1885.

Sor Bettina, de su parte, siempre hablando en tercera persona así recordaba los momentos de su fuga:

“Mientras tanto, se ha ido en compañía de Giorgi Abagi en una pequeña barquita, esta vez fingía ser su mujer pero sin ninguna ceremonia. Llegados a Berber después de algunos días de reposo, salieron para Dóngola con los camellos y con todo el grupo de mahdistas que también iban a Dóngola. Esta vez partía también su hermano mayor con él, Nahon Abagi, tenían permiso como comerciantes de ir hasta Dóngola. En el viaje estaban lo más lejos que podían de la gente, antes que nada para que no se descubriera que tenían a una Hermana con ellos, y también porque fumaban y si eran descubiertos ¡pobres de ellos! En fin, como en todas las cosas el hombre propone y Dios dispone, así que incluso en esto, cuando se creían ya casi al seguro y estaban cerca de Dóngola, a distancia de media jornada de camello; unos cincuenta mahdistas se acercaron a estos sirios y los hicieron bajar del camello (mientras tanto la Hermana que montaba el camello, vestida como una negra con el velo musulmán que la dejaba ver todo, ¡ay si hubiesen sabido que era una hermana!, pero el Señor hizo que no la conocieran). Les preguntaron a donde iban, con qué permiso, etc. Entonces les enseñaron un papel que tenían escrito con sus permisos. Mientras les hacían ver el papel, otros se dieron cuenta que estos fumaban pues olieron el tabaco; más tarde le encontraron también el tabaco que llevaban consigo.

Entonces empezaron a ver que les iba a ir muy mal, pero por gracia del Señor no, para lo que podía suceder; como había un mahdista que los conocía de antes, intercedió por ellos para que los dejaran ir diciendo que los hicieran regresar a Berber, y así hicieron ”... (págs. 89-91).

**Les pidieron silencio sobre todo lo sucedido,
pero especialmente sobre cuanto atañía a Concetta**

“No permitan que nadie interrogaue a los y a las recién llegadas, si por casualidad llegaran de Sudan”.

(Francesco Sogaro, 22 septiembre 1885).

El más ansioso de saber algo sobre lo que realmente había sucedido con los prisioneros, era naturalmente el Vicario Apostólico de África Central el cual, el día 2 de agosto de aquel mismo año había sido consagrado obispo en Roma, y por consiguiente se encontraba ausente.

“Excelencia Reverendísima – le escribía enseguida desde El Cairo don Doménico Vicentini – Finalmente esta mañana llegaron las dos Hermanas vestidas del todo y por todo, como pobres árabes.

Yo no he hablado todavía nada con las Hermanas; solamente le dije a sor Caprini que sea cauta en el hablar de ciertas cosas, y especialmente que no diga nada ni siquiera a la Madre [Vittoria Paganini] del asunto de sor Concetta. La Madre me dijo que las Hermanas ya se reconciliaron con D. Geyer, [el cual desde finales de agosto estaba esperando en Wadi-Halfa]– así qué, incluso por esto, no hay nada más qué pensar...¹³³.

A su vez, Francesco Sogaro se había preocupado de informar a *Propaganda Fide* en cuanto le fue posible. El día 1° de diciembre de 1885, escribía al card. Simeoni:

“Ex.mo Príncipe

[...].

Antes todo, por las interrogaciones a las Hermanas prisioneras, resulta que los tormentos a los cuales fueron sometidas eran de los más continuos y crueles; que fueron siempre respetadas por la caritativa y valiente protección de los griegos; pero una, confiada al llamado Isidoro Locatelli, de la misión, ha sido por este miserablemente traicionada, y ahora se en-

¹³³ ACR, A/32/5/13/10: Vicentini a Sogaro. Cairo, 9 noviembre 1885.

*cuenta **encinta**. La muy infeliz era de las más piadosas y virtuosas, ahora se consume de dolor y probablemente sucumbirá. ¡Oh Eminentísimo Padre mío!; ¡Cuántas lágrimas me arrancó este hecho! Mientras escribo... ahora basta”...*¹³⁴.

Según L. Bano, las dos misioneras evadidas de Omdurmán habrían también notificado que Teresa Grigolini había bautizado una niña, cuyos padres – Giorgi Nicola y Lucia Vittoria Sofia – se habían unido en matrimonio después de la partida de la comunidad católica de Jartum¹³⁵.

¹³⁴ APF, Afr. C., vol. 9(1881-1885)1236-37.

¹³⁵ Cf L. BANO, 1976, p. 441.

8.

Dificultades crecientes para los que quedaron

A María Caprini, la noche en que había podido, por fin, dejar Omdurmán, Teresa Grigolini había confiado una carta para don Luigi Bonomi, en respuesta – probablemente – a otra que el mismo misionero le había hecho llegar a través de Abdel Gabbar. Con una sinceridad que desarmaba pero muy significativa, sor Teresa escribía:

“Muy Rev. Padre

Su carta fue bienvenida, pero no nos satisface en absoluto. Nos dice un mundo de cosas bellas, pero calla lo de un poco de dinero que para nosotros, actualmente es lo sustancial, porque no tenemos ni de comer ni de vestir, con la añadidura de continuos y justos reproches, de la gente con la que estamos.

Nos maravillamos altamente que usted, que ha estado tanto tiempo en este infierno, no se haya hecho una idea de nuestra posición. Ya hace más de un año y medio que vivimos con gente extranjera que nos dan de comer por caridad. Ahora bien, si un día u otro nos echan a la calle, ¿serán culpables? Para nada, al contrario debemos agradecerle que hayan hecho hasta demasiado. Es una vergüenza para la Misión, sabemos por un periódico católico, que han recibido un millón y medio para el rescate de los Misioneros esclavos en África y todavía no han arriesgado ni cinco céntimos¹³⁶.

Y el P. Vicentini ¿qué hizo en Dóngola tanto tiempo? Esperaba tal vez que algún cuervo nos tomara de aquí y nos pusiese allí en Dóngola? Si nos hubiese mandado un poco de dinero seguro que alguno hubiese podido huir cambiando país bajo el aspecto de negociar, pero con nada, no se hace nada [...]. Y sería todavía

¹³⁶ “Después de la fuga de p. Bonomi, y todavía más después de la de Isidoro Locatelli, los pobres prisioneros se esperaban, si no la liberación, al menos socorros proporcionados a sus necesidades. Por desgracia no los recibieron, o cierto no según los deseos y las reales necesidades. ¿Porqué? Los mensajeros enviados con dinero o mercancías [...], o se guardaban el dinero o desaparecían, o eran robados y asesinados por el camino”... (L. BANO, *Misioneros de Comboni*, vol. 4, pág. 75).

menos mal si se tratase solo de los males del cuerpo, pero lo que es peor, son los males del alma. La falta de dinero nos ocasionó daños inmensos no pudiendo vivir lejos de los grandes perros. En gran peligro estamos todavía y no me explico como Usted, hombre de tanta inteligencia no piense a ciertas cosas horribles...

*Termino recomendándole de mandar dinero pronto y prontísimo diciéndole a nombre de Cocorombo que dentro de un mes, si no llega ayuda nos echa fuera de casa. Sor Marietta le hablará de todo lo que yo no le hablo. **¿Se recuerda de las dos cartas que yo le escribí a Kordofan desde Rahad?***

Por lo demás le agradezco y mucho, por la carta y por la prisa que tiene por liberarnos de esta fosa infernal. Por caridad Padre sea perseverante y no salga de ahí hasta que nos vea salvos a todos [...]. Siento que este hombre haya tardado dos meses y medio en venir aquí [...].

*Lo saludo a nombre de Cocorombo y de los otros griegos y sobre todo reciba los saludos de las Hermanas y de Isidoro. Sor Bettina desde el pasado agosto ya no está con nosotras; se fue a Berber con un sirio creyendo de poder huir de la parte de Corosco [...], pero a los tres días de salir de Berber tuvo que regresar con la compañía. Ahora le advierto que se encuentra en Berber con un buen hombre que se llama **Giorgio Iusef Abagi**.*

Yo termino saludándolo y besándole las manos [...].

P.S. Los griegos quisieran saber si el gobierno paga las letras de cambio, perdidas”¹³⁷.

Incomprensiones entre los prisioneros y socorredores

Evidentemente, la carta arriba reportada no podía menos de provocar reacciones en todos los que se sentían llamados en causa. Doménico Vicentini, que se encontraba en Cairo y que debe haber recibido otra más o menos semejante, quedó probablemente condicionado durante el encuentro que tuvo con María Caprini.

“La impresión de Sor Caprini no fue la más feliz... – le confió después a mons. Sogaro en la carta ya citada del 9 de noviembre de 1885 – es verdad que me dicen que esa es su naturaleza... pero me parece que en el encuentro de las Hermanas,

¹³⁷ AMN, 12(2006)161-162: Grigolini a Bonomi. Omdurmán, octubre 1885..

era bastante fría... tenía en la cabeza, y no sé si le haya salido, que no se ha hecho lo que se debía, para liberarlas.

Hoy, después de comer fui a visitar a la madre y me dio esta idea, y me añadió... entonces yo la mandé llamar por la madre y aprovechando la ocasión de la carta que me había escrito Sor Grigolini, les dije que son de compadecer por sus lamentos en la desgracia, pero que por lo demás se hizo mucho y mucho [...], tal vez lo habrá comprendido, pero es fría y durilla”...

Un problema, el de la dificultad en comunicar – y por lo tanto de comprenderse – entre prisioneros y socorredores, que se hará cada vez más grave con el pasar del tiempo, hasta provocar “incidentes” dolorosos y desagradables para todos.

¿Habrán sabido ellos, por ejemplo, que a primeros de marzo del 1886 “fueron enviados otros mensajeros para liberar a los pobres prisioneros, o para llevarles, en caso de no poderlos salvar, subsidios y dinero”¹³⁸, pero sin que ninguno regresase con alguna noticia?

1886: el padre Ohrwalder en Omdurmán

Después de la partida de las dos hermanas hacia la libertad – afortunadamente sin consecuencias para los que quedaban – la única luz en un túnel que, para Teresa Grigolini, parecía hacerse cada vez más oscuro, fue el traslado de don Giuseppe Ohrwalder de El-Obeid a Omdurmán.

Sucedió, que con la muerte de Scherif Mahmud – tío del Mahdi y “dueño” del prisionero Ohrwalder – se decidió transportar a la capital a todo el personal que pertenecía al difunto. “*En esta ocasión – leemos en las Memorias del misionero – se nos dio la libertad, también a nosotros, de ir a Omdurmán [...]. Partimos de Obeid el 28 de Marzo de 1886*” (págs. 227-28).

Cuando Giuseppe Ohrwalder llegó a Omdurmán, en abril de 1886, Concetta Corsi ya era madre de un niño. La suya era una situación que le debía pesar muchísimo y que no le permitió “olvidar” la violencia sufrida. Probablemente para “regularizar” por lo menos, la posición del hijo, ella pidió entonces al Padre

¹³⁸ ANB, Nachlass Mitterrutzner, Sembianti 37. Verona, 20 abril 1886.

poder recibir, con Isidoro Locatelli, el sacramento del matrimonio. Una decisión que muchos no comprendieron, pero de la cual el mismo Ohrwalder defendió a su tiempo, la validez:

*“Debo haceros saber – escribe al obispo el 25 de febrero de 1888 – en lo que toca al señor Locatelli y Concetta, es cosa hecha, ellos están realmente vinculados, más no se puede explicar”*¹³⁹.

Volviendo a sor Bettina,

El 20 de septiembre de 1886 don Leone Hanriot escribía, entre otras cosas, al p. Sembianti:

“Reverendo Padre

Me encuentro en Halfa desde hace 3 días, y me quedará todavía 7. He visto a Giodat Bey y también a Abd el Giabar uno de los dos que habían firmado el contrato y que debían liberar a los nuestros. Pero no se ha hecho nada. Los Cababiches habían chocado con los dervisci, y él no ha osado partir [...].

*Sabeh bey de Corosco ha venido aquí; es de acuerdo con Giabar; ha dicho que ha sido encargado de salvar a la hermana de Berber; el puede y quiere salvarla, ha dicho, con el sirio Jussef Abagi y su mujer. El asunto requerirá dos meses o incluso, más”...*¹⁴⁰.

Dos días después, dirigiéndose a mons. Sogaro, don Hanriot le decía:

“Monseñor,

Ayer a mediodía vino este Abbadi de nombre Hamed Abdallah que sabe el italiano, y ha traído el billete del griego Demetrio. Él sale mañana para Berber y Jartum [...]. Se ha ofrecido para llevar el dinero a la hermana de Berber y a los nuestros de Jartum [...]. Yo le he prometido 30 liras por cada hermana y 20 por cada hombre. Le he escrito dos breves billetes, uno para Berber, y el otro para Jartum, advirtiéndolo a la hermana de Berber y a sor Teresa.

¹³⁹ ACR, A/32/6/7. Ohrwalder a Sogaro, 25 febrero 1888.

¹⁴⁰ ACR, A/27/6/56: Hanriot a Sembianti. Halfa, 20 septiembre 1886.

Este ha dicho que es fácil salvar a alguna de Jartum por el río, llevándolas hasta las cercanías de Berber. Llegados a Berber es necesario todavía atravesar y tomar la dirección de Suakin, luego entrar en el desierto donde no se encuentra a nadie”...¹⁴¹.

Parecía fácil, pero en cambio...

“M. R. Padre.

Hace tres meses que he escrito a V. P. [...]. - escribía don Leone Hanriot a Giuseppe Sembianti el 24 de enero de 1887. Y continuaba:

Durante este tiempo he sabido que nuestro enviado de Halfa Abd el Giabar de los Cababiscs, el salvador de las dos hermanas, mandado de nuevo a finales de octubre para liberar a otros de nuestros prisioneros, después de haber vendido su mercancía [...] había regresado a Halfa sin haberse internado más adelante porque fue advertido por los suyos que si llegase a caer en las manos de los Dervisc sería hecho pedazos pues todos sabían que antes había salvado a dos hermanas [...].

En noviembre se mandaron desde Corosco dos árabes Abadí, también con mercancías pero con la condición de consignar dinero [...] a los prisioneros, con la promesa que a su regreso recibirían ese dinero si traían un recibo en regla firmado por un misionero o una misionera. Y si traen uno o más prisioneros recibirán en Corosco cien esterlinas por cada uno.

Antes de estos últimos, Saleh bey, Jefe de una tribu de los Abadí, fue expresamente mandado en Octubre por uno de los de Corosco para liberar a la hermana Venturini que debía encontrarse en Berber. Parece que el mensajero la habría llevado hasta Abuhamed, y luego, no se sabe por qué, no la hizo partir [...].

Por medio del señor Messedaglia Bey, coronel al servicio de los ingleses, he sabido que la hermana seguramente se encuentra en Abuhamed. Hace un mes un Abada [...] me ha dicho haber visto en Abuhamed una mujer blanca, un poco delgada, no alta de estatura, pero vestida a lo árabe, bajo un cobertizo al lado de la vía pública con un libro en la mano que leía. Como las muje-

¹⁴¹ ACR, A/27/7/10: Hanriot a Sogaro. Assuan, 22 septiembre 1886.

res de estos pueblos no son blancas, no saben leer y si por caso una sabe leer, no lee nunca bajo un cobertizo cerca de una calle frecuentada, he pensado que esta mujer fuese la hermana. Como este Abada estaba dispuesto a salvarla y también a salvar a los prisioneros de Omdurmán, lo he enviado junto con su hermano [...]. Estos dos han dejado Asuán a finales de diciembre [...].

*Veremos si alguno vendrá o recibiremos, al menos alguna carta. Son quince meses que no hemos recibido ni una línea de los nuestros...*¹⁴².

Efectivamente no debe haberse presentado nadie ni siquiera en Berber, dado que sor Elisabetta Venturini escribe en sus Memorias:

“Regresé a Berber – después del intento frustrado de pasar la frontera – la hermana se quedó con esta familia unos 6 meses siempre con la esperanza de poder huir. Pero en vano, porque nos tenían siempre vigilados por miedo de que escapásemos. Durante el tiempo que la hermana estuvo con esta familia, para los tiempos que eran, la trataron bien y también la respetaron. Merecen alabanza. De todos modos viendo que el tiempo pasaba sin esperanza de poder escapar, pensaran regresar a Jartum con sus hermanas. Y así han hecho. De nuevo en una pequeña barquita desde Berber regresan a Omdurmán en 10 días de viaje”... (págs. 91-92).

Los nuestros están todos vivos...

Por lo que resulta, fue en el mes de marzo de 1887 cuando el padre Francesco Saverio Geyer, también él encargado de los contactos con los prisioneros, consiguió enviar algunas noticias “actualizadas” al Cairo. En efecto, el día 8 informaba a mons. Sogaro:

“Con este vapor saldrán para El Cairo el griego Iani Iterio Kramale y el turco Isman, llegados de Omdurmán la semana pasada. Les recomendé mucho que llegasen enseguida ante V. Exc. [...].

Dejo de reportar toda su narración en detalle. Los nuestros están todos vivos, incluso P. Giuseppe y D. Paolo están en Jar-

¹⁴² ACR, A/27/6/62: Hanriot a Sembianti. Assuan, 24 enero 1887.

tum y venden habas en una bodega. Con Cocorombo están dos hermanas [Teresa y Bettina], con Panaiotti una. Una hermana (ciertamente Concetta) está con Isidoro. La noche de su llegada, [...] habían contado que estos dos estaban casados y tenían una criatura. Yo luego supe por ellos que la criatura es niño y tiene más de un año; las otras hermanas conservan su estado.

Refiero esto a V. Exc. creyéndolo mi deber. Aquí ya no se habla más, he tratado de tener oculta la cosa, incluso el P. Schmitt no sabe nada [...].

Lo que me interesaba era saber cómo se habían salvado los dos para poder intentar algo para los nuestros. Ellos llegaron en 40 días y dicen que es fácil de Jartum a Berber, pero después muy difícil hasta aquí. Los nuestros son muy pobres y si tuviesen dinero podrían al menos salvarse algunos. Traté de enviar dinero; los dos mismos me llevaron un hombre que había sido antes prisionero y que [...] se ofrecía a ir, pero no podía dar una garantía segura; así que no me fié después de las tristes experiencias que hicimos enviando dinero en el pasado. Pero todavía me preocupa el asunto. En tal caso, ¿cuánto podré enviar?¹⁴³.

Fuga de Isidoro Locatelli

El 24 de marzo de 1887, quien inesperadamente se presentó a Francesco Sogaro no fueron los dos griegos anunciados, sino Isidoro Locatelli en persona. Había sido Giuseppe Ohrwalder –como él mismo recuerda en sus Memorias (cf pág. 426) – a hacerle la propuesta y a animarlo. El pacto hecho entre los dos - confirmará el mismo Sogaro, algún tiempo después, en una carta al Obispo de Verona¹⁴⁴ – era que Locatelli, una vez puesto a salvo, se ingeniaría para favorecer la fuga del padre Ohrwalder y de dos hermanas: Concetta Corsi y Elisabetta Venturini.

En efecto, esta última – explicó en su escrito – ya no estaba con Cocorempas, sino que se había cambiado a casa de Concetta porque el griego “*hospedaba a Grigolini desde el principio, y luego un cierto tiempo también a Sor Caprini, y ahora también a una viuda [...], una cierta señora Vittoria; [...] un*

¹⁴³ ACR, A/43/38/14: Geyer a Sogaro. Suakin, 8 marzo 1887.

¹⁴⁴ Cf ACR, A/38/49/6: Sogaro a Canossa. Cairo, 5 mayo 1887.

poco demasiado, no podía tener a tres sin casarse siquiera con una, aunque si no fuera más que por los mismos griegos, porque apenas sucedía algo entre ellos le decían, cállate, de otro modo te acusamos que tienes tres Hermanas en casa y todavía no te has casado con ellas, y siempre con estas historias [...]. Al final Sor Venturini se fue con Sor Concetta”... (págs. 92-93).

Pero Isidoro Locatelli, una vez libre pudo hacer bien poco. Por desgracia – recordará Ohrwalder – *“llegó a los oídos del califa la noticia de la fuga del hermano de la Misión”*. Su reacción no se hizo esperar: *“Nos llamó traidores, y amenazó hacernos echar al río o bien nos haría cortar la cabeza”... (págs. 426-27).*

Tal reacción, confirmada más de una vez también en las cartas siguientes de don Geyer, hizo que los prisioneros se sintiesen todavía más abandonados, y sobre todo, privados de esas ayudas que tanto necesitaban. Para ellos, por lo que resulta, era urgente encontrar una solución...

Teresa Grigolini y Messedaglia Bey

¿Fue entonces que Teresa Grigolini se sintió obligada a buscar ayuda en otro lugar? El único escrito que queda de ella de ese periodo, es un billete expedido del Cairo el 21 de julio de 1887 y llegado a Verona el 4 de agosto siguiente. Dirigido a G. B. Messedaglia, ex gobernador de Darfur y en aquel momento a disposición de los Servicios Anglo-Egipcios, ese mensaje da la impresión de no querer ser otra cosa que una desesperada petición de ayuda. En efecto, en él se lee:

Señor Messedaglia

Si conserva todavía algún sentimiento de humanidad Le ruego de ayudarnos en esta gran necesidad. En primer lugar acogiendo bien a este hombre [o sea al árabe portador del mensaje], dándole una buena propina – en segundo, buscando todo medio de mandarnos un poco de dinero encontrándonos en la más estricta necesidad. Si la Misión se niega recurra a mi familia (Luigi Grigolini, Verona, S. Martino). La hija de

*Giorgio Bey [Vittoria] está con nosotros y también ella pide ayuda a su cuñado Giorgio Atanasiadis.
Lo saludo de corazón*

*Grigolini Teresa*¹⁴⁵.

Solicitado a vuelta de correo por el hermano de Teresa, don Luigi Bonomi – encargado de la dirección del vicariato durante otra ausencia del obispo– responde así el 17 de agosto de 1887:

“Querido D. Luigi

Recibí hoy su muy estimada carta del 8 del corriente en la cual me comunicaba la copia que tuve de la carta de Sor Teresa, y es bien natural que usted y su familia se hayan conmovido y buscado todos los medios para tratar de socorrerla a ella y a sus compañeros.

Pero debo decirle, con nuestra disculpa, que ya desde finales de junio, tuve comunicación de la carta de Sor Teresa junto con otras dos de D. Giuseppe¹⁴⁶, y desde ese momento lo comuniqué enseguida a Monseñor; además ordené enseguida a un Padre de nuestra Misión que está expresamente en el Alto Egipto, que busque al portador de esas cartas y que le consigne el dinero [...]. Pero desgraciadamente mientras tanto murió dicho Padre [Luigi Speeke], y ahora ha partido de aquí otro o sea, el P. Leone Hanriot para combinar lo mejor posible este asunto. Además ya sabrá que también desde Suakin hemos expedido otros dos mensajeros, uno con dinero y otro con mercancías [...], estaba en viaje el mismo Isidoro Locatelli para intentar también él llevarles ayuda, pero fatalmente tuvo que regresar¹⁴⁷; pero el hombre que lo conducía continuó igualmente [...].*

¹⁴⁵ AMN, 12(2006)163: Grigolini a Messedaglia. Sin fecha.

¹⁴⁶ *“He mandado a un cierto Saleh wad Hag Ali – se lee en un billete de Ohrwalder – a fin de qué pudiésemos tener una ayuda, tenemos necesidad extrema”...* (ACR, A/32/6/2: Ohrwalder a Bonomi. Omdurmán, 25 mayo 1887).

¹⁴⁷ *“Debo dar a V. Exc. la noticia que la Misión de Locatelli ha fracasado – escribía Geyer a Sogaro el 12 de julio de 1887 –. Partido el 5 corr., encontró a dos días de aquí Ibrahim Bey, rico negociante de Jartum, viniendo de Berber. Este le dijo a Locatelli que su cabeza era buscada en Sudan y que su fuga había causado gravísimas medidas contra todos los blancos [...]. Después de esto Locatelli se dejó convencer de regresar”...* (ACR, A/43/38/23).

Así verá, querido D. Luigi que todo lo que es posible intentar lo hemos intentado por nuestros queridos prisioneros; en esto, tanto las autoridades inglesas como italianas nos ayudan de buen grado. Si hasta ahora hemos podido conseguir bien poco, especialmente ellos, que están prisioneros, no sabiendo cuanto hemos hecho y hacemos por ellos, están angustiados y desanimados creyéndose abandonados, esperamos con la ayuda del Señor poderles hacer llegar algún subsidio que les permita intentar la fuga, y les asegure nuestro continuo interés por ellos”...¹⁴⁸.

Primera súplica de Concetta a Isidoro

El eco del rumor suscitado por la carta de Teresa – que el ing. Messedaglia, entre otras cosas, había imprudentemente hecho publicar en la *Unità Cattolica* de Parma¹⁴⁹ – no se había extinguido todavía, cuando a los responsables de la Misión les llegaban otras dos: una de don Giuseppe Ohrwalder, que lamentaba sentirse con los compañeros de desventura “*perfectamente abandonados*”¹⁵⁰ y otra de Concetta Corsi, acompañada de la súplica de hacerla llegar a Isidoro Locatelli. A este último, Concetta decía:

“Tu marcha de aquí fue para mí y para todos nosotros una grandísima desventura, porque apenas llegó la noticia de tu partida a oídos del Califa, enseguida cerró el paso y las vías [...] de manera que nadie puede ya moverse [...] bajo pena de muerte [...].

Siento que este hombre que has mandado no pueda ayudarnos para nada: ya que está sin dinero, y además no me puede llevar por el mal que acarrearía a mis hermanos. Este hombre se ha hecho ver por muchos, y ellos sirven para impedir. Por tanto el fin por el que te escribo, es el de rogarte que no hagas como todos los que se han ido de aquí, sino que seas de alivio a mí y a los demás. Por tanto te ruego, por el sagrado nudo que

¹⁴⁸ APMR, VI/G/4/4m/3-5570: Bonomi a Luigi Grigolini. Cairo, 17 agosto 1887.

¹⁴⁹ Cf *La Nigrizia*, 5(1887)129-131.

¹⁵⁰ ACR, A/32/6/3: Ohrwalder a Bonomi. Omdurmán, 7 octubre 1887.

nos une, y por amor a esa flor que tenemos en el Paraíso, que te recuerdes de mí que soy pobre y de mis pobres hermanos, yo estoy en el peor estado, [...], si no me socorres pronto iré a parar a manos de los sátrapas que se contienden mi presa.

Este hombre me promete regresar; combinaros juntos, si está seguro de liberarme de veras, que venga con la cabalgadura lista directamente a mi casa y no a la casa de otros [...].

Estoy aquí con Sor Bettina, por lo tanto si quisieras aprovechar también para ella, iríamos las dos juntas. Manda pues dinero, jese bendito y tan suspirado dinero! Tenemos una extrema necesidad [...].

La carta dirígela absolutamente a Padre Giuseppe que fuera de él no tengo a nadie que me ayude y me proteja”...¹⁵¹.

Ahora, mientras don Geyer informaba al obispo de haber enseguida dispuesto para consignar el dinero al padre Ohrwalder¹⁵², este volvía a escribir otro mensaje muy interesante el 10 de noviembre de 1887. En el decía:

“Después de 8 meses de cruel expectativa, he aquí que finalmente ha venido el hombre. ¿Con qué? Con las manos vacías ¡Que desengaño [...]! Menos mal que el mismo Saleh se ha mostrado generoso [...]. Sin conocernos ni a nosotros ni a vosotros, nos dejó 15 táleros, y ahora nos consignó 100 guineas, las cuales desembolsaréis ahí...”

Lo que nos dejó Saleh nos ayudó mucho a los que estamos en casa propia – pero a las [las hermanas] que están en casa de otros– me comprendéis – no les basta”...¹⁵³.

Ocho días después, Teresa Grigolini reforzaba esta petición escribiendo a su vez:

“Si os llegase otra petición nuestra, sabreis ateneros, y os rogamos de no ser avaros, el por qué no puedo explicároslo”...¹⁵⁴.

¹⁵¹ ACR, A/32/8/: Corsi a Locatelli. Omdurmán, 8 octubre 1887.

¹⁵² Cf ACR, A/43/36/8: Geyer a Sogaro. Suakin, noviembre 1887.

¹⁵³ ACR, A/32/6/4: Omdurmán, 10 noviembre 1887.

¹⁵⁴ ACR, A/32/6/5: Grigolini. Omdurmán, 18 noviembre 1887.

Retrasos y manipulaciones...

Tuvieron que pasar casi cinco meses antes de que, monseñor Sogaro recibiese esos mensajes. En efecto solamente el 23 de abril de 1888, desde El Cairo, así le escribía al card. Simeoni:

“Eminentísimo Príncipe y Padre

Hace casi 15 días que me llegó una carta firmada por el sacerdote D. Giuseppe Ohrwalder y Sor Teresa Grigolini con fecha del 19 de noviembre del 87, Omdurmán, en la que me dicen que están todos vivos y bien de salud; al mismo tiempo me invitan a pagar al portador, un árabe musulmán, 200 £ Egipcias equivalentes a 5200 francos por otros tantos consignados a ellos por el mismo portador.

Hoy recibo otras dos cartas del mismo sacerdote, y un billete de cierta Sor Concetta Corsi. En ellas, Don Ohrwalder acusa recibo de 100 £ Egipcias 100 equivalentes a 2600 francos. Estas dos cartas tienen fecha del 10 y 27 de noviembre. Encontrándome en tales y tantas necesidades me dirigí y le rogué al S. Padre si podía venir en nuestro socorro. Estamos casi seguros que las sumas que nuestros pobres hermanos dicen haber recibido, deben ser bastante inferiores o cuanto acusan; pero por otro lado ¿cómo rehusar de pagarlas? Sería lo mismo que cerrar toda vía a esos desgraciadísimos pacientes”...¹⁵⁵.

Un comunicado a través de Nigrizia

Estando así las cosas, en el mes de julio de 1888, los responsables del Instituto Misionero pensaron oportuno informar a los lectores –entre los que se encontraban también los familiares de los misioneros y de las misioneras prisioneras – acerca de lo que estaba sucediendo, mediante la publicación del siguiente texto llegado desde El Cairo:

Cairo, 7 julio 1888.

Cuando salió el opúsculo de mayo habríamos podido dar alguna noticia de nuestros pobres hermanos y hermanas prisioneros en Omdurmán. En efecto, habíamos recibido de ellos

¹⁵⁵ AP SC Afr. C., 10(1886-1892)452.

tres cartas, una fechada el 10 de noviembre, otra el 18, y otra el 27 del mismo mes. Pero como estaban todavía aquí los portadores, uno de los cuales debía regresar a Omdurmán [...], por prudencia hemos creído mejor guardar silencio. Es increíble la facilidad y la rapidez con la que llegan al Sudan las noticias que puedan interesar a los insurrectos. Ahora hemos recibido otras cuatro, dos de las cuales, con fecha del 25 de febrero, y otras dos del 25 de mayo. El portador de estas había ido el año pasado con 50 libras inglesas, de las cuales trajo recibo.

Además, en todas estas cartas que recibieron, aparece como préstamo de los varios mensajeros, 237 esterlinas. Tenemos toda la razón para pensar que el dinero recibido por los nuestros sea una suma muy inferior a la que dicen; tal vez recibieron táleros y escribieron libras esterlinas bajo la amenaza que, de otro modo, no les habrían consignado nada”... (pág. 97).

Como prueba de cuanto afirmaba, el redactor citaba enseguida el caso de uno de los mensajeros enviados que, habiendo recibido de don Leone Hanriot dos cartas y 2500 francos, consignó a los prisioneros solamente la de los familiares de una hermana y destruyó la otra, precisamente la que hablaba del dinero. Además, para demostrar “*su buen corazón les habría prestado un poco de dinero (tal vez 100 táleros) más, dado los peligros encontrados y los que podían encontrar; tenían que anotar más. En efecto el vino con un recibo de 2500 francos*”... (pág. 98).

Una llamada a Isidoro Locatelli

Las incomodidades y los sufrimientos de los prisioneros, no eran debidos solamente a la falta de dinero. Concetta Corsi, “abandonada” por el marido, evidentemente corría el peligro cada vez más grave de “*caer en las manos de los árabes*”. Preocupado, Giuseppe Ohrwalder dirigía una carta a Isidoro Locatelli, el 28 de noviembre de 1888, en la que le decía:

“Querido Tidoró

Han pasado ya dos años desde que te fuiste y todavía no hemos visto nada de ti. Has dejado a tu mujer en la confusión de este país y en semejante tiempo. Sabíamos que tú estabas para regresar y que Ibrahim Bordeni te ha hecho cambiar de idea.

Después de tu fuga sor Concetta está a punto de caer en las manos de los árabes. Sería un milagro si pudiese escapar.

Yo no puedo imaginar el porqué tú la hayas abandonado en este estado mientras que sabías en los peligros que se encuentra. ¿Por qué no has contestado a nuestras cartas?

La pequeña cantidad de cosas que te llevaste y prometiste volver a mandar, no se han recibido. Por favor infórmate. No pienses que sor Concetta pueda seguirte porque después de tu ida, nosotros que nos encontramos en Omdurmán no nos podemos mover ni a derecha ni a izquierda. Si tú fueras valiente no dejarías a tu pobre mujer sola y volverías aquí de manera que podamos morir o escapar juntos.

Antes de regresar, al llegar a la frontera, manda una carta pidiendo perdón al Khalifa y yo le presentaré a él tus excusas, hasta que te obtenga el perdón [...]. Fíate de mis palabras, porque estamos casi seguros de esto”...¹⁵⁶.

Tal carta, interceptada con otras por los servicios ingleses, fue enviada a mons. Sogaro que el 22 de febrero de 1889 lo comunicaba al card. Simeoni y al obispo de Verona. A este último le decía:

“Eminentísimo Príncipe y Padre

Ayer por la tarde el ayudante Mayor de S. Exc. el Sirdar nos trajo dos cartas de D. Giuseppe Ohrwalder fechadas en Omdurmán el 28 de noviembre, llegadas últimamente por vía de Berber-Korosko. De ellas relevamos que están todos vivos y que han recibido unos 5000 francos en lugar de más de 10.000, como aparecía en las letras de cambio. D. Ohrwalder se queja porque no hemos pagado una letra de 5000 que él acusaba haber recibido y que aquí, por graves razones y por consejo de notables personajes habíamos diferido en pagar. Ahora nos cuenta que en realidad había recibido no 5000 sino 1700 francos y estos había tenido que tomarlos a cualquier precio para darlos a los griegos que cuidan de dos hermanas y que amenazaban con echarlas a la calle si no recibían el dinero.

Cuento estas cosa al Eminentísimo Padre mío para que vea en que embarazos nos encontramos a veces. El año pasado fui repro-

¹⁵⁶ K. 7 M CAIRINT, 1/13/81. Copia escrita a máquina en APMR, VII/M/16/6-3541.

chado por el Consejo de Lione porque mandaba dinero y se dice que por allá los dineros van perdidos inútilmente; además apareció un artículo respecto a esto en algún periódico francés y también alemán, y por otro lado rechazando pagar, sucederá que los nuestros no encontrarán más quien les preste algún socorro”...¹⁵⁷.

La “horrible carestía” de los años 1889-90

“Si los súbditos estaban descontentos de la Mahdia, en adelante lo estarían mucho más, en los años 1889 y 1890, por la gran hambre y carestía que los afligían”...

“La cosecha del año 1888 fue muy escasa” – se lee en las Memorias del p. Ohrwalder, en la pág. 315 – y las consecuencias fueron tan graves que, en sus escritos, también Rosignoli y Slatin hablan de ello.

Según Paolo Rosignoli la población, que él calculaba *“en más de 150.000 habitantes”*, había sido diezmada. Una de las causas principales, explica, habría sido la misma Mahdia porque, *“además de haberle quitado a la agricultura los más válidos brazos con tantas masacres en ambas partes combatientes, había quitado del trabajo agrícola al resto de la población. En efecto, el Mahdi con sus empresas guerreras conducía al más puro nomadismo [y además] las relaciones comerciales con los países confinantes se redujeron a nada por la poca seguridad de los caminos y por los gravámenes impuestos”*... (pág. 170).

“No se pueden describir – retoma Ohrwalder – las atroces escenas que se desarrollan particularmente en el mercado de Omdurmán, donde llegaban de todas partes los pobres hambrientos” (pág. 316).

“Una mujer fue acusada de haber comido a su único hijo – anotaba Slatin – [...]. Y hubo padres que vendieron como esclavos a sus hijos, no para ganar dinero, sino para tratar de alargarles la vida”... (págs. 594-95).

¹⁵⁷ ACR, A/38/49/19a: Sogaro a Canossa, 22 febrero 1889.

S.O.S. de Teresa Grigolini

Evidentemente, una calamidad semejante no podía no repercutir duramente, en modo particular, sobre los prisioneros ya tan limitados en su libertad de movimiento y de iniciativa. En efecto, fue precisamente en este período, que a Verona llegó aquella que se podría llamar una última y urgente petición de ayuda de parte de Teresa Grigolini.

Teresa, que como Caterina estaba obligada a vivir “*en casa de otros*” – subrayaba Giuseppe Ohrwalder en su billete del 10 noviembre de 1887 – había hecho llegar a sus hermanos una carta que había suscitado mucha impresión y no pocas reacciones. En ella decía:

“Queridos hermanos Antonio y Luigi,

Si este pedacito de papel llegase a vuestras manos, creo ciertamente, que marcaría un momento especial en vuestras vidas; después de tantos años que tal vez me habréis llorado como muerta y abandonada toda esperanza de tener todavía mis noticias [habían transcurrido tres años de la carta precedente enviada a Messedaglia]. Sabed que estoy viva y sana no obstante mis inmensas e indecibles tribulaciones.

*Los Superiores de la Misión, bajo cuyos auspicios hemos dejado patria, parientes y amigos, en el momento de la necesidad más angustiosa, nos han abandonado. En el largo transcurso de ocho años, nunca se han tomado la pena de mandarnos un pequeño socorro, a pesar de las generosas limosnas que se han hecho en Europa **para los Misioneros esclavos en África.***

*Pero, ¿para qué lamentarse? Si Dios hubiera querido sacarnos de esta fosa, lo había hecho sin necesidad de nadie; por lo tanto no queda más que decir: hágase la voluntad de Dios, no obstante la naturaleza se estremezca. El pensamiento de que para Dios nada es imposible me da alguna esperanza de volver a veros todavía; por lo demás este se contaría entre los milagros que hace el Señor cada día; ¡tanto es duro nuestro cautiverio! Si queréis escribirme enviad la carta a un cierto griego **Giovanni Griva** [conocido y más tarde socio de Demetrio Cocorempas] en **Souakin.***

Saludadme a los hermanos y hermanas, a mamá si está aún viva”...¹⁵⁸.

¹⁵⁸ AMN, 12(2006)164-165: Grigolini a sus hermanos. 1890.

La carta citada arriba debe ser leída necesariamente en su contexto, de otro modo es incomprensible. Leyéndola es necesario tener presente también otro dato: llegado a Verona el 17 de agosto de 1890, al mensaje no le dio tiempo de evitar lo que Teresa más temía. En efecto, en Omdurmán, en ese mismo mes, ella se resignaba a unirse en matrimonio religioso a Demetrio Coccorempas¹⁵⁹.

“Una noche – recordó más tarde sor Elisabetta Venturini – se presentaron en nuestra casa Coccorombo, Trampa, y Grigolini para celebrar la boda. El Padre Giuseppe Ohrwalder fue quien lo llevó a cabo. Es más fácil imaginar que describir esta escena, estábamos presentes también nosotras, Sor Corsi y Sor Venturini, todas llorábamos”... (pág. 99).

Última amonestación de parte de Concetta

Siempre durante aquel trágico 1890, Concetta Corsi intentó hacer llegar a Isidoro Locatelli, por medio del *“Cónsul Italiano en El Cairo”*, el último y desesperado llamamiento.

A este, Concetta Corsi le pedía el 30 de octubre:

“Señor Cónsul!

Ruego a Vuestra Señoría, con estas dos líneas, dignarse enviar en mano al Señor Locatelli esta carta – y además que me ayude, porque estoy aquí desde muchos años abandonada, sin noticias de él; él me hizo del bien liberándome de mis enemigos, y después se marchó para poder liberarme también a mí, pero esto es imposible. Por consiguiente ruego a Vuestra Excelencia, de querer actuar de manera de que regrese aquí [...] diciendo, que el gobierno lo entretuvo hasta ahora, el motivo es, que estoy siempre en peligro y en una extrema necesidad. Pero, se entiende, que no venga con las manos vacías [...]. Ruego a Vuestra Señoría de tomar en su mano este asunto y de acordarse de mí, desventurada”...¹⁶⁰.

En la carta que, luego pedía hacer llegar a Locatelli, Concetta escribía:

¹⁵⁹ Por cuanto se refiere a las circunstancias del matrimonio religioso di Teresa Grigolini, cf cuanto la misma escribe en sus *Memorias* en las págs. 83-85.

¹⁶⁰ ACR, A/32/8/c.

“Queridísimo Isidoro!

Cuanto tiempo de acerbos dolores y de miseria desde que nos hemos separado, sin poder tener un alivio o unas líneas de fecha – Después de tu marcha me reuní con D. Giuseppe y Sor Bettina para protegerme de los lobos, y estamos aquí languideciendo y desanimados y casi temiendo de sucumbir durante estos dos años de cruel carestía [...]. No te imagines que yo sola pueda escapar de aquí, o los tres o ninguno.- Sí vosotros allá, sabéis que el gobierno tiene intención de volver a ocupar Sudan dentro de poco, entonces ánimo y regresa aquí [...]. Te ruego, que aunque si no haya buenas noticias para Sudán, lo mismo ánimo a venir aquí, porque yo me encuentro en peligro y en una extrema necesidad, que no te detenga ningún pensamiento, recuerda nuestro sagrado vínculo. - Si no puedes [...] un día sabrás que fui víctima [...] Mil saludos de corazón, de ti afma.

*Corsi Concetta”*¹⁶¹.

No obstante Concetta, antes de cerrar la carta, hubiera pedido conservar “*el más severo secreto*”, alguna cosa debe haberse filtrado si Teresa Grigolini, en una redacción de sus *Memorias*, comentaba: “*Sé que critican una carta suya dirigida a Isidoro en la que lo invitaba a regresar a Omdurmán: lo hacía porque estaba medio muerta de hambre y pedía a él un poco de sustento*”...¹⁶².

Las necesarias explicaciones de mons. Sogaro

El obispo de Verona, a este punto, debe haber solicitado a Francesco Sogaro una clarificación sobre lo que realmente se estaba haciendo por los prisioneros, y a qué punto estaban las cosas. En efecto, el 27 de noviembre de 1890, recibía del interesado la siguiente respuesta:

“En cuanto a los Prisioneros – desde que fue sabida públicamente la miseranda defección general, (y las noticias recibidas

¹⁶¹ ACR, A/32/8/b: Corsi a Locatelli. Omdurmán, 30 octubre 1890.

¹⁶² APMR, VI/G/2/3-803, págs. 27-28.

*últimamente dicen que los hombres aún hoy, están obligados a participar en la oración musulmana pública), y otras miserias, me parece una obligación **hacer lo más posible** por esos infelices, y **hablar lo menos posible**: y esta línea de conducta traté de seguir, como pueden dar fe mis hermanos de lo que voy a decir.*

Comenzando por Lord Dufferin, Sir Mallet, Lord Wolsley, Sir Egerton, y el actual plenipotenciario Sir Baring, todos estos podrían si fuera necesario, dar testimonio de las propuestas y de los intentos. Con este último llegué a insistir para que me quisiera autorizar a ir yo mismo a Omdurmán, provisto de una carta de la Agencia Diplomática Austro-Húngara, ya sea para tratar con el Kalifa de su liberación, o al menos para llevarles dinero u otras cosas. Estaba, y por gracia de Dios lo estoy todavía, dispuesto a enfrentar todas las dolorosas consecuencias que se puedan prever; pero mis súplicas no fueron escuchadas [...].

Por cuatro años continuos se dieron el cambio en la frontera, para encontrar el modo de ir en socorro de los nuestros: P. Vicentini, P. Geyer, P. Dichtl, P. Bonomi, P. Hanriot, y P. Speek el cual dejó la vida. Dio solo sabe las fatigas y las industriosas atenciones que fueron usadas, y los gastos que se enfrentaron. Una vez, y fue el único caso, se logró mandar a Omdurmán un árabe fiel con 17 camellos, para traer a todos los nuestros o al menos a las Hermanas: pero, los hombres no se sabe por cuál motivo no vinieron; y las hermanas, una porque se encontraba embarazada, otra porque tenía un malestar que no le permitía montar y permanecer en el camello, otra porque se encontraba en Berber, y Sor Grigolini porque no tenía ánimo para dejar a las que quedaban, partieron solamente dos y fueron salvadas.

Además traté de entablar conocimiento con un cierto Zubeir Bajá, hombre durante un tiempo, muy poderoso en Sudán, y casi un sultán; hizo tanto que se ofreció a ir a liberar a los nuestros haciendo tratos con el Califa; y para obtener el consentimiento del plenipotenciario Británico, se ofrecía hasta dejar como rehenes a sus dos hijos muy queridos, y a sus mujeres. Pero todo fue inútil; el permiso no fue concedido¹⁶³.*

¹⁶³ En realidad sería de maravillarse de lo contrario, desde el momento que ni siquiera Gordon Bajá consiguió obtener que Zubeir Bajá – conocido como el mayor ex traficante de esclavos de Sudan y sospechoso de tener relaciones con los mahdistas – pudiese regresar a Jartum.

Además, la Agencia Diplomática Austro-Húngara, por nuestras súplicas, hizo una bellísima carta, para obtener la liberación de los nuestros, la cual fue expedida al Mahdi por un expreso mensajero; pero también esta quedó sin efecto.

Los mensajeros portadores de otras cartas fueron muchísimos. En cuanto al dinero gastado para los prisioneros llegó a tal suma que, aunque sin saber la cantidad exacta, el Univers de Parigi escribió un largo artículo, reproducido en primer lugar por los diarios franceses, y luego por los alemanes, en el cual se desaprobaba el despilfarro de dinero que hacía la Misión a tal fin.

Además ¿podíamos nosotros razonablemente suponer que los prisioneros estuvieran en esa miseria que se decía, después de que habíamos recibido y pagado muchas letras de cambio cobradas en Omdurmán, y de las cuales me permito transcribirle copia?

“Saleh Hag Ali nos dejó 15 táleros y 100 guineas, por las que desembolsaréis el importe.- Omdurmán 10 Noviembre 1887.

D. Giuseppe Ohrwalder”.

Por estas hemos desembolsado 110 guineas, equivalentes a £ italianas 2750.

“El que suscribe declara de haber recibido del Sr. Mohammed Said liras esterlinas 50 (cincuenta) pagaderas por el Superior de la Misión del Sudan en El Cairo.- Omdurmán 25 Febrero 1888.

D. Giuseppe Ohrwalder”.

Por las cuales el importe de £ italianas 1262,50 fue dada una propina muy generosa.

“El que suscribe declara de haber recibido del Sr. Mohammed Said Ebn Ibrahim Kalifa 37 (treinta y siete guineas inglesas), y ruega que sea abonado lo antes posible.

Omdurmán 25 Mayo 1888.

D. Giuseppe Ohrwalder”.

Y también por estas fueron pagadas liras italianas 934,25 además de la propina.

“Omdurmán 7 Enero 1889.- Hemos tomado aquí 200 (doscientas) guineas egipcias (la guinea egipcia equivale a liras

italianas 26, por consiguiente equivalente a liras 5.200) del Sr. Hagi Ahmed-el-Farsci, y he escrito que pagarán esta suma a Mohammed el-Saied hijo del nombrado arriba.

Sor Teresa Grigolini – D. Giuseppe Ohrwalder”

Esta vez, habiendo recibido observaciones de otro mensajero, que acababa de llegar de Jartum, según el cual el Farsci no podría tener aquella suma, hechas otras averiguaciones, llegamos a saber, por el mismo D. Ohrwalder que no habían sido 5200, sino solamente 1600 francos los que había recibido. Entonces quise saber, en propósito, el parecer de los dos cónsules generales, además del de mis hermanos, y de varias personas importantes, y todos me aconsejaron que, por aquella vez llegásemos a un arreglo justo, pero que en el futuro, no debería reconocer la validez de esas firmas; porque allí no existe más la Misión, ni los misioneros, sino pobres esclavos, los cuales forzados, habrían podido poner sumas capaces de arruinar a toda la misión. Mientras tanto por los 1600 francos pagué 3700.

En el 1887 se mandaron de Suakin, en lugar de dinero como ellos había pedido, mercancías por un importe de más de 3000 liras italianas, las cuales fueron míseramente perdidas. Dejo de recordar las pequeñas sumas de 300, a veces de 400, o tal vez de 500 francos.

Un día del mes de agosto de este año, mientras había ya contado sobre la mesa 505 francos para uno que había venido con una carta de D. Ohrwalder, llegó otro mensajero de Omdurmán con carta en alemán del mismo D. Ohrwalder, en la cual decía no consignar más dinero alguno sin garantía, porque la mayor parte del dinero expedido se perdía. Entonces llegue a saber que casi todos los recibos dados por D. Ohrwalder y Sor Grigolini eran falsos, para inducirnos a pagar, fiándonos ciegamente de los árabes, lo cuales, una vez que se había metido el dinero en el bolsillo, lo guardaban todo para ellos.

Y todo esto no es más que una parte de lo que nos hicieron, [...] por aquellos infelices”...¹⁶⁴.

¹⁶⁴ ACR, A/38/49/31: Sogaro a Canossa. Cairo, 27 noviembre 1890.

Muerte de Concetta Corsi

“Pasado un poco de tiempo, relativamente tranquilo, se enfermó sor Concetta por los padecimientos y las miserias sufridas: cansada, carente de todo sustento”...

(Teresa Grigolini).

“Estábamos casi para terminar el 91 – escribe Elisabetta Venturini – cuando Sor Concetta cogió el tifus asistiendo a un pequeño, que luego murió de este mal. Lo cogió ella y también nosotros; nosotros lo pudimos superar, pero Sor Concetta en 24 horas murió. Antes de morir se confesó, sabía que iba a morir, y que ya no había esperanza de poderse curar, conocía muy bien esta enfermedad y cuando vio que tenía las uñas negras y que le salía sangre por la nariz, dijo, para mí ya no hay nada más, muero contenta, quiero confesarme antes de perder la cabeza y así se confesó en pleno conocimiento, y la mañana del 3 de octubre del 1891 moría asistida por el Padre y por las tres Hermanas que se encontraban allí”... (págs. 105-106).

“Murió como una mártir– se lee todavía en la tercera relación de las Memorias de Teresa Grigolini – porque tuvo siempre que sufrir muchísimo incluso de aquel que debía protegerla: ¡Cuanta hambre padeció! ¡Cuántos malos tratos!”... (pág. 27).

“Según el uso de Sudán – recordaba Giuseppe Ohrwalder – pusimos el cadáver en una tela, la envolvimos en una estera, porque no había ataúdes, y la llevamos, dos horas después de su muerte, con el acompañamiento de todos los sirios y griegos, hacia el Norte, allá donde ella había dirigido la mirada con vivo deseo, fuera del circuito de las viviendas. En medio de un triste silencio, la sepultamos y con la tierra mezclamos espinos, para dejárselo más difícil a las ávidas hienas.

Después de una oración por el descanso de su alma nos fuimos tristes a casa y nos consolábamos con el pensamiento de deber terminar pronto en modo semejante, nuestra vida”... (pág. 434).

9.

Liberación de los últimos prisioneros

“Estábamos ya a principios del 91 cuando el Padre se decidió a escribir un billete a Mons. Sogaro diciéndole [...] si le parece bien, arriesgarse a mandar a alguien para llevarnos [...], nosotros estamos dispuestos, a cualquier costo”

(Elisabetta Venturini).

“He aquí que también la Grigolini se ha ido”, comentaba tristemente sor Bettina después de haber hecho alusión al matrimonio religioso de Teresa Grigolini. Luego proseguía:

“Volviendo a nosotras, estamos todavía aquí que no sabemos cómo vivir. Otro invento, pensamos hacer los flecos y las cintas a los tob de las señoras árabes, como se usaban entonces [...]. Continuamos con este trabajo hasta que pudimos huir. El Padre Horvalder, como hemos dicho antes, salía muy raramente [...]. Porque una vez mientras regresaba a casa; había ido de Slatin como era usual, los mahdistas lo cogieron, en parte, y lo llevaron ante dos mujeres malas [...], para inducirlo a hacer el mal. Después de aquella vez, no volvió a salir [...].

Mientras tanto, con todas estas miserias el tiempo pasaba, y por todo el conjunto, el Padre Giuseppe estaba lleno de tristeza, y porque no se sentía bien, ya no tenía palabras, en fin, que ya no era él. Estábamos ya a principios del 91 cuando el Padre se decidió a escribir un billete a Monseñor Sogaro diciéndole que nosotros éramos tres y estábamos juntos, un Padre y dos Hermanas, y si le parece bien arriesgar a mandar alguno a llevarnos con todo lo necesario para el viaje, nosotros estamos dispuestos a cualquier costo. Este billete lo mandó por medio de un árabe” (págs. 100-104).

En efecto, existe en el archivo comboniano de Roma, un billete de don Giuseppe Ohrwalder, escrito probablemente hacia finales de junio del 1891, con el que pedía a mons. Sogaro:

*“¿No le ha comunicado nada Hag Ahmed el Farsi sobre mi plan de fuga? Ruego informarse con él. Ciertamente tiene noticias, conoce mi casa.... Esto es muy necesario. Luego se debe dirigir a un intermediario. Si el secreto es traicionado, nada más será posible [...]. Ruego hacer posible al aludido la ejecución del plan. Estamos todavía vivos. Muchos saludos. D. Giuseppe Ohrwalder”*¹⁶⁵.

“El plan del hombre – leemos en las Memorias del mismo Ohrwalder – era que al tempo de la crecida del Nilo [...], volver de Omdurmán hasta Berber que a razón del fuerte flujo fácilmente podía ser alcanzado en tres días, adquirir una balsa o una barca, tener listos en Berber los camellos y salir para Koroasco a través del desierto”... (pág. 430).

Evidentemente este plan del joven Ababda debe haber convencido al vicario apostólico, dado que recientemente, ha sido encontrado en los archivos de Jartum el contrato escrito en árabe y firmado por él. En el documento, traducido primero al inglés y luego al italiano, se puede leer:

“Contrato hecho con Ahmed Hassan el Abadi

Yo, el que suscribe, [...] acepto salir enseguida para Omdurmán donde acompañaré a p. Ohrwalder y a dos hermanas desde Omdurmán a El Cairo. Me comprometo a cuidar de ellos durante el viaje y hacer todo lo que esté en mi mano para traerlos aquí y darle todo confort. Como premio, y para compensar los gastos que tendré que sostener entre Omdurmán y el Cairo, Mons. Sogaro ha pactado de darme:

- 1) Toda la mercancía por valor de 100 £ esterlinas [...].*
- 2) 20 £ st. anticipadamente, antes de dejar El Cairo.*
- 3) Al mi regreso de Omdurmán con p. Ohrwalder y las dos Hermanas una suma di 300 £st., o sea 100 £st por cada persona.*

Este es el acuerdo entre Mons. Sogaro y yo, lo he hecho por mi espontanea voluntad [...].

¹⁶⁵ ACR, A/32/6/24.

Mons. Sogaro y yo firmamos este acuerdo y Wingate Bey A. A. G. Inteligencia, es testigo.*

Este acuerdo estará guardado en la Oficina de guerra hasta mi regreso de Omdurmán con las tres personas arriba mencionadas, y yo me comportaré de acuerdo con su contenido.

*Firmado: Ahmed Hassan el Abadi di Sayala [...] y por Mons. Sogaro: Léon Hanriot
9 julio 1891”¹⁶⁶.*

Según el acuerdo arriba citado, el joven Ababde habría debido dejar El Cairo para Omdurmán el 20 de julio siguiente. En efecto, Giuseppe Ohrwalder, lo vio aparecer a la puerta de su cabaña el 27 de octubre “*Yo he venido*”, le dijo solamente Ahmed. “¿*Vienes tu?*” (pág. 435).

Después de diez años de “espantosos padecimientos”...

“Felices los caídos en la batalla, los muertos de hambre o de enfermedades, los masacrados en Jartum [...]. Nosotros hemos sufrido agonías sin encontrar la muerte. Hemos visto la cara de la muerte, sin recibir el golpe decisivo”...

Para los prisioneros que esperaban su llegada, era más que hora. En Omdurmán, escribirá Ohrwalder en las Memorias, había ya “*llegado y transcurrido el Charif (tiempo de las lluvias), el Nilo había alcanzado su Damira (máxima altura del agua) y había ya de nuevo bajado sin que Ahmed apareciese. Yo me extrañaba, pero a estas desilusiones estaba ya acostum-*

¹⁶⁶ ACR, A/32/9/27: contrato para la liberación de los prisioneros encontrado por p. Giovanni Vantini y traducido al inglés por sor Angelita Tutungi.

NB: Al final fue muy elogiada “*la habilidad con la que Ahmed Hassan preparó y condujo la fuga*— dejó escrito R. Wingate — *Hay poquísimos árabes dignos de confianza y pido que Ahmed Hassan sea bien recompensado y le sea dado un puesto fijo entre los agentes de Información en la frontera donde podría ser empleado con mucha utilidad. Por ahora sería peligroso para él volver a Sudan*”. (CAIRINT, 1/13/81; traducción del inglés en APMR, VII/M/1m/1-3542).

brado. Solo pensaba: a los vientos engañadores se le ha añadido uno más, aunque si no aparezca el liberador de Egipto, avanza otro, la muerte.

El fatigoso, no acostumbrado trabajo, había consumido nuestras fuerzas; yo escupía sangre, tenía dolores en el pecho y no era más que piel y huesos. Las hermanas estaban cerca de la tumba tanto como yo. Diez años de los más horribles padecimientos morales y físicos nos habían vuelto obtusos, y nos habían hecho poco deseable esta mísera vida [...].

Felices los caídos en la batalla, los muertos de hambre o enfermedades, los masacrados en Jartum [...]. Nosotros habíamos sufrido agonías sin encontrar la muerte. Habíamos visto la cara a la muerte, sin recibir el golpe decisivo [...]; vimos oprimida la inocencia, derramar sangre inocente, pisotear la dignidad humana [...].

Las horribles crueldades, la opresión de tantos años, habían en tal manera debilitado nuestros nervios, que cada vez que llamaban a la puerta nos sobresaltaba, y el sonido del ombeja nos hacía temblar. Casi la mitad de los europeos, sirios, israelitas, griegos, habían ya muerto en la esclavitud, y yo esperaba seguirlos pronto, [...].

Con frecuencia ofrecía mi vida al buen Dios y en sus manos la puse. Siempre me confortaba el pensar en la Divina Providencia y en la Santa Voluntad de Dios [...].

Y he aquí que sorprendente e inesperado aparece el 27 de Octubre del 1891 a la noche (estas visitas en Omdurmán, deben ser siempre de noche) Ahmed Hassan”... (págs. 433-35).

Caterina en lugar de Concetta

“Los tres árabes¹⁶⁷ – prosigue sor Bettina – mientras tanto se marcharon, dejándonos dicho que luego volverían. Ahora se cruza otro problema, o sea que hay lugar para marcharnos tres, pero somos solo dos. Sor Concetta ya había muerto, ¿cómo hacer? El Padre Giuseppe era del parecer de no decir nada a nadie, y marcharnos solo nosotras dos, porque tenía miedo de

¹⁶⁷ “Ahmed Hassan [...] llegó a Omdurmán con dos amigos hacia finales de octubre. Él comunicó sus planes al p. Ohrwalder y concordaron para encontrar una oportunidad de huir [...] entre tanto, compró secretamente cuatro robustos camellos que tuvo en lugares distintos para no despertar sospechas y los hacía alimentar bien”... (CAIRINT, 1/13/81, cartela n. 17: relación de Wingate).

que fuésemos descubiertos. Pero sor Venturini no dejaba nunca en paz al padre y le decía: llevemos también a sor Catterina con nosotros, de otro modo terminará como las otras dos [...].

Verdaderamente era un poco difícil quitársela a Trampa, pero el Señor cuando quiere una cosa allana las dificultades. El Padre se aconsejó con Grigolini sobre qué hacer [...]. Sálvense al menos ustedes tres, había respondido Teresa, — no piensen en mí porque yo ya estoy perdida; luego cuando ya ustedes se hayan ido, el Señor pensará también para nosotros. No sabíamos que excusa tomar para hacer venir a Sor Catterina donde estábamos nosotros. Pensamos decir a Trampa de dejarla venir un poco de tiempo para hacerle compañía a sor Venturini que está sola. De este modo vino con nosotros”... (págs. 107-09).

Un tumulto providencial

El 24 de noviembre de 1891, en Omdurmán hubo una sublevación contra el Califa Abdullahi. “Después de mediodía— recuerda Ohrwalder en las Memorias — se corrió la voz de que el Califa Scherif — el cual acusaba a Abdullahi de haberse desviado de los principios de la Mahdia y de oprimir al pueblo — se había sublevado. La gente cerró el mercado y cada uno huyó a su casa. En toda la ciudad reinaba gran miedo [...]. El preciso motivo de la revuelta, yo nunca podré saberlo no habiendo podido salir de casa tampoco al día siguiente, y luego ya partí”... (cf págs. 421-422).

“Ahmed - retoma Ohrwalder — apareció solamente el viernes 27 de Noviembre y estableció la partida para el lunes por la noche” (pág. 438).

“Nos estábamos preparando para salir el 30 de Noviembre — continua Elisabetta Venturini — [cuando] improvisamente, el 29 de Noviembre de noche llegan los camelleros a buscarnos diciéndonos que afuera, a poca distancia, estaban los camellos listos [...], haya sido un mal entendido o no, el hecho es que no había tiempo que perder, pero sentíamos marcharnos sin despedirnos de Grigolini. ¿Cómo hacer? El Padre Giuseppe pensó ir a su casa a pedir un poco de láudano, como solía hacer otras veces cuando necesitaba, así hizo, mientras le daba el láudano, la saludó por señas, no podía hacer otra cosa, porque estaba Cocorombo presente. Ella comprendió todo”... (págs. 109-110).

“Yo me puse en la boca el pedacito de azúcar humedecido con la medicina, – confirma Ohrwalder – me despedí estrechándole la mano, y me alejé, corrí rápidamente a mi casa, que las hermanas vestidas de negro acababan de abandonar, cerré la puerta y me llevé la llave [...]. Cuando hube alcanzado a los camellos, un tal que yo no conocía [...] me levantó y me puso sobre el camello [...].

Ahmed cogió con rapidez a las Hermanas y las acomodó¹⁶⁸ [...]. En cuanto estuvimos sentados, los animales galoparon velozmente en la oscuridad sin que nosotros los pudiésemos parar”... (págs. 439-40).

Hacia la libertad

“Pasamos por el lugar donde estaba sepultada la Hermana, muerta recientemente [...]. – se lee aún en las Memorias de Ohrwalder – Sin decir palabra fuimos adelante [...]. Mi ojo espiaba en la oscuridad y a cada movimiento estaba mi oído atento por si se acercaba algún perseguidor.

Por fin teníamos a Omdurmán detrás de nosotros. En el suave lecho de arena del Kor Scambat descendimos para acomodar mejor las monturas. Después de prisa proseguimos hacia el norte a lo largo del río [...]. La estrecha vía corría a través de matas de espinas que en la oscuridad no podíamos divisar. Las espinas rompían nuestra ropa, los pies, y las manos, que teníamos delante de los ojos para protegerlos; la sangre goteaba de las varias partes del cuerpo, pero no había pausa alguna, y siempre sin pararse procedíamos hacia el norte [...].

Una de las Hermanas, encontrándose en un estado desesperado, cayó del camello, nosotros la levantamos sin sentido, la rociamos con agua, y con fatiga la hicimos volver en sí, la levantamos sobre el camello y la atamos bien para que no cayese. Era cuestión de vida o muerte. Así cabalgamos día y noche [...].

Sin paradas y sin dormir seguíamos hacia el norte a lo largo de la ribera izquierda del Nilo [...]. [En el tercer día] de nuestra fuga, divisamos ya Berber [...].

¹⁶⁸ “Cada Hermana fue confiada a la custodia de un guía”, es especificado in CAIRINT, 1/13/81, Carpeta 171. Cf APMR, VII/M/1m/1-3542: traducción italiana de la relación firmada KAIMAN.

Teníamos todavía ante nosotros la preocupación del trayecto del río [...]. Cuando llegamos a la llanura nuestras guías reconocieron la región: nos encontrábamos en el poblado de Banga donde había barcas para transportarnos [...]. Después de largo consejo Ahmed y Auad se pusieron en camino para ir al río que estaba a una hora de camino, mientras Hamed y nosotros quedamos cerca de los camellos [...].

Al crepúsculo finalmente aparecieron [...] de buen humor; se habían informado [...], y habían sabido [...] que nuestra fuga no era todavía conocida. También habían hecho un contrato con el barquero [...] aduciendo que tenían esclavas para llevar al emir de Abu-Hamed”... (pág. 440-445.

Últimas vicisitudes

Después de haber cruzado el río por fin, los viajeros habían retomado el camino hacia el lugar establecido para hacer la última provisión de agua.

“Muchas palmeras y arbustos vigorosos crecían lujuriosamente a lo largo de la ribera de grandioso río sobre el que se reflejaban las estrellas – continúa la narración–. Nuestro corazón latía fuerte [...]. Gozábamos por haber superado este tercer punto crítico [...], cuando de improviso oímos la voz de un camello. Del susto casi nos caímos”... (págs. 447-48).

Por desgracia se trataba verdaderamente de un centinela decidido a cumplir con su deber. Solamente cuando este aceptó “dialogar” con Ahmed y recibir veinte táleros, el viaje pudo proseguir. Después de semejante susto, comenta Ohrwalder, *“todo cansancio había desaparecido, hasta los camellos parecían haber comprendido el peligro porque procedían veloces [...]. Esto nos enseñó que estábamos todavía en la esfera de la potencia del Mahdi [...]. Sin embargo me consolaba el pensamiento de que no nos cogerían vivos [...].*

La cercanía de nuestra meta nos daba valor para soportar el tremendo agotamiento. El enemigo mayor era el sueño”... (págs. 449-450).

“Finalmente había amanecido el 8 de Diciembre¹⁶⁹.

Esta mañana, dice Ahmed, entraremos en Murad [...]. Antes de salir el sol entramos en la garganta del monte que conduce al pozo de Murad [...]. Una oración de acción de gracias se elevó desde lo profundo de mi alma [...] hacia el cielo: eran sentimientos que no podíamos expresar con palabras. Nuestros camellos retomaron sus últimas fuerzas para presentarse dignamente a los Ababda que venían al encuentro [...].

Rodeados por todas partes nos presentamos en la tienda del comandante. El 8 de diciembre, fiesta de la Inmaculada Concepción, nos apeamos de los camellos en Murad [...].

El ocho y el nueve de diciembre nos reposamos [...], salimos de Murad el 10 de Diciembre. Nuestros camellos se habían al cuanto recuperado y nosotros iniciamos nuestra última cabalgada con calma [...].

Sin otros incidentes, el 13 de Diciembre temprano alcanzamos Korosko [...]. Las autoridades militares, con el comandante de la plaza Ali Bey Heidar a la cabeza, nos recibieron en la forma más cortés. Por primera vez residíamos entre blancos, en bellos departamentos y escuchamos la música que nos conmovió mucho”... (pp. 451-54).

Todavía se creía que se tratase de Concetta

El día siguiente, 14 de diciembre de 1891, mons. Sogaro comunicaba al card. Simeoni el feliz éxito de la misión diciéndole:

“Me apresuro a comunicarle de la Exc. V. que ayer llegaron a Korosco (Alto Egipto) tres de nuestros prisioneros el R. D. Ohrwalder, Sor Concetta Corsi, y Sor Elisabetta Venturini, salvados por el árabe que mandé el pasado mes de julio, como tuve el honor de informarle entonces a la Exc. V. En cuanto los haya visto me apresuraré a participarle los detalles”...¹⁷⁰.

¹⁶⁹ “Más tarde – se lee en la conclusión de las Memorias de Elisabetta Venturini – Hemos comprendido que ha sido precisamente la Virgen Inmaculada que nos ha salvado. Porque el primer día de la novena partimos, y el 8 de diciembre Fiesta de la Inmaculada, llegamos fuera de peligro” (pág. 110).

¹⁷⁰ APF, SC, Afr. C., vol. 10(1886-1892)887.

Una semana después, desde El Cairo, el mismo Sogaro volvía a escribir a *Propaganda Fide*, -rectificando y completando—:

“Esta mañana han llegado el Rev. D. Giuseppe Ohrwalder, Sor Catterina Chincarini y Sor Elisabetta Venturini; Sor Concetta Corsi de Barletta falleció en Omdurmán el 3 de octubre último, asistida por el encomiable sacerdote y las Hermanas; había contraído el tifus... Ahora queda aún de salvar solo el sacerdote Rosignoli, porque el Hno. Regnotto se unió en matrimonio con una cierta Mariam hija de Giorgio Hall católico sirio; Y la que era Superiora Teresa Grigolini fue casada con un griego Demetri Cocorembó¹⁷¹.

Hay razones muy graves para no condenar su conducta; víctima tanto más digna de compasión, en cuanto que fue siempre, espejo de inocencia y ejemplo.

Parece cierto que se acerque el fin de la insurrección; el 24 de Noviembre u. p. explotó una discordia intestina entre el Jefe Abdullahi Califa y el Califa el Scerif, joven de unos 21 años y sobrino del difunto Mahdi. Omdurmán fue por algunos días un desbarajuste, hubo 17 muertos; ahora hay una aparente tranquilidad; pero la razón permanente de la discordia es el desprecio que tienen los invasores Baggara, por los indígenas, y estos viceversa por ellos”... (Ib. ff. 891-892).

La reacción de la prensa

“Cuando llegó a El Cairo la noticia de que los fugitivos de Omdurmán había llegado a Korosko, - leemos en L’Illustrazione Italiana del 10 de enero de 1892 – aquí hubo una emoción grandísima. Por muchas razones, esta noticia interesaba a todo tipo de personas, curiosos, negociantes, familiares de los prisioneros que aún quedaban allá [...] las autoridades consulares, las autoridades egipcias, las autoridades

¹⁷¹ *“Ahora bien viniendo al argumento del [...] matrimonio contraído por la Superiora de las Hermanas y del hno. Giuseppe Regnotto – aclaró mons. Sogaro el 16 de enero siguiente – debo decir que ni el uno ni la otra están ligados por los votos. La hermana porque los hacía por un trienio y se había cumplido en el 1882, cuando cayó en el cautiverio y luego ya no los renovó ; el otro tenía solo un juramento y también el tiempo ya había pasado,” [APF, SC, Afr., C., vol. 10(1886-1892)90.*

inglesas, los periodistas. Estos querían saber algo: el corresponsal del “Times” corrió a encontrarse con ellos a Siut y los otros los asediaron y los asedian todavía [...].

Las noticias que traen son muchas, y por primera vez se ha hecho un poco de luz sobre el estado de Sudan. Jartum está destruida y abandonada: no queda en pie más que un edificio del gobierno y la iglesia de la Misión. Omdurmán, la nueva capital, de cara a Jartum sobre la ribera izquierda del Nilo, cuenta con unos 150.000 habitantes, mezcla de todas las razas del Sudan. Según las rígidas prescripciones del Mahdi no pueden existir casas, sino solo tiendas o cabañas: los nuestros vivieron siete años en cabañas hechas con cañas de azúcar; ahora el rigor ha disminuido: cualquier casucha estilo egipcio, construida con ladrillos crudos, ha aparecido aquí y allá en el vasto campamento. [...].

El sucesor del Mahdi, el Califa Abdul-Hai, tiene ahí su residencia [...]. El Sheik Nur-el-Garafani es el director del Bet-el-Mal (administración del patrimonio común) [...]; la influencia del Mahdi es siempre grande, el espíritu guerrero de las tribus, indomable; y el P. Ohrwalder cree que, donde no se separe hábilmente a los jefes, la reconquista será todavía un hueso duro [...].

En cuanto a sus vicisitudes personales, los evadidos cuentan que tuvieron que padecer tremendamente en los primeros tiempos. Ellos se preguntan ahora, maravillados, como han podido superar tantas penalidades físicas y morales y atribuyen el mérito a Dios. Los sufrimientos, las persecuciones, los desprecios, tocaron su apogeo en el 1883 [...].

Nuestros prisioneros estuvieron muchos años encerrados en “zeribas”, cubiertos de escasos harapos y comiendo un poco de dura y de maíz, cuando se lo daban. Hace tres años les dijeron que eran libres... de ganarse su propio sustento, y se lo ganaron, el P. Ohrwalder haciendo de tejedor, las mujeres haciendo el pan y confeccionando camisas de colores para los dervisci [...].

Estos humildes campeones de una noble causa vuelven a entrar ahora en la oscuridad de la que una gran desgracia les hizo salir, pero en su retiro los seguirá siempre la admiración de los hombres de corazón que en presencia de sacrificios sostenidos por una noble causa, sienten reforzar la fe en los destinos del género humano”... (págs. 19-22).

También *La Nigrizia*, que desde hacía mucho tiempo no daba noticias de los prisioneros, abrió el fascículo de enero de 1892 diciéndose feliz de poder comenzar con la “*tan consoladora noticia*

de la liberación de tres de los nuestros, que desde hace más de nueve años, se encontraban en poder de los mahdistas en Omdurmán. Las vicisitudes y los padecimientos sufridos por ellos han sido graves; - comentaban los redactores, y añadían- cuando conozcamos todas sus circunstancias, le daremos cuenta a nuestros lectores; mientras tanto estarán satisfechos de enterarse de los detalles de su fuga por la siguiente relación enviada a S. Exc. Mons. Sogaro al Emo Card. Luigi de Canossa” (pág. 3).

A esta premisa sigue, en efecto, una relación de casi siete páginas, pero que no ofrece nuevas informaciones a las ya conocidas hasta ahora. Solamente parece un poco extraña la afirmación – en contraste con lo que escribía Giuseppe Ohrwalder, en el mismo período, al hermano de Teresa Grigolini¹⁷² – que se debía “*hacer justicia*” al “*buen griego*” que, teniendo en custodia a sor Caterina Chincarini, había siempre usado con ella “*las más grandes atenciones y veneración*”¹⁷³.

Don Giuseppe Ohrwalder, de todos modos, tuvo sin duda la oportunidad de hablar personalmente, con el Obispo de Verona, durante el viaje a Italia que pudo hacer con Francesco Sogaro a partir del mes de julio del 1892¹⁷⁴.

¹⁷² “*Sor Caterina Chincarini estaba como sor Teresa, y sin embargo fue salvada, por un milagro del Señor, que salvó a Daniel de los leones, y del horno de fuego [...]; el Señor [...] quiso libre a Sor Caterina, cuya liberación era muy complicada, casi desesperada*”... (APMR, VI/G/1/1-1810: Ohrwalder a Luigi Grigolini. Cairo 23 enero1892).

En el mismo sentido está el testimonio de sor Romana Antolini, quien en 1981 recordaba: “*En los primeros años de misión, hablo del 1937-40, pude oír a sor Amalia Lonardi, hablar del periodo en que nuestras primeras Hermanas fueron prisioneras del Mahdi. Fue un periodo dolorosísimo en el que fueron terriblemente probadas en la Fe y en la virtud, [...]. Hablaba de esto hace algunos días con sor Rachele [...]. Me confirmó lo que me había contado sor Amalia Lonardi añadiendo otros detalles como el de la continua persecución del griego al que había sido confiada sor Caterina y las angustias, sufrimientos y humillaciones de ella para conservarse, pura para el Señor*”... (APMR, VI/Pp/5/I-1405. Arco, 7 enero 1981).

¹⁷³ *La Nigrizia*, 1(1892)5. Como sea que hayan ido las cosas, es un hecho que la Misión se mostró siempre agradecida por la colaboración obtenida de los griegos. En el caso específico de “*Panaioti Trempa, comerciante griego, [...] habiendo él dado buen servicio durante la Mahdia a algunos de nuestros prisioneros, la Misión agradecida obtuvo del Emperador de Austria una condecoración*” [*La Nigrizia*, 11(1899)166].

¹⁷⁴ Cf *La Nigrizia*, 4(1892)92; 5(1892)129-141. Esta oportunidad en cambio no fue concedida a las dos hermanas que fueron liberadas con él.

Pero no resulta en ningún documento hasta ahora encontrado, que él haya podido encontrarse con la comunidad femenina de Casa Madre, como en cambio refiere sor Elisea Pezzi¹⁷⁵.

Las inevitables dificultades del “día siguiente”...

“En el mar inmenso de mis angustias, me es de consuelo pensar que ahora Usted con las dos Hermanas compañeras de desventura se recuerdan, rezan por mí y me compadecen. ¡Oh! ¡Qué amargo fue para mí, el separarme de ustedes! El Señor solo lo sabe [...]. Verdaderamente la soledad en que me encuentro es semejante a la agonía [...].

Hasta que no tuve noticias seguras de su llegada, mi corazón estaba inquieto, y especialmente el segundo y tercer día mientras estábamos encadenados. Solo la duda de que los hubiesen alcanzado, mi alma desfallecía”...

(Teresa Grigolini a P. Ohrwalder, 17 mayo de 1892).

Si para quienes se habían tenido que quedar todavía en cautiverio, no fue fácil enfrentar las consecuencias de la nueva fuga¹⁷⁶, tampoco fue sencillo para los que regresaban, después de tanto tiempo y tantas vicisitudes, volver a insertarse en un ambiente tan “distinto” – además que mal informado y, por esto, tal vez incluso un poco distinto –del que habían dejado.

“Aquí es necesaria una aclaración. – anotaba el p. Bano a este propósito – En Europa y en Egipto, y sobre todo sobre Mons. Sogaro y en los ambientes eclesiásticos, hizo enorme impresión la apostasía, aunque fuese solamente material, de Rosignoli y Locatelli, y luego el supuesto matrimonio de los griegos con las Hermanas (aunque si era solamente un subterfugio para salvar su honor [...]. Es verdad que las Hermanas tenían solo Votos temporales [...], y que don Losi [...], durante el ase-

¹⁷⁵ Cf E. PEZZI, 1987, pp. 305-306.

¹⁷⁶ Cf AMN, 12(2006)165-168: Grigolini a Ohrwalder. Omdurmán, 17 mayo 1892.

dio de El-Obeid en el 1882 había disuelto los votos religiosos de las Pías Madres, aconsejándole que renovasen lo votos diariamente; pero ellas entendían permanecer fieles a sus compromisos religiosos, a costa del martirio, como lo demostraron también con sus sangre en el primer período del cautiverio. Sor Concetta [luego] fue víctima de la violencia: pero la impresión fue enorme, y la actitud de los superiores muy severa P. Ohrwalder fue considerado apóstata porque tal vez, había ido alguna vez, el viernes a la gran plaza para la oración obligatoria a los hombres [...]. Y a su llegada a Egipto se le pidió la profesión de fe para ser absuelto de las censuras y ser reintegrado en el ejercicio del ministerio sacerdotal”... ¹⁷⁷.

También María Caprini y Fortunata Quascè, a su tiempo, habían recibido un tratamiento análogo ¹⁷⁸. Más tarde a las dos, se le pidió hacerse cargo del servicio de la enseñanza a las africanas del Instituto *Sagrado Corazón de María* del Cairo, en ese entonces llenísimo a causa de los refugiados llegados de Sudán. Ciertamente, ofrecerles la posibilidad de retomar las ocupaciones de antes, era la manera mejor de intentar hacer olvidar lo sucedido.

En cuanto a Caterina Chincarini y Elisabetta Venturini, no sabemos en que haya consistido la “*dolorosa humillación, como si hubiesen sido apóstatas*” – a la que alude sor Romana Antolini en su testimonio ¹⁷⁹ – sufrida antes de su regreso a la comunidad. Lo que sabemos es que fueron acogidas – en un primer momento- por las Hermanas que prestaban servicio en el hospital austro-húngaro *Rodolfo*.

Después, una vez repuestas, habían podido también ellas llegar hasta Gesira, donde Francesco Sogaro, desde 1888, había fundado una escuela- colonia agrícola para los Negros de África Central que habían conseguido huir de la mahdia.

¹⁷⁷ L. BANO, vol. 4, pp. 80-81.

¹⁷⁸ Cf AMN, 10(2005)188-89.

¹⁷⁹ Cf APMR, VI/Pp/5/1-1402.

Liberación de Paolo Rosignoli:

Exactamente tres años después de la liberación de Ohrwalder, Chincarini y Venturini, *La Nigrizia* del mes de noviembre de 1894 podía anunciar que también otro “**nuestro prisionero** [estaba] **salvo**”. Explicaba:

“Rosignoli Paolo, de Frascati, es el último de nuestros Sacerdotes prisioneros del Mahdi. El Rev. D. Paolo Rosignoli [...], ha llegado también a Asuán, ciudad del Alto Egipto, salvo y libre, después de 12 años de penosísima esclavitud.- ¡Con qué entusiasmo del corazón no dará gracias a Dios por la recuperada libertad! Démosle gracias vivamente también nosotros con él”... (pág. 161).

En efecto, el 26 de noviembre de aquel año, una carta del p. Geyer, desde El Cairo, había informado en primer lugar a Francesco Sogaro:

“El 24 de los corrientes, me encontré en Girgeh con el P. Rosignoli y la mañana del 25 llegamos aquí. Después de haber hecho las revelaciones políticas más necesarias sobre Sudan a Wingate Bey, él hará su regreso no se todavía a donde, pero ciertamente será en los próximos días. Él está bien dispuesto, humilde y tímido.- Partió el 20 de octubre de Omdurmán, llegó a Berber el 26, salió de Berber el 16 de Noviembre, llegó a Asuán el 20 Nov. En Berber corrió gran peligro, tuvo que estar escondido por nueve días. Su libertador es Abdalla Mohammed Homr de los Ababde, un joven imberbe y parece una gracia grande que este hombre, que se mostró muy valiente, haya podido salvarlo.- Grigolini, Regnatto, Vittoria están bastante bien; la primera se encuentra en un estado que impide actualmente una fuga. Abdala había dado al P. Rosignoli un billete de V. Exc. y después de esto se animó.- Incluyo aquí la carta que el sábado escribió a V. Exc. apenas llegó a Asuán, sabiendo que V. Exc. no se encontraba aquí”...¹⁸⁰.

¹⁸⁰ ACR, A/43/38/35: Geyer a Sogaro. Cairo, 26 noviembre 1894.

Interesante: casi cuatro años después, sor Luigina Gandolfi tendría la misma impresión. Escribiendo a Costanza Caldara, le decía: “*Me olvida decirle que ha venido a acompañarnos al barco el M. Rev. P. Rosignoli. ¡Como está todavía aficionado a nuestra Misión! Nos contaba con una ingenuidad infantil todas las penas y las luchas que tuvo que sostener y sostiene*”

Más tarde escribía el mismo Geyer a *Propaganda Fide*:

“P. Rosignoli está ahora haciendo los santos Ejercicios, tan deseados por él. A la Em. V. R.ma es conocida la debilidad mostrada por el P. Rosignoli en la dura y larga prueba. El está arrepentido de su fallo, muestra buenas disposiciones para cualquier reparación”...¹⁸¹.

Para Francesco Sogaro, “misión cumplida”.

Una tal noticia, sin duda muy esperada, debe haber resonado, para el ex vicario apostólico de África Central – primer sucesor de Daniel Comboni – como un reconocimiento de “misión cumplida” hacia los prisioneros de la Mahdia. En aquel noviembre del 1894, él se encontraba ya para siempre en Italia, donde había regresado en la primavera anterior, para presentar su renuncia del “grave oficio”¹⁸² que, no obstante todo, había sabido llevar a cabo con reconocida competencia.

Ahora, con la liberación del último miembro de la misión todavía prisionero, y con la Mahdia que ya daba signos de ceder, él podía también aceptar retirarse, dejando que Propaganda Fide marcara los nuevos confines del Vicariato y pusiese en acto las premisas para otro capítulo de su historia.

todavía para decidirse de una vez a pertenecer a una Congregación (porque todavía no está unido a los Salesianos). El próximo jueves nos dice que partirá sobre el Rubattino hacia Torino y allí, escuchado el parecer de sus superior y vendrá al Tu autem. Nos recomendó mucho rezar por él” (APMR, VI/C2/7/2-50: Gandolfi a Caldara. Alejandría, 8 agosto 1898).

¹⁸¹ APF NS, vol. 31(1894)313: Geyer a Ledòchoski. Cairo, 12 diciembre 1894.

¹⁸² *La Nigrizia*, 2(1895)32.

10.

Fin del régimen mahdista

“En dos meses se avanzará hacia Omdurmán y luego se acabará esta inmensa tragedia, que nos ha amargado nuestra única vida”.

(Giuseppe Ohrwalder, 19 abril 1898).

Esperando el fin de esa *“inmensa tragedia”*, se habían quedado en Omdurmán, Giuseppe Regnotto y Teresa Grigolini.

Por lo que atañía a Teresa, aunque si las circunstancias actuales de su estado de vida habían hecho prácticamente vanos los últimos tentativos intentados para su liberación, no se entendía por ello, renunciar del todo. Ya en 1893, por ejemplo, ella había advertido a su hermano Luigi que algunos de los *“pobres otros cristianos”* que se habían quedado en Omdurmán estaban *“casi a punto de intentar”* la fuga. Y añadía: *“En caso de que Monseñor os pidiese dinero para mi, haced la caridad, no lo neguéis”*...¹⁸³.

La cosa parecía tan factible, que Giuseppe Ohrwalder – el 22 de enero de 1894 – advertía a don Grigolini que todo estaba listo y que mons. Sogaro había ya pagado los primeros gastos¹⁸⁴. Pero siempre, que Teresa pudiese viajar...

Era esta, en efecto la principal dificultad que había que tener presente después de que ella había aceptado casarse. En efecto una primera maternidad, seguida luego de otras, no había tardado en anunciarse, y esto hacía imposible pensar en viajar a lomo de camello, sin ninguna posibilidad de hacer paradas.

Teresa, por cuanto resulta, no había hablado todavía claramente con la familia, de lo que le había sucedido. *“De mis desgracias – se lee, en efecto, en la carta ya citada del 4 de agosto de 1893 – no sé cómo ni donde empezar a contarlas, os digo solo que son indescriptibles”*.

¹⁸³ AMN, 12(2006)168-169: Grigolini a su hermano Luigi. Omdurmán, 4 agosto 1893.

¹⁸⁴ CfAPMR, VI/G/4/4n/3-5576: Ohrwalder a L. Grigolini. Cairo, 22 enero 1894.

Ahora bien, si ella no hablaba claro, menos aún se sentían autorizados a hacerlo el p. Ohrwalder o el p. Geyer, ambos encargados de los contactos con los prisioneros.

El 16 de febrero de 1895 – después de la afortunada liberación de Rosignoli y de aquella frustrada de Teresa – Francesco Geyer se veía obligado a escribir en los siguientes términos, a don Luigi Grigolini:

*“Muy Reverendo Señor,
[...]. El 9 de los corrientes pagué aquí 250 francos, que un cierto Bachit había dejado a su hermana, como ella acusó en una carta.*

Después de haber leído la carta de su hermana a V. S. contraté aquí con un mercante que le fuese entregada otra suma de dinero.

Digo esto a V. S. para que vea, que de mi parte, hago lo que puedo para socorrer a su hermana.

Ahora me refiero a los pasos dados para liberarla del duro cautiverio.

El 17 de febrero de 1894 se había hecho un contrato con un cierto Hamed Hassab-Allah para la liberación de su hermana. Con la garantía de un rico mercader de Asuán, dicho árabe había recibido de la misión la suma de 1500 fr. como anticipo [...]. Hacía tiempo que se esperaban noticias de este enviado. Ahora llegó una carta de cierta Vittoria, griega católica educada en la misión y antigua amiga de su hermana, en la cual se dice que el árabe había ido solo hasta Berber y desde allí mandó a otro a Omdurmán, el cual nunca pudo llevarlo a cabo [...].

Se hacen otros intentos, tanto por la vía del Nilo cuanto por la de Suakin y estamos esperando el resultado.

No se maraville ni se desanime V. S. [...]. ¡Vendrá el día también para su hermana! Pero para que V. S. esté perfectamente informado del estado de las cosas, debo decirle que la liberación de su hermana es mucho más difícil que la de los demás. Al momento de la fuga del R. P. Rosignoli, su hermana se encontraba en un estado que no habría podido hacer el largo y peligroso viaje, incluso ahora, este viaje le será difícil con familia. Por lo demás confiemos en Dios y recemos mucho”...¹⁸⁵.

¹⁸⁵ APMR, VI/G/4/4m/6-5573: Geyer a L. Grigolini. Cairo, 16 febrero 1895.

Finalmente las primeras señales de una solución ya próxima

Tal vez fue la derrota militar de los italianos en Adua – acaecida el 1° de marzo de 1896 – la que convenció al Gobierno británico de que había llegado el momento de empezar las operaciones bélicas para el regreso a Sudan.

El primer paso fue la autorización, transmitida al general Kitchener*, de avanzar sobre Dóngola, cuya reconquista fue hecha pública también por la *Nigrizia*, en su número de noviembre del 1896 (págs. 165-67).

A continuación tocó ocupar de nuevo Berber, en agosto de 1897.

*“Este lugar es muy importante – comentaba entonces La Nigrizia – porque desde este punto hasta el sur [...], el Nilo no presenta graves obstáculos a la navegación”. Preocupado, “el Califa Abdullahi había abandonado Omdurmán y se había acampado lejos sobre la vía del Cordofán”*¹⁸⁶.

Por fin llegó el 1898. El 8 de abril, sobre la ribera del río Atbara, el ejército anglo-egipcio derrotaba a una armada mahdista de 12.000 hombres y se abría camino hacia Jartum. Siempre según *La Nigrizia*, el sábado 16 de julio *“comenzó el movimiento de la armada anglo-egipcia hacia el sur”*¹⁸⁷, consiguiendo llegar a la vista de Jartum el 30 del agosto sucesivo. El choque decisivo tuvo lugar en Karari, noroeste de Omdurmán, apenas tres días después, o sea el **2 de septiembre de 1898**.

El grandioso anuncio

“Una feliz noticia – escribía La Nigrizia de septiembre – los días tres y cuatro del corriente mes, llevada por las alas de telégrafo se difundía rápidamente en toda Europa, despertando en todas partes admiración y alegría [...]. Los centenares de prisioneros, que desde hacía tiempo, desmoralizados bajo el yugo brutal de la más dolorosa de las pruebas, hechos objetos de oprobio y de infamia [...], finalmente estaban libres, habían

¹⁸⁶ *La Nigrizia*, 9(1897)134; 146.

¹⁸⁷ *Id.*, 8(1898)122.

resucitado a la vida civil, siendo devueltos a la sociedad, a la patria, a la familia por la que habían tan largamente suspirado en vano”... (págs. 129-130).

Entre estos prisioneros, finalmente estaba también **Teresa Grigolini**, no obstante que para ella, -por desgracia- hablar de **liberación** tuviese ya un sentido muy relativo. En efecto, el retorno a la vida normal, no hacía otra cosa que concretar cuanto ella había previsto el día en que había aceptado dar el “*terrible paso*”.

“Cuanto de corazón – confesaba en sus Memorias – había pedido al Señor la gracia de quitarme los ojos antes de hacerme dar este paso, pero se ve que el Señor no me encontró digna de tanta gracia. Confieso también mi miseria, pensé que el Señor me hubiese hecho una injusticia. Por un año entero lloré mi caída, pero más todavía el día de la liberación. Todos, decía para mí, todos han encontrado su liberación. Las Hermanas en su convento, y todos los demás en seno a sus familias y en sus países, solo yo, no he podido encontrar, ni mi convento, ni mi familia y mi esclavitud durará hasta la muerte”... (págs. 84-85).

Un cáliz amarguísimo este, pero que Teresa aceptó de beber hasta el final¹⁸⁸.

El significado profundo de tanto martirio

El 19 de abril de 1898 don Giuseppe Ohrwalder, en una carta dirigida a Caterina Chincarini y a Elisabetta Venturini, definía la Mahdía como “*una inmensa tragedia*” que había “*amargado nuestra única vida*”¹⁸⁹.

En realidad, como para casi todos los otros protagonistas, él hubiera podido decir mucho más. No por casualidad, en la misma carta se puede leer todavía:

¹⁸⁸ Cf AMN, 12(2006)176ss: carta al hermano Luigi.

¹⁸⁹ APMR, VI/Pp/5/1-1812: Suakin, 19 abril 1898.

“Suakin me ha quitado las pocas fuerzas que me dejó Sudan: pero no importa; yo he hecho las cuentas con este mundo; ya no tengo ninguna ambición, ni sé que me podía gustar todavía; solo me gozo en celebrar la santa Misa y pidiendo perdón al Señor de mis muchos pecados; por lo demás estoy bien y contento”...

Por parte de ellos, después de tanto ruido levantado alrededor de sus vicisitudes, los supervivientes de la Mahdía habían tratado de volver cuanto antes a la obscuridad para poder, por fin, transcurrir en el silencio, una vida “normal”.

Muy probablemente, advertían fuertemente la necesidad de interiorizar, de “comprender”, lo que les había sucedido, y cual significado espiritual pudiese tener todo esto. En ese caso, nada más que la celebración del sacrificio de la cruz, podría ayudarles en ese camino de fe.

Desde la experiencia de la Cruz, la certeza de que la Vida vencerá a la muerte.

También quien tuvo la suerte de convivir más tarde con ellos se dio cuenta que, a medida que la polvareda se iba bajando y la visión se hacía cada vez más clara, tenía a su lado **“mártires”**, testigos. En lugar de infundir miedo o de provocar cambios en el modo de pensar, la experiencia que ellos fueron llamados a vivir, fue extremadamente importante tanto para ellos como para todos los herederos del carisma comboniano: **el camino de la misión no puede nunca ser abandonado.**

Se podrán tener momentos de pausa para repensar sobre la dirección de tomar.

Pero el camino tiene que continuar hasta el final, hasta que al fin será derramada la última gota de sangre que completará la pasión de Cristo (cf Col 1,24).

En el núm. 9 de la *Nigrizia* del 1898 – lo que podremos llamar el “boletín de la victoria”, que ya hemos citado – estaba escrito todavía más:

“La victoria de Omdurmán abre, por fin, las puertas de la Misión de África Central, las puertas de la infeliz Nigrizia a nuestros Misioneros exiliados desde hace quince años [...]. En este momento que escribimos, ya se prepara, ya está lista para

*partir la primera comitiva que se moverá pronto hacia Jartum [...]. Allí, a la sombra de palmeras antiquísimas [...] en el gracioso jardín de nuestro Instituto [...] reposan, en el olvido y en el abandono, desde hace quince años los venerados huesos los dos ilustres fundadores de esta Misión, el P. Maximiliano Ryllo y Mons. Comboni; ¡oh! No ha sido sino por un especial don de la Providencia que esas ilustres reliquias quedaran sobre aquel suelo irredento: los dos campeones desde sus tumbas han velado por todo este tiempo sobre la infeliz Nigrizia”*¹⁹⁰.

A este punto parece ser legítimo recordar que no eran solo dos las tumbas de los misioneros y misioneras que quedaron para siempre en Sudán.

La arena del desierto de *Boga* – o campamento mahdista – se había cerrado también sobre los míseros restos de tres primeros mártires de la Mahdia. Por consiguiente, a todos ellos, dirigimos también nuestra oración conclusiva reportada por la *Nigrizia*, pidiendo a nuestros **Padres** y a nuestras **Madres**:

“¡Velad, sí velad potentemente más que nunca, sobre aquella Nigrizia por cuya salvación os habéis inmolado: velad sobre aquellos que, herederos de vuestro espíritu y de vuestro valor, se apresuran a seguir vuestras huellas: vosotros, dirigid los pasos, guiad las empresas; vosotros obtened sobre ellos, sobre toda la Nigrizia los tesoros más elegidos, bendiciones de gracia del Corazón divino de Jesucristo, fuente única y verdadera para todos los mortales de todo bien y de toda felicidad en la tierra y en el Cielo!”.

¹⁹⁰ *La Nigrizia*, 9(1898)130-131.

Epílogo

La mahdia en las “memorias” de los protagonistas

Evidentemente, para poder comprender al menos un poco más, lo que pueda haber sido la experiencia de la Mahdia para aquellos que la vivieron, es indispensable el conocimiento de cuanto ellos mismos, al final, han aceptado transmitirnos.

Se trata de tomar visión de las “**memorias**” que hasta ahora nos han llegado; cinco obras en total – además de las relaciones del p. Bonomi – por lo que atañe a los misioneros y misioneras: dos masculinos y tres femeninas.

1) El primero que “escribió”, ya en el 1892, fue Giuseppe Ohrwalder¹⁹¹, con sus “*Dieci anni di prigionia* [en el] *regno del Mahdi in Sudan*”.

Esta obra, sobre todo de carácter histórico, está completa solo parcialmente, desde el momento que la mahdia se concluyó seis años después, en el 1898. En ella el autor – que de su parte había ya proporcionado algunas relaciones durante su cautiverio, publicadas poco a poco por *La Nigrizia* – vuelve a recordar también algunos de los sucesos personales que lo vieron protagonista con sus compañeros de desventura.

Evidentemente no dice todo: en primer lugar, para no comprometer a los que estaban todavía en domicilio forzado en el territorio mahdista; en segundo, porque algunos detalles – profesión forzada de fe musulmana; o bien la violencia sufrida por Concetta Corsi – no podían ser publicadas abiertamente. De todos modos lo que recuerda, es siempre interesante y fidedigno.

¹⁹¹ En realidad desde 1887 el P. Sembianti había tratado de convencer a don Luigi Bonomi de escribir una nueva y más extensa relación sobre los sucesos del Sudan. El interesado no se había mostrado contrario al proyecto, pero al final no había hecho nada (cf ACR, A/26/13/12: Bonomi a Sembianti. Cairo, 8 julio 1887).

Según el p. Bano, don Giuseppe Ohrwalder “*que no era escritor, era reacio a escribir la historia de su cautiverio. P. Geyer se la hizo contar en alemán, y la escribió, haciéndola imprimir el mismo año 1892, en Innsbruck. Una edición inglesa fue enseñada preparada por el coronel F. R. Wingate [...], e impresa el mismo año en Inglaterra*”¹⁹².

Aunque si – comenta Massimo Zaccaria en su introducción a la publicación en italiano – la misión no parece al menos al inicio, “*estar seducida por este proyecto, fue suficiente el interés y el peso de Wingate para convencer a Mons. Sogaro de la oportunidad de no obstaculizar la iniciativa*”...¹⁹³.

Por otro lado, detrás de la persona de Wingate, el Vicario Apostólico sabía que estaba la voluntad de Inglaterra, con sus proyectos militares relativos a África. Entonces, era importante que se formase y se consolidase una opinión pública favorable a la reconquista militar de Sudan – objetivo principal de la política colonial inglesa - apenas las circunstancias se mostrasen oportunas.

Por consiguiente, no es casualidad que, en los archivos de Jartum, el p. Giovanni Vantini haya encontrado las mismas relaciones, en lengua inglesa, firmadas por “*Kaimakan*” [pseudónimo de Wingate], evidentemente fruto de la declaración solicitada a Giuseppe Ohrwalder después de la liberación¹⁹⁴.

Editadas por primera vez en 1892, en lengua alemana, y traducidas en italiano desde 1893¹⁹⁵, las *Memorias* de G. Ohrwalder fueron publicadas por la EMI solamente en el 1998. Por consiguiente, hoy día es fácil encontrar este libro y vale la pena conocerlo.

¹⁹² L. BANO, vol. 4, p. 81.

¹⁹³ G. OHRWALDER, p. 15.

¹⁹⁴ Cf Copia de la traducción italiana in: APMR, VII/M/1m/1-3542-46.

¹⁹⁵ Cf *La Nigrizia*, 2(1893)51.

2) *I miei dodici anni di prigionia in mezzo ai dervisci del Sudan*, de Paolo Rosignoli, fue, en cambio, publicado en Mondovì en el 1898 en la tipografía del obispado, con el permiso de la autoridad eclesiástica, para ser vendido “a beneficio del Istituto Profesional D. Bosco de Alejandría de Egipto”¹⁹⁶.

Por otro lado, si mons. Roveggio, entonces vicario apostólico de África Central, se había siempre mostrado contrario a la publicación de las Memorias de Rosignoli – y se puede bien comprender por qué – una obra semejante era, en cambio, requerida por el público italiano que no había podido, al final, tener acceso a la de Ohrwalder.

Una vez divulgado, el libro no justificó las aprensiones de quien no lo quería. “*En absoluto inocuo*”, como lo definió Leonzio Bano, y también bastante prudente no reportando “*ninguna alusión a la conducta moral del autor*”. Estas memorias, siempre según el p. Bano, pueden ser “*consideradas una fuente apreciable sobre las condiciones de vida de los prisioneros y de la gente del Sudan en aquellos años, y en particular en detalles sobre el mercado, donde él pasaba sus jornadas*”¹⁹⁷.

En efecto, la narración de Rosignoli, sigue bastante de cerca al estilo de Ohrwalder. Es un libro que se lee con gusto, pero que exige cautela si se quiere utilizar como fuente de investigación. Además el trabajo suscita perplejidad y provoca reservas en quien haya ya leído otras fuentes, acerca de como en realidad, sucedieron las cosas. En efecto, mientras Giuseppe Ohrwalder podía simplemente omitir, sin mentir, todo lo que atañía a la forzada “abjura” arrancada a los misioneros, Rosignoli tuvo que “ajustar” más de una vez la narración para no dar a entender que, a un cierto punto, el se encontró separado del grupo y por consiguiente no podía haber participado de algunos eventos – encuentros con el Mahdi, etc. – que, en cambio, cuenta en primera persona.

¹⁹⁶ L. BANO, vol. 4, p. 126.

¹⁹⁷ Ib.,

3) ***“I miei 10 anni di prigionia sotto le tende del Mahdī”***¹⁹⁸, de Elisabetta Venturini, constituyen, en cambio, un documento completamente distinto de los dos precedentes.

Escritas a mano, en dos cuadernos, alrededor del 1920 *“por orden del Rev. P. Fabbro”*¹⁹⁹, quien era en ese entonces confesor de la comunidad femenina de Jartum, tales memorias serán pronto publicadas gracias a la autorización amablemente concedida por el p. Piergiorgio Prandina, responsable general del ACR. El documento original, o su copia mecanografiada, ha podido ser consultado –y utilizado– por algunos estudiosos, por lo que ya amplios párrafos del mismo han aparecido ya en algunas tesis que hablaban sobre la Mahdía in Sudan.

El valor único de este documento consiste sobre todo, en la libertad de exposición de los hechos concedida a la autora, así como en la recomendación- evidentemente recibida por ella- de no omitir nada, por cuanto difícil y dolorosa pudiese resultar esta tarea.

En efecto, Sor Elisabetta no quisiera volver a revivir, ni siquiera en el recuerdo, todo lo que les había sucedido a ellas, jóvenes mujeres consagradas, durante el cautiverio mahdista.

Empujada o animada por quien le había solicitado *“como obediencia”* tal testimonio, sor “Bettina” por fin, se decide a contar todo – así como había quedado impreso en su memoria – no obstante no haber logrado recordar las fechas con exactitud.

Por otro lado, ella que en conciencia, podía afirmar *“no haber nunca pronunciado la fórmula”*, puede ser considerada – desde un cierto punto de vista – la testigo más fidedigna de la materialidad de los hechos. Por lo tanto, resultaría un vacío grave, entregar a la historia el capítulo que nos atañe sobre la Mahdía, sin tener presente su testimonio.

¹⁹⁸ ACR, A/32/19/1.

¹⁹⁹ APMR, VI/H8/3g/6-1735: Allegrini a Caldara. Jartum, 9 marzo 1928.

4) Las “**Memorie sulla prigionia**” de Caterina Chincarini. Desde que una nota de sor Emergilda Morelli nos había llamado la atención²⁰⁰, aquellas “memorias” desconocidas de sor Caterina Chincarini se habían convertido en objeto de interesante investigación que, por desgracia, parecía destinada a no tener éxito.

Ahora, el 6 de abril del 2011, una circunstancia totalmente fortuita y extraordinaria, permitió identificar esos “*folios en protocollo escritos por sor Caterina Chincarini acerca del cautiverio*” con las “*Memorias sobre el cautiverio de los derviches*”, que se encontraban en nuestro archivo, pero que habían sido registradas entonces como “*anónimas*” e “*incompletas*”²⁰¹.

Dado que al momento de encontrarlas, la presente publicación estaba ya lista para la imprenta, se pensó dejar el texto ya elaborado, y completar el fascículo dedicado a las Memorias de sor Elisabetta Venturini –ya programado– con la parte, por fin encontrada, de las de sor Caterina Chincarini.

Quinto y último, pero no ciertamente por importancia, está en fin, el diario publicado en el primero número de *Archivio Madri Nigrizia* (2000), que contiene las ***Memorie della prigionia mahdista***, de Teresa Grigolini.

Así como sor Elisabetta Venturini, la entonces señora Cocorempas fue solicitada – en su caso directamente por M. Costanza Caldara, superiora general de las Misioneras Combonianas – de entregar a la historia la propia versión de los hechos que, sobre todo, se referían a ella y su “caso” todo particular.

El documento – que tiene la fecha del septiembre de 1927 – es hoy considerado un texto de espiritualidad misionera inigualable. Más que una crónica de los hechos, ha resultado, en efecto, un testimonio del dolorosísimo recorrido espiritual llevado a cabo por la protagonista, desde aquel inolvidable 12 de abril de 1884 – Rahad – hasta el día de su muerte, que tuvo lugar en la Mambrotta el 21 de octubre de 1931.

²⁰⁰ “*En la Casa Madre en el cajón o en el archivo deben encontrarse algunos folios en protocollo escritos por sor Caterina Chincarini sobre el cautiverio: los primeros 40 o 50 fueron rasgados*”... (APMR, VI/A/5-2723: Morelli a Costalunga. S. Pietro Incariano, 20luglio 1968).

²⁰¹ APMR, VII/M/1L/3-3587: memorias del cautiverio de las hermanas bajo la Mahdia, anónimas e incompletas.

Desde el momento que el volumen todavía se puede encontrar fácilmente- incluso porque ha estado reportado en el núm. 12 de *AMN* – nos dispensamos de cualquier otro comentario, y recomendamos vivamente su lectura.

CRONOLOGIA

1842: el gobierno egipcio crea una gobernación en Sudan con residencia en Jartum.

1846, 3 abril: Gregorio XVI crea el Vicariato Apostólico de África Central.

1848: Mohammed Alí († 1849), virrey de Egipto, avanza sus conquistas militares hasta la región de los lagos ecuatoriales, concluyéndolas con la creación de un nuevo estado: Sudan Egipcio. A finales del mismo año, por la insistencia de los cónsules europeos en Egipto y sobre todo por el inglés, abre la puerta a un comercio que pronto se vuelve frenético, con consecuencias a menudo negativas para los habitantes del país.

1857: El jedive Said Bajá († 1863) – hijo y sucesor de Mohammed Alí - visita el Sudan, decretando importantes reformas, come la abolición de la esclavitud; la organización de un eficiente servicio postal y la división de la región en provincias regidas por el *Mudir*, directamente dependientes del gobierno del Cairo.

1867: el sudanés Muhammad Ahmad (1842-1885), empieza su predicación itinerante en todo Sudan, solicitando una “conversión” a la práctica del verdadero islam.

1869: inauguración del canal de Suez. Proyectado por el italiano Negrelli y realizado por el francés Lesseps. El corte del istmo fue financiado sobre todo por el capital francés, egipcio e inglés, pero haciendo converger sobre la zona de las operaciones también las miradas y los intereses de otras potencias europeas.

1872, 26 mayo: Daniel Comboni es nombrado pro vicario apostólico de África Central.

1874: también Darfur es anexo a Sudan Egipcio.

1875: El jedive Ismail (1830-1895) es obligado a vender a Inglaterra todas las acciones del canal de Suez que, hasta entonces, pertenecían del gobierno egipcio.

1877: El mismo Ismail, mediante una convención con el gobierno inglés, confirma la abolición del comercio público de los esclavos, obligándose a suprimir gradualmente también el tráfico privado.

Gordon Bajá es nombrado gobernador general de todo Sudan. A su vez, el indicará luego algunos europeos (Gessi, Messedaglia...) para otras provincias.

12 agosto: **Daniel Comboni** es consagrado **Obispo** en Roma. Mientras tanto la situación financiera de Egipto comienza a precipitar.

Por este motivo, Ismail será depuesto por el Sultán en el 1879. Francia e Inglaterra nombran entonces, una comisión de investigación, de la que formarán parte también Austria e Italia.

1878: A finales de marzo, las primeras cinco hermanas **combonianas** llegan a Berber.

1880: Muhammad Rauf Bajá (1832-1888), musulmán, es el nuevo gobernador general de Sudan. Será sustituido por el alemán Carl C. Giegler en 1882.

1881, julio: Con una carta para los Jeques, Muhammad Ahmad se auto denomina **Mahdi** y proclama la “mahdia”, movimiento de reforma religiosa que afectaría a todo Sudan. Esto podía significar – como de hecho significó – dar inicio a una “guerra santa”.

11 agosto: primera victoria de las fuerzas del Mahdi sobre las de Rauf Bajá. El botín es de 200 fusiles Remington. El Mahdi deja la isla y se pone en la ribera izquierda del río.

Varios Jefes de las tribus Baggara se unen a él.

Algunos días después, en Kaua, lugar de tránsito para las mercancías de Kordofán, son cruelmente asesinados los 100 soldados de la guarnición establecida como guardia de aquel mercado.

Preocupado, Rauf Bajá prepara un contingente de unos 200 hombres, confiándole el mando a Mohammed Said. Sin resultado.

4 octubre: los voluntarios del Mahdi masacran a los 400 hombres del mudir de Fascioda, mientras habían roto filas para beber en el río. El botín es de otros 400 fusiles.

Se esparce la voz, y nuevos voluntarios acuden de todo el Kordofán.

10 octubre: † muere en Jartum Daniel Comboni.

9 diciembre: de propia iniciativa, el mudir de Fashoda ataca a los rebeldes.

Tomado de sorpresa en medio de un bosque, sigue una masacre. Nuevas armas, entre las cuales ametralladoras, terminan así, en manos de los mahdistas.

1882: los movimientos insurrectos, fomentados por el partido nacionalista, se convierten en el pretexto para la intervención militar dirigido en **Egipto** por los británicos.

No obstante que el jedive Tawfiq pueda retornar al trono, es ya claro que la Gran Bretaña ha adquirido un rol político predominante.

Febrero: Teresa Grigolini puede ir a Delen por última vez.

9 abril: profesión religiosa de Fortunata Quascè en El-Obeid.

11 mayo: llega a Jartum Abd el Kader Bajá, nuevo gobernador general de Sudan.

30 mayo: nueva masacre en Birket – 65 km de El-Obeid, y victoria del Mahdi.

Este comienza a aplicar sus leyes religiosas y morales.

Julio: Elias Bajá y otros notables e influyentes de El-Obeid, hacen saber al Mahdi que puede marchar sobre la ciudad contando con ellos.

Setptiembre, 8: después de algunos días de estar al acecho, los mahdistas intentan entrar en El-Obeid. Rechazados pero no perseguidos, regresan después de cuatro días y acampan, poniendo sitio a la fortaleza.

Octubre, 27: † **Eulalia Pesavento** muere en El-Obeid, prisionera del Mahdi.

Noviembre, 7: en las mismas condiciones también muere † **Amalia Andreis**.

Diciembre, 11: después de varios eventos, Giegler Bajá parte de Jartum a la cabeza de un batallón de infantería regular, pero regresa sin éxito alguno...

En la ciudad asediada hay hambre y pestilencia...

28 diciembre: † muerte de don Giovanni Losi.

1883, 19 enero: ocupación de **El-Obeid** por parte de los mahdistas. Los supervivientes de Delen pueden reunirse con las hermanas llegadas de la ciudad asediada.

Abril: primer intento de rescate de parte de mons. Sogaro y del cónsul Hansal.

20 agosto: El gen. Hicks es nombrado comandante de la expedición a Kordofán.

Septiembre: el general deja Jartum para alcanzar la armada acampada en las cercanías de Duem. El choque decisivo con los mahdistas tiene lugar en el bosque de Kazgil.

El ataque comienza el 3 de noviembre y dura tres días.

5 noviembre: muerte de Hicks y victoria del Mahdi.

11 diciembre: todo el personal de la misión deja Jartum, y se dirige a Scellal.

29 diciembre: Marietta Maragase llega a Jartum con la correspondencia de los prisioneros, que entrega al cónsul Hansal.

1884, 8 febrero: nuevo intento, de parte de Gordon, de rescatar a los prisioneros.

28 marzo: primer intento de fuga de parte de los prisioneros.

7 abril: el campo mahdista se mueve hacia Rahad.

12 abril: “Día de luto en Rahad”.

Mayo: por disposición del Mahdi, las hermanas deben “casarse”...

Agosto: nuevo desplazamiento del campo mahdista hacia Jartum.

Octubre: ubicación de los prisioneros en el barrio de los “renegados”, en Omdurmán.

Diciembre: don Domenico Vicentini, desde Dóngola, contrata un mensajero de mandar a Omdurmán. Este llegará hacia finales de mes.

1885, 26 enero: con la caída de Jartum, el Mahdi instituye en Sudan un nuevo estado islámico...

Febrero: el mensajero enviado por don Vicentini regresa a Dóngola, donde es recibido por Licurgo Santoni. Lleva consigo la respuesta de Teresa Grigolini.

Abril: Mons. Sogaro recibe la carta del cónsul Hansal, donde le comunica la “*general defección*” de los prisioneros.

Junio: último intento de rescate ante el Mahdi.

22: muerte del Mahdi y sucesión del Califa Abdullahi...

24: don Luigi Bonomi llega salvo a Dóngola.

Julio/agosto: intento de fuga, fracasado, de Elisabetta Venturini.

Octubre, 7: María Caprini y Fortunata Quascè comienzan su fuga de Omdurmán.

Llegarán al Cairo la mañana del 9 de noviembre siguiente.

Los cuarteles generales de las fuerzas anglo-egipcias se establecen en Assuan.

1886, 28 marzo: don Giuseppe Ohrwalder deja El-Obeid con su amo.

Llegará a Omdurmán el 24 de abril siguiente.

Concetta Corsi le pide que bendiga su matrimonio.

1887, 24 de marzo: llega a El Cairo Isidoro Locatelli.

Junio: Teresa Grigolini recurre a Messedaglia para obtener dinero.

Octubre: primera solicitud de Concetta a Locatelli.

Noviembre: los prisioneros solicitan ayuda con insistencia...

1890, agosto: matrimonio religioso de Teresa Grigolini.

1891, 3 octubre: † muerte de Concetta Corsi.

Noviembre, 29: fuga de Caterina y Elisabetta, con p. Ohrwalder.

1894, noviembre: liberación de Paolo Rosignoli.

1896, 23 septiembre: Inglaterra autoriza a sir Herbert Kitchener a proceder para la reconquista de la provincia de Dóngola.

1897, 7 agosto: reconquista de Berber.

1898, 8 abril: los anglo-egipcios derrotan, en la ribera del río Atbara, una armada mahdista de 12.000 hombres. Reacción de los movimientos ultra-islámicos egipcios.

Agosto, 2: Londres autoriza la avanzada hacia Jartum.

Septiembre, 2: el ejército mahdista, formado por más de 40.000 soldados, es derrotado en Karari, al noroeste de Omdurmán.

3: último choque decisivo y liberación de todos los prisioneros.

Fin de la Mahdia.

4: son izadas en Jartum las banderas de Gran Bretaña y Egipto.

Índice onomástico

Abdullahi at-Ta'aysi (1846-1899): originario de Darfur, pertenecía a la tribu de los Baqqara. Habría sido el primero, de los secuaces de Muhammad Ahmad, en reconocer en él al nuevo Mahdi, esperado en Sudan como el liberador. Se convierte así en el primero de los cuatro califas nombrados por el Mahdi en el 1881, a ejemplo de Mahoma. Con este nombramiento, el nuevo califa – que tenía derecho a la sucesión– ganó para la causa mahdista, además de la suya, muchas otras tribus sudanesas. En junio del 1885, a la muerte del Mahdi, se convierte – no sin contrastes – en la máxima autoridad militar y política del Sudan Mahdista. En septiembre del 1898, cuando las tropas anglo-egipcias reconquistaron el País, consiguió huir con un grupo de secuaces. Fue capturado y muerto un año después en Umm Dibaykarat, el 24 de noviembre de 1899.

Bonomi, don Luigi (1841-1927). Ordenado presbítero en Verona en el 1864, era cura en Montorio (VR) cuando entró en el Instituto de las Misiones para la Nigrizia. Llegado a El Cairo en septiembre del 1874, partió al mes siguiente para el Centro. Después de la retirada de los Padres Camilos del Vicariato, él permaneció fiel a Comboni, que lo indicó como su representante en Jartum durante el último viaje a Europa. Hecho prisionero durante la Mahdia, mientras era superior en Delen, fue ayudado por Licurgo Santoni a huir de El-Obeid en el 1885. Tres años después, mons. Sogaro, a petición de la Santa Sede, lo enviaba a Eritrea como capellán de las tropas italianas. Murió en Asmara después de haber llamado ahí también a las Misioneras Combonianas; ahí todavía es recordado con la máxima veneración.

Cromer, sir Evelyn Baring (1841-1917). Primer conde de Cromer, fue considerado uno de los más grandes servidores del imperio británico. Perteneciente por su origen al alto ambiente de los bancos, fueron sobre todo sus cualidades financieras a hacerlo notable primero en India y luego en Egipto, donde tuvo ocasión de demostrar sus notables cualidades de diplomático y administrador. Nombrado agente diplomático en El Cairo en la víspera de la catástrofe de la expedición del general Hicks (1883), no fue responsable de ella, sino de lo que vino después.

Como intermediario entre los ministros del Jedive y los de la Reina de Inglaterra, de todos modos no tenía libertad de acción, por lo que no se le puede imputar toda la responsabilidad de cuanto sucedió más tarde con Gordon y con la caída de Jartum. Pero, según algunos, él habría sido en realidad el omnipotente procónsul y el señor efectivo de Egipto por casi un cuarto de siglo.

Dobale, don Antonio: (1849-1881). Entre los once “*adolescentes negros*” que el Instituto Mazza había acogido en el 1860, estaba también “*Antonio Dobale* (E, 743), de 11 años, nacido en Sarago (Galla)”. Daniel Comboni lo había rescatado en Adén, con una cierta dificultad, “*porque su dueño, un inglés de nombre Greek, [...] no quería dejarlo*” (E, 875).

En el 1877, Antonio resultaba entre los alumnos de *Propaganda Fide*, con Giovanni Farag (E, 4593). El 24 de abril de 1878, Daniel Comboni solicitó “*hacer ordenar Sacerdote para África Central al Clérigo Antonio Dobale*” (E, 5086), reteniendo “*utilísima*” su presencia en el Vicariato. El 6 de abril de 1881, don Antonio se encontraba en Malbes, donde por desgracia moría el 24 de septiembre del mismo año (cf E, 7146).

Geyer, Francesco Saverio (1859-1943). Nacido en Baviera, entró en el Instituto de las Misiones para la Nigrizia en noviembre del 1880, ocho días después de la última partida de Daniel Comboni para África. A la muerte de este último, el estudiante fue encargado por el rector de escribir la primera biografía, que fue publicada en Verona en el 1882.

Ese mismo año, ordenado presbítero por Luigi di Canossa, partió enseguida para El Cairo de donde, al mes siguiente, mons. Sogaro lo tomó consigo en su visita a Sudan. Siempre bajo Francesco Sogaro, a finales del 1883, el p. Geyer iba a Asuán para esperar la llegada de los refugiados de Jartum y prepararles la casa de la misión de Scellal. Cuando cayó Jartum el 26 de enero de 1885, el p. Geyer fue mandado a Wadi Halfa para colaborar en los intentos de liberar a los prisioneros del Mahdi. Fue él quien acogió primero a María Caprini y a Fortunata Quascè, apenas que las fugitivas habían pasado la frontera. El año siguiente, siempre por el mismo motivo, fue a Suakin, donde permaneció hasta el 1888.

A su regreso a Egipto, fue nombrado por Sogaro su vicario delegado. Después del nombramiento de mons. Roveggio, regresó a Verona para hacer el noviciado con los *Hijos del Sagrado Co-*

razón, quedándose desde 1896 al 1897. P. Geyer era superior en Bressanone cuando, el 11 de septiembre de 1903, fue elegido vicario apostólico de África Central y consagrado obispo. Después de los resultados de la primera guerra mundial, se vio obligado, - siendo de nacionalidad alemana- a presentar las dimisiones. Dejó Jartum, en agosto de 1921.

Giegler, Carl Christian (1844-1921). De origen bávaro, trabajaba en Sudan desde 1873, colaborando en la implantación del sistema telegráfico. Nombrado inspector general contra la esclavitud en Sudan, fue luego indicado como vicegobernador del País. *“Es un hombre que no me gusta”*, había confiado Gordon a Licurgo Santoni (pág. 276). En efecto, Giegler no dejó un buen recuerdo de su gestión, especialmente por lo que atañe a la insurrección mahdista. En el 1882, después de haber provocado las dimisiones de Rauf Bajá, fue encargado de administrar Sudan en la espera del nuevo gobernador. Convencido de la no peligrosidad del Mahdi, aseguró que no era necesario mandar ningún refuerzo de Egipto. Las consecuencias de este hecho, fueron trágicas. Según el mayor Gozzi, por ejemplo, si él no hubiera interferido en los despachos que llegaban de Jartum, el resultado de la guerra podría haber sido distinto (pág. 189).

Libre pensador, se había siempre mostrado *“hostil al difunto Mons. Comboni y a la Misión”* – clarificaba mons. Sogaro en su carta del 4 de abril de 1883 dirigida al card. Simeoni – y añadía: *“Hago presente a V. Exc. estas circunstancias porque explican el modo de actuar de ese señor, y si nosotros las tenemos- se refiere a las cartas de los prisioneros retenidas arbitrariamente- lo debemos tal vez, a la circunstancia de que él se fue de vacaciones en Europa”*.

Gordon, Charles G. (1833-1885). Oficial inglés del cuerpo militar de ingenieros, llevó a cabo primero misiones especiales en Besarabia, en Cáucaso y en fin en China. Después de haber sido cónsul inglés en Galatz, pasó al servicio de Egipto. En el 1873 el jedive lo nombró gobernador de Ecuatoria hasta el 1876, cuando el mismo Gordon dimitió.

“El nuevo gobernador – escribió Daniel Comboni el 5 de mayo de 1875 – me parece adecuado a su difícil y gran encargo [...]. Le hablé de la esclavitud, y sobre este punto, tiene los sentimientos más humanos” (E, 3568).

En 1877, Gordon fue nombrado gobernador general del Sudan,

con el encargo particular de suprimir la esclavitud. *“La posición del Vicariato debería solo por esto, haber mejorado bastante; – confiaba Comboni al card. Franchi el 5 de abril de 1877 – siendo estos ingleses por nacionalidad y protestantes por religión, cualquiera puede ver que el ejercicio de la acción apostólica podrá ser, en adelante, más libre, y por consiguiente más eficaz. Esto es, tanto más de esperar, porque profesó siempre y profesa conmigo, una amistad íntima y sincera y porque de verdadera estima y amistad verdadera son sus relaciones con mis Misioneros”*... (E, 4501-02). *“Gordon Bajá – escribía al año siguiente al canónigo Mitterrutzner – es terrible contra la esclavitud. Desde que está aquí (Junio) ha hecho secuestrar 36 caravanas de esclavos. El es muy favorable a mí, y siempre me viene a visitar. Ha decidido confiar a las Hermanas de Verona [...] el hospital del gobierno de Farshoda (capital de los Sce-lluk)”*... (E, 5389).

Gordon renunció al cargo en el 1880, después de la decisión del jedive Ismail. Luego de la ocupación inglesa de Egipto (1882) y la derrota del general Hicks en Sudan, por obra de los mahdistas, fue llamado a Londres – en 1884 – donde, al fin, fue mandado de nuevo a Sudan, a proceder a la evacuación de las tropas egipcias y encontrar una solución para gobernar mejor el País. Nombrado, una vez más, gobernador general – pero con un rol nunca aclarado del todo – llegó a Jartum en febrero del 1884, apoyado por el teniente coronel Stewart. Después de haber intentado, inútilmente, dialogar con el Mahdi, trató de estrechar la alianza con los antiguos Jefes de las tribus locales, restituyéndoles su autoridad y libertad de acción, comprendida la – retenida por el momento inevitable – de reanudar el comercio de esclavos. Habiendo requerido inútilmente el envío de tropas para defender Berber, Gordon decidió mandar a Stewart, que por desgracia fue masacrado con todos sus hombres. Cuando el gobierno británico consintió mandar los refuerzos por fin – esta vez para Jartum – era ya demasiado tarde. La ciudad cayó por obra de los mahdistas el 26 de enero de 1885, y el mismo Gordon fue asesinado. Él dejó un diario sobre el asedio de Jartum (Woolwich 1833 – Jartum 1885).

Hanriot, don Leone (1847-1894). Originario de Namur, había entrado en el Instituto de Verona en el 1878 y destinado más tarde a las misiones del Kordofán. Superior en Jartum después de la muerte de Daniel Comboni, se retiró con todo el personal

de la misión el 11 de diciembre de 1883. Desde diciembre de 1885 a octubre de 1887 estuvo en Suakin, Asuán y Wadi Halfa, para favorecer la fuga de los prisioneros. Superior en Gesira desde finales del 1889 al 1894, fue luego mandado a Massaua, donde murió pocos meses después.

Hansal, Martin Ludwig (1823-1885). Nacido en Moravia, se transfirió a Sudan desde 1853, después de mons. Knoblecher, del cual fue secretario. En 1862 fu nombrado cónsul austro-húngaro, con el encargo de seguir, en modo particular, los problemas de la misión, que estaba bajo el gobierno austriaco. En su relación histórica del 15 de febrero de 1870, dirigida a mons. Luigi Ciurcia, Daniel Comboni lo definió “*un excelente laico de Viena [...], maestro y músico*” (E, 2077). El nuevo cónsul en efecto, se demostraría siempre “*verdadero amigo y siervo de la Misión*” (E, 3201). Entre otras cosas, se había declarado dispuesto a colaborar para “*terminar con la esclavitud en Nuba*” (E, 6702). Sorprendido en Jartum durante la mahdia, fue masacrado en enero del 1885.

Hicks, William (1830-1883), militar británico, comenzó su carrera en India en el 1849. En 1867 se trasladó a África, donde tomó parte en la guerra anglo-abisinia.

En el 1883 fue puesto al mando de la expedición que debía frenar la avanzada de los mahdistas, ya dueños de El-Obeid. En el mes de septiembre tal expedición consiguió partir de Jartum, sin poder alcanzar nunca la capital del Kordofán, desde el momento que tanto el general Hicks cuanto sus 12.000 hombres fueron aniquilados en el bosque de Kazgil.

Kitchener, Horatio Herbert (1850-1916): oficial británico, formaba parte del servicio de informaciones de la expedición que en el 1884-85 debería haber socorrido a Gordon en Jartum. Fue nombrado gobernador general del litoral del Mar Rojo en el 1886. Fue herido en un choque con los mahdistas, cerca de Suakin, en el 1888. En el 1889 participó en la batalla de Toski contra los mahdistas. Nombrado Comandante del ejército egipcio en el 1892, guió las tropas en la reconquista del Sudan, de donde se convirtió en el primer gobernador general durante un año, del 19 enero al 22 diciembre de 1899 (Cf AC, 2(2000)92-93). En el 1902, de paso para Jartum, abrió oficialmente el *Memorial Gordon College*, que luego fue la Universidad de Jartum. Del

1909 al 1914 fue todavía cónsul general en Egipto, y luego Secretario de Estado para la guerra durante el conflicto europeo del 1914.

Locatelli, Isidoro: nació en el 1852, entró en el Instituto Misionero en el 1879 como “hermano”. En el 1880 llegó a El Cairo con destino El-Obeid. Por desgracia, cuando en el 1883 la ciudad se rindió por hambre, él pronunció la fórmula de adhesión al islam y por esto, con Paolo Rosignoli, fue separado de los demás misioneros prisioneros.

En el 1884, en Rahad, aceptó colaborar en la simulación de los “matrimonios” de las hermanas, convirtiéndose oficialmente en “marido” de Concetta Corsi. Pero en lugar de respetarla y protegerla, como habría debido, a un cierto punto la violentó y la hizo madre. No se sabe si el niño hubiese ya muerto cuando Locatelli, en marzo del 1887, consiguió huir con la intención de ayudar luego a los demás a hacer lo mismo. Impedido para hacer algo en este sentido, por causa de la redoblada vigilancia que siguió a su fuga, regresó a Italia donde, después de dos o tres años, contrajo un segundo matrimonio e hizo perder sus huellas.

Losi, don Giovanni (1838-1882). Proveniente de la diócesis de Piacenza, entró en el Instituto Misionero de Verona en el 1872 y partió para África en septiembre del mismo año. Con Daniel Comboni, llegó a Jartum en el 1873. Fue superior en El-Obeid y Gebel Nuba. Veinte días después de la muerte de Daniel Comboni, fue nombrado *pro interim* superior general del vicariato, no obstante que fuese ya conocido como uno de los mayores denigradores de difunto Obispo. Daniel Comboni, aún apreciándolo mucho como misionero, se mostró varias veces perplejo ante él, como se puede ver en sus *Escritos*: 2426; 3685; 4226; 6168; 6462-68; 6520; 6682; 6685-87; 6797; 6840-44; 6907-10. Interesante también el testimonio de don Giuseppe Ohrwalder, en ocasión de la muerte de sor María Rosa Colpo (cf ACR, A/20/44/4: Ohrwalder a Comboni. El-Obeid, 21 septiembre 1881).

Mariani, Gabriele: (1853-1882). Carpintero proveniente de Muggiò (MI), entró en el Instituto Comboniano – por consejo de don Marinoni, del PIME – en el 1879, partiendo luego para El Cairo en noviembre del mismo año. Daniel Comboni lo definió “*una perla*”, y como él habría querido tener unos treinta (cf E, 6595).

Destinado primero a El-Obeid y luego a Delen – donde fue hecho prisionero – murió en el campamento mahdista el 31 de octubre de 1882.

Maragase, Marietta (1848-1905). Pequeña esclava de origen nubana, fue rescatada en El Cairo por don Nicolò Olivieri y confiada a las *Hermanas de la Bienaventurada Virgen María*, de Cremona, hasta su completa educación. Regresó a África en el 1869 con Daniel Comboni, fue alejada del Instituto del Cairo por causa de su conducta. Decidida de ir a El-Obeid – tal vez con las esperanza de encontrar su familia de origen – lo consiguió en el 1880, en compañía del médico napolitano Raffaele Alfieri. Quedando sola durante la mahdia, se mostró extremadamente generosa y valiente – tanto de recibir el nombre de “Combat-ti” – hacia los misioneros, y en particular hacia las Hermanas. Consiguió dejar el Sudan en el 1887 con su hija adoptiva Sciarfa, por lo que se la encuentra en Gesira, en la Colonia de los Negros, en el 1888. Murió en Hélouan el 13 de agosto del 1905.

Messedaglia, Giacomo Bartolomeo (1846-1893): viajero y cartógrafo, de origen veneciano, había dejado el ejército italiano en el 1869, para transferirse a Oriente. Llegado a El Cairo en el 1876, fue contratado por el Estado mayor del ejército egipcio. En el 1878 se convirtió en colaborador de Gordon en Sudan, por lo que fue nombrado, primero *mudir* de Dara, y luego gobernador de Darfur, encargo que dejó en el 1880, cuando fue sustituido por Slatin. Regresó a Sudan en el 1882, al lado del lugarteniente Stewart. En el 1884-85, trabajó al servicio de la Inteligencia egipcia en Korosco y en Wadi Halfa. En el 1887, dejado el servicio en el ejército, se estableció en el Alto Egipto como corresponsal de guerra para el periódico italiano *La Riforma* de Roma. Regresó a Italia en el 1891, murió en Pisa dos años después.

Muhammad Ahmad, el “**Mahdi**” (1843-1885). Nació en la región de Dóngola, proveniente de una familia que se decía descendiente de Mahoma. Cuando sus padres se transfirieron a Jartum, el muchacho tuvo amplias oportunidades de profundizar, como había sido siempre su deseo, en el estudio del Corán. Cuando, en el 1871, se transfirió con sus hermanos a la isla de Aba, al sur de Jartum, el joven estaba ya en posesión del título de “sayh” – recibido en Berber – y por lo tanto autorizado a

abrir una propia escuela y a difundir su pensamiento - o doctrina - madurado durante su estancia en Berber, y luego desarrollado al contacto de la realidad que iba conociendo gracias a su predicación itinerante. En el 1880, después de un encuentro memorable con Abdullahi at-Ta'aysi – de él indicado luego como su sucesor- comenzó a aplicar a sí mismo las características del **Mahdi**, revelando a los discípulos y a los amigos de haber tenido visiones, con relativas revelaciones, de las cuales la tercera – del 1881 – habría sido la decisiva.

La “guerra santa” provocada por su “mahdia” comenzó en ese mismo año 1881.

El-Obeid, capital del Kordofán, fue conquistada en enero del 1883. Jartum, en cambio, cayó dos años después. Establecida en Omdurmán la nueva capital de su reino, el Mahdi murió solamente cinco meses después, el 22 de junio de 1885.

Ohrwalder, don Giuseppe (1856-1913). Nacido en Lana, Tirol, entró en el Instituto misionero de Verona en el 1875. Recibida la ordenación presbiteral en El Cairo de las manos de mons. Comboni, en el 1880 partió para Sudan; su primera destinación fue El-Obeid, y la segunda Delen. Se encontraba en los Monti Nuba cuando, el 17 de setiembre de 1882 cayó prisionero de los mahdistas con todo el personal de la misión.

Todo lo que sucedió a continuación se puede conocer gracias a sus Memorias, publicadas por primera vez en 1892 y traducidas al italiano en 1998 con el título: *I miei dieci anni di prigionia...*

Vuelto a Sudan después del final de la mahdia, don Ohrwalder fue párroco en Omdurmán – donde gozaba fama de santidad – cuando improvisamente murió el 7 de agosto de 1913.

Rauf Bajá, (†1888): hecho gobernador general del Sudan en el 1879 – después de Gordon – tenía orden del jedive de “*proteger la misión*” (E, 6194) y de colaborar con Comboni en todo lo que le fuera posible (cf E, 6435). Daniel Comboni llegó a llamarlo “*mi gran amigo*” (E, 6518). Cuando supo que el obispo iría a Kordofán para la visita pastoral, el gobernador escribió al Bajá local de facilitarle todo lo que necesitase (cf E, 6564). En la carta de Rauf, traducida por Comboni para el cardenal Simeoni, se leía:

“A Su Excl. Mohammed Said Bajá Mudir del Cordofán y Procurador de los asuntos de Darfur,

*Como Su Exc. Monseñor Comboni Obispo de todas las Iglesias católicas que se encuentran en Sudan, nuestro Amigo, es persona que merece toda veneración, respeto y honor, y quién dentro de dos días partirá de aquí hacia Cordofan y Gebel Nuba para visitar las Iglesias allá existentes; por lo tanto a su llegada a vuestros territorios, recíbanlo como corresponde a su dignidad según las reglas de honor y respeto, y demuéstrenle vuestra amistad a su alto grado como nosotros mismos le tributamos, porque Él es una de las altas dignidades de su Religión **que nosotros debemos honrar** y porque es considerado en el mundo personaje sabio y estimado por todos; y hagan de manera que quede satisfecho de ustedes. Y cuando querrá partir para los Montes de Nuba, con todo vuestro empeño procuradle los medios necesarios para llegar, y para regresar cuando a él le plazca, con toda comodidad, y que por todas partes y de todos, sea recibido con gran honor, para que cuando vuelva a nosotros pueda asegurarnos de su plena satisfacción”...* [AP SC Afr. C., vol. 9. f. 126; cf ANNALI, 25(1881)27-28].

Musulmán, pero evidentemente no “fanático” (S, 6677) como llegó a llamarlo el mismo Comboni, se demostró contrario a una “guerra santa” y, desde agosto del 1881, trató – sin conseguirlo – hacer arrestar al Mahdi (cf E, 6942).

Después de la derrota del 9 de diciembre del 1881, pidió refuerzos a El Cairo, que no acogió su petición juzgándolo incapaz de enfrentar una situación retenida poco seria. Por sugerencia de Giegler, se encontró más sencillo llamarlo – marzo 1882 – y hacerlo sustituir. Murió en Minya en el 1888.

Regnotto, Giuseppe: (1849-1926). Proveniente de Boscochiessanuova (VR), entró en Verona, como laico, en el 1876; al año siguiente partía para El Cairo hacia Sudan. Luigi Bonomi lo estimaba mucho, así como Comboni. Se encontraba en Delen cuando, en el 1882, fue hecho prisionero de los mahdistas, con el resto de la comunidad. Desde El-Obeid, donde estuvo hasta el 1886, fue trasferido a Omdurmán, donde se quedó hasta el fin de la guerra. Don Losi, en el 1882, le había liberado del juramento que lo unía al Instituto, más tarde decidió casarse con una joven católica abisinia, María al-Kal. Del matrimonio nacieron cuatro hijos, por lo que “Beppo” se quedó para siempre

en Sudan, al servicio de la misión, incluso después del fin de la mahdia. Murió en Jartum el 3 de junio de 1926.

Rosignoli, don Paolo (1850-1919). Proveniente del Colegio Mastai de Roma, había llegado a El Cairo en junio del 1880, para luego proseguir hasta El-Obeid con Daniel Comboni. En marzo del 1882, después de la muerte del obispo, pidió regresar a la patria, pero no se lo concedió el director de Verona. Hecho prisionero por los mahdistas, consiguió huir solamente a finales del 1894. Su conducta, por desgracia, no fue siempre irreprochable durante el cautiverio, la cual fue erróneamente atribuida a p. Ohrwalder, que por eso fue difamado. Después de haber pedido ser liberado de su vínculo con el Vicariato de África Central, trató de entrar en un instituto religioso. Aceptado por los Salesianos, al final no se quedó, entrando de nuevo a hacer parte del clero romano. Murió en Roma en el 1919.

Roversi, Alfonso (1852-1882). Originario de Minerbio (BO), había elegido la carrera militar, pero sin éxito. Puesto en licencia ilimitada, partió para Sudan hacia el 1880. Desde 1881 cubrió el cargo de “inspector y comisario para la esclavitud” en la provincia de Gebel Nuba, por sugerencia del mismo Daniel Comboni (Cf S, 7215). No obstante, que con la mahdia, se dijo enseguida disponible a hacerse musulmán, no consiguió sobrevivir a las penalidades del campo mahdista y murió de disentería en las cercanías de El-Obeid.

Ryllo, Maksymilian (1802-1848). Jesuita lituano, entrado en la Compañía de Jesús en Roma en el 1820, partió para Oriente con el encargo de misiones confidenciales en Mesopotamia y Siria. Fundó en Beirut el Colegio Asiático (1841), precursor de la célebre Universidad de San José. En el 1844 fue nombrado rector del Colegio Urbano de *Propaganda Fide*.

Después de la renuncia de Casolani, fue nombrado provicario de África Central el 18 de abril de 1847 (E, 2031). Llegado a Jartum en febrero del 1848 (E, 2035), Ryllo adquirió un amplio terreno para los edificios de la misión (E, 2039). Enfermo a causa de las dificultades del viaje, murió el 17 de junio de 1848. Su tumba fue la primera que se excavó en el jardín de la misión (E, 2037).

Santoni, Licurgo A. (1846-1914). Llegó a Egipto, todavía muy joven, con su padre, y se quedó por 35 años. En el 1865, cuando

el virrey Ismail hizo estatal el servicio postal, también Santoni fue contratado. En 1878, acompañó a Gordon en Sudan y organizó el servicio postal de la expedición militar del 1884-1885, resultando así, director - por veinte años - del Correo del Alto Egipto y de Nubia. Habiendo vivido en varias localidades, puede ser considerado un profundo conocedor del País, por lo que su obra *“Alto Egitto e Nubia – 1863-1898”* reviste una importancia muy particular. Muy amigo de la misión católica y sincero admirador de Comboni y de los combonianos, llevó a cabo en su favor, un rol decisivo durante el cautiverio mahdista. Por haberse ocupado, personalmente de la liberación del p. Luigi Bonomi, recibió del gobierno italiano el título de Caballero. Retirándose en el 1898, fue todavía, por algunos años, secretario general de la Sociedad Jederal de Geografía.

Slatin, Rudolf Karl, (1857-1932): austriaco al servicio de los gobiernos egipcio y sudanés. En el 1878 fue enviado por Gordon, entonces gobernador general del Sudan, a colaborar con él como Inspector de Hacienda. En 1879 fue nombrado gobernador de una parte de Darfur, y dos años después, de toda la provincia. *“El joven Slatin Bey de Viena – escribía en aquel tiempo Daniel Comboni – posee un optimo corazón, generoso, y es muy sociable y de carácter alegre”* (BNMT, fondo Cora, n. 45: Comboni a Dabbene. Jartum, 5 marzo 1881).

En marzo de 1884, se rinde a la mahdía y se hace musulmán, debiendo residir prisionero en Omdurmán. Consiguió huir en el 1895, y llega a ser director de la Inteligencia del ejército egipcio, bajo Kitchener. Inspector general de Sudan desde 1899 a 1914, tuvo que dimitir a causa de la primera guerra mundial. Visitó todavía Sudan en el 1931. P. Giuseppe Ohrwalder manifestó siempre por él una gran estima y amistad. Parece que le haya pedido consejo acerca del problema que atañía al matrimonio religioso de Teresa Grigolini. Las memorias de R. Slatin, traducidas en francés (*Fer et Feu au Soudan*), y en italiano en el 1898, fueron escritas en alemán en el 1895.

Sogaro, Francesco (1839-1912). Religioso Estigmatino originario de la diócesis de Vicenza, era párroco de S. Giorgio en Verona cuando, el 22 de septiembre de 1882, fue nombrado por Roma sucesor de Daniel Comboni para el vicariato de África Central.

Dejada Italia, apenas pudo, llegó a Egipto el 19 de enero de 1883, exactamente el día de la caída de El-Obeid. Dos meses después mons. Sogaro consiguió llegar a Jartum, pero sin fijar allí su residencia, a causa de la Mahdía. En efecto, fue desde El Cairo que él siguió el desarrollo de la guerra, trabajando mucho para la liberación de los prisioneros y abriendo en Gesira una colonia agrícola para los refugiados del Sudan. En el 1894 presentó su renuncia obteniendo como sucesor a Antonio M. Roveggio.

Speeke, don Luigi (1852-1887): de nacionalidad belga, había entrado en el Instituto Misionero veronés en el 1880, y partió para África cuatro años después.

En el 1885-86 había sido enviado primero a Suakin y luego a Asuán – donde murió de tifus el 4 de agosto de 1887 – con la tarea de asistir a los prisioneros.

Stambulieh Giorgi, (1840-1926). De origen sirio, fue vicecónsul inglés (cf E, 5711) y también procurador de la misión. Pasó de la parte del Mahdi, siendo su hombre de confianza, antes del asedio de El-Obeid. No obstante esta decisión, no olvidó nunca su personal amistad con los misioneros y con las hermanas, haciendo de todo para su supervivencia. A la caída del estado mahdista permaneció en Sudan. Falleció en Jartum.

Vicentini, don Doménico (1847-1927). Religioso Estigmatino de Verona. Cuando Francesco Sogaro salió para África lo pidió como ayuda temporal a la misión. Llegado a Jartum en diciembre del 1883, siendo enseguida obligado a partir de nuevo con los demás. Después, le fue encomendada la tarea de quedarse lo más cerca posible a la nueva frontera de Sudan mahdista para mantener el contacto con los prisioneros, abasteciéndoles de lo necesario y hacer todos los intentos posible para liberarlos. Llamado a Verona por sus superiores, solicitó más tarde entrar entre los Misioneros Scalabrinianos en 1900, de los cuales llegó a ser superior general en 1905.

Zubayr, Rahmah Mansur. Perteneciente a la tribu de los Baggara – de la que se convirtió en Jefe– se hizo famoso como uno de los mayores traficantes de esclavos en Sudan (cf E, 6288), consiguiendo tener el monopolio de todo el Bahr el-Ghazal, que él prácticamente despobló con sus correrías para robar personas. En el lapso de veinte años, consiguió reunir una fortuna tal, de

preocupar al Gobierno del Cairo, el cual a un cierto punto, secuestró sus bienes. Consecuentemente había despertado mucha maravilla el hecho de que Gordon - el cual lo había combatido mucho, y no obstante esto, lo retenía uno de los más competentes en las cosas de Sudan- le pidiese al jedive que lo dejase volver a Jartum para tenerlo como aliado contra los mahdistas. En realidad, se tuvo que admitir, más tarde, que Zubayr hubiera sido el verdadero hombre capaz de impedir la caída de Jartum. En 1885, sospechando que mantuviese relaciones secretas con los rebeldes de Sudan, el gobierno del Cairo lo relegó por algunos años a Gibraltar (L. SANTONI, pág. 264).

Una idea de cual podría haber sido la cantidad de negocios controlados por Zubayr, unidos al tráfico humano, se puede tener con el estudio de M. Zaccaria: *“Il flagello degli schiavisti”*: Romolo Gessi en Sudan (1874 – 1881), Ravenna, 1999. (Cf L. SANTONI, págs. 264; 297- 300; 304; GOZZI, pág. 276; E, 5582; 5712).

Wingate, Sir Francis Reginald (1861-1953). General y administrador colonial británico. Empezó su carrera militar en el ejército británico en 1880. Tres años después fue asignado al ejército egipcio, del que llegó a ser director de los Servicio de Información y, por consiguiente, tuvo un importante rol en todas las etapas de la reconquista de Sudan. La relación entre Sogaro y Wingate estuvo siempre caracterizada por una colaboración activa tanto, que en varias ocasiones, se llegó a un intercambio de informaciones.

En el 1899, substituyendo al general Kitchener, Wingate fue nombrado gobernador general del País, cargo que cubrió hasta el 1916. A continuación, desde 1917 al 1919, fue Alto Comisario británico en Egipto. Durante el desarrollo de todos sus oficios, Wingate demostró siempre una notable competencia, además porque conocía bien la lengua árabe. (Cf AC, 2(2000)123.

Wolseley, sir Joseph Garnet (1833-1913): mariscal de campo británico. Enviado a Egipto en el 1884, como comandante principal, dirigió las maniobras para la liberación de la ciudad de Jartum. Esto es: había sido autorizado pero sin conseguirlo, liberar a Gordon y desbloquear el asedio a Jartum. La operación no tuvo éxito por las notables dificultades de comunicación y también porque todo el código cifrado de Stewart había caído en manos de los mahdistas... (Gozzi, 370). Para la relación de Wolseley, del 12 de enero del 1885, cf Gozzi, 367.

Abreviaturas y siglas

AC	=	<i>Archivo Comboniano.</i>
ACR	=	Archivo Misioneros Combonianos – Roma.
AMN	=	<i>Archivo Madres Nigrizia.</i>
ANB	=	Archivo Novacella – Bressanone.
ANNALI	=	Anales de la Asociación del Buen Pastor.
APF	=	Archivo Propaganda Fide – Roma.
APF LD	=	Archivo Propaganda Fide – Cartas y Decretos.
APF NS	=	Archivo Propaganda Fide – Nueva Serie.
APMR	=	Archivo Pías Madres Roma.
AP SC	=	Archivo Propaganda Fide – Escrituras Congreso.
CAIRINT	=	Cairo Inteligencia Departamento, NRO, Jartum.
NRO	=	National Records Office (Archivo Nacional de Jartum).
E	=	Los “Escritos”, de Daniel Comboni.

Bibliografía y fuentes de investigación

Annali della Associazione del Buon Pastore. Verona, 1872 – 1882.

Archivio Comboniano. Revista de los Misioneros Combonianos del Corazón de Jesús. 1961...

Archivio Madri Nigrizia. Publicación del “Studium” Madri Nigrizia, de las Misioneras Combonianas. Roma, 2000...

BALLIN Camillo. *Cristo e il Mahdi. La comunità cristiana in Sudan nel suo contesto islamico*. Bologna, 2001.

BANO, Leonzio *Mezzo secolo di storia sudanese: 1842-1899*. Bologna, 1976. Colección: Museum Combonianum, 31.

---- *Missionari del Comboni*. Manuscrito. Roma 1984, 5 volúmenes.

BERTOLOTI, Agostino M. *Il Vicariato Apostolico dell’Africa Centrale e l’istituto missionario Figli del Sacro Cuore di Gesù (1898-1919)*. Roma, 2000. Tesis de Historia Eclesiástica. Pontificia Facultad Gregoriana.

BONOMI, Luigi. *Corrispondenza*. En: *La Nigrizia*, 3(1883)73-99.
---- *Relazione a S.E.R.M. Sogaro*. En: *La Nigrizia*, 5(1885)135-154.

CANESTRINI, Alessandro. *I Prigionieri del Mahdi*. Rovereto, 1933. Colección: In giro per il mondo, V.

CASATI, Gaetano. *Dieci anni in Equatoria e ritorno con Emin Pascià*. Milano, 1891. 2 volúmenes.

COMBONI, Daniel. *Gli Scritti*. Roma, 1991.

D’ATTILIA-ZANINI. *“Io sono nessuno”*: Vida y muerte de Analena Tonelli. Cinisello Balsamo, 2004.

DELEBECQUE-GIARDINI. *Gordon e il dramma di Khartum* (1884-1885). Milano, 1940. Colección: Drammi segreti della storia, 46.

GODIO, Guglielmo. *Vita Africana. Ricordi di un viaggio nel Sudan Orientale*. Vallardi Ed. Milano, 1885.

GOZZI, Magg. Daffroso. *Note alla buona sugli avvenimenti di Egitto e Sudan dal 1882 al 1885*. Firenze, 1890.

GRIGOLINI, Teresa. *Memorie della prigionia mahdista*. En: AMN, 1(2000).

La Nigrizia: già *Annali dell'Associazione del Buon Pastore*. Boletín de la Misión Católica de África Central. Verona, 1883...

HOLT, P. M. *The Mahdist State in the Sudan: 1881-1898*. Oxford, 1966.

MESSEDAGLIA, Luigi. *Uomini d'Africa. Messedaglia Bey e gli altri collaboratori italiani di Gordon Pascià*. Bologna, 1935.

OHRWALDER, Josef. *I miei dieci anni di prigionia. Rivolta e regno del Mahdi in Sudan*. Bologna, 1998. Traducción de Luigi Gennai.

PAGANINI, Simone. *Il movimento mahdista e p. Josef Ohrwalder*. Roma, 2001. Colección: Bibliotheca Comboniana, 11FS.

PEZZI, Elisa. *L'Istituto delle Pie Madri della Nigrizia dalla morte del Fondatore alla morte della prima Superiora Generale: 1881-1901*. Roma, 1987.

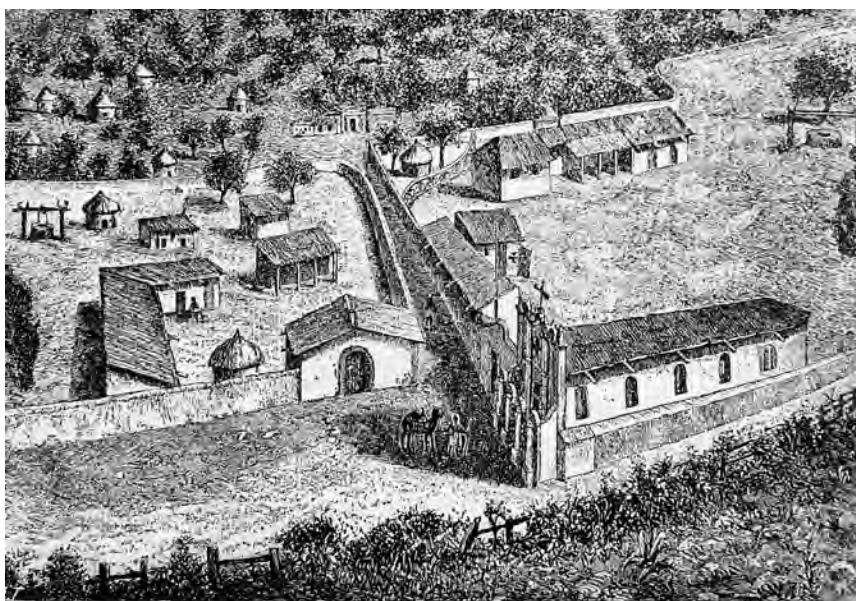
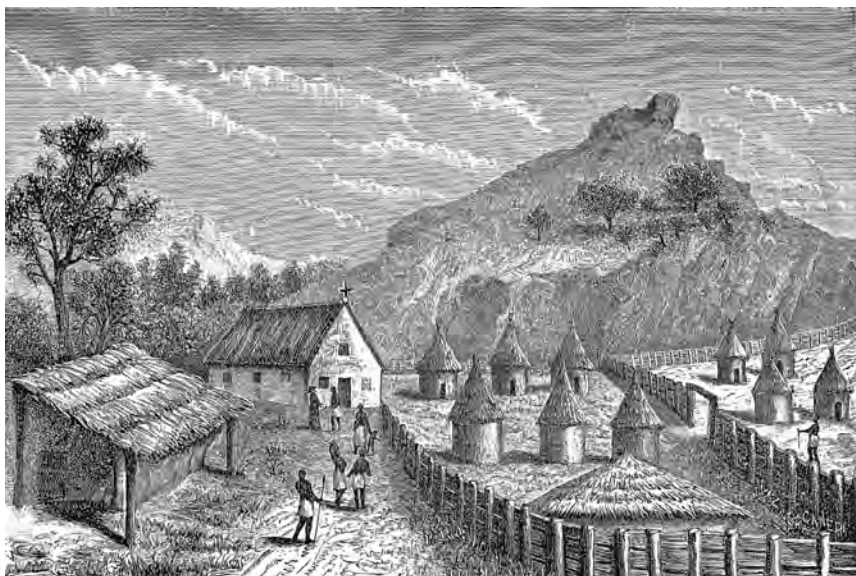
---- *La missione cattolica nel Sudan dall'inizio fino alla ripresa dopo la rivoluzione Mahdista*. Roma, 1972

Quaderno di Sr. Fortunata Quascè. Manuscrito anónimo e inédito.

Raggio. Mensual de las Misioneras Combonianas Pías Madres de la Nigrizia. Verona, 1934-2007.

- ROMANATO, Gianpaolo. *L'Africa Nera fra Cristianismo e Islam. L'esperienza di Daniele Comboni (1831-1881)*. Milano, 2003.
- ROSIGNOLI, Paolo. *I miei dodici anni di prigionia in mezzo ai Dervisci del Sudan*. Mondovì, 1898.
- SANTONI, Licurgo. *Alto Egitto e Nubia – 1863-1898*. Roma, 1905.
- SAVIOLI, A. *I protagonisti della rivoluzione*. Africa, vol. 2°. C. E. I., Milano.
- SECCIA, Giovanni. *La missione cattolica in Sudan e i protagonisti tirolesi*. Roma, 2002. Colección: Bibliotheca Comboniana, 10 FS.
- SLATIN, Pascià R. *Fer et Feu au Soudan*. Le Caire, 1898.
- THEOBALD, A. B. *The Mahdiya: A History of the Anglo-Egyptian Sudan, 1881-1899*. Londra, 1951.
- VENTURINI, Elisabetta. *I miei dieci anni di prigionia sotto le tende del Mahdi*. Manuscrito inédito.
- VERONA FEDELE, semanario de la diócesis de Verona. 1872.....
- ZACCARIA, Massimo. *I prigionieri del Mahdi*. Universidad de los Estudios de Siena. Doctorado de investigación historia de África. Año académico 1993-94. Inédito.
- *“Il flagello degli schiavisti”: Romolo Gessi in Sudan (1874-1881)*. Ravenna, 1999.

Ilustraciones



Estaciones misioneras de Delen y de El-Obeid
Antes de la destrucción de los mahdistas (1882-1883)



Sor Eulalia Pesavento
y sor Amalia Andreis:
las dos primeras mártires
de la mahdia





Último retrato
del General C. G. Gordon



Mohammed Ahmed,
llamado el *Mahdi*

De: Delebeque–Giardini, *Gordon e il dramma di Khartum*, 1940



El grande lago de Rahad, en cuya ribera
acampó el Mahdi en el 1884. En la foto, nótase un detalle
del terreno adquirido recientemente por la Misión
para hacer un centro de catequesis y espiritualid.



El Cab. Licurgo Santoni
que participó activamente en la liberación de los prisioneros
De: L. SANTONI, *Alto Egipto y Nubia*, 1905, pág. IV.



Sor María Caprini y sor Fortunata Quascè
A su llegada a El Cairo después de la fuga de Omdurmán

محمد سلمان جوه مريم نجينه
Pietro Maratone *Tecpa Grigolini* *Maria Caprini* *Fortunata Rose*

يوشو فرح الله عبد الله
Giuseppe Regnato *Domenico Locatelli* *Polinaris*

عبد الله يوسف صباح الخير
Luigi Borcomini *Giuseppe Croalder* *Paolo Rospignoli*

نور بنول فاطمه
Chatterina Licherini *Venturini Corsi* *Elisabetta Conetta*

La doble "firma" con la que los prisioneros
habrían subscrito la carta adjunta del Mahdi



Sor Concetta Corsi, la tercera víctima de la mahdia.
Debajo, a la derecha, el rincón del callejón en el que,
según la tradición, Concetta solía sentarse,
con el niño hambriento, para pedir limosna.

L'ILLUSTRAZIONE ITALIANA

Anno XIX. - N. 2. - 10 Gennaio 1892.

Centesimo Cinquanta il Numero.

Per tutti gli articoli e i disegni è riservata la proprietà letteraria ed artistica, secondo la legge e i trattati internazionali.



Suor Elisabetta Venturini

Suor Caterina Chiaccerini.

Don Giuseppe Odrwalder.

I MISSIONARI CATTOLICI SALVATI DALLA PRIGIONIA DEI MANDISTI NEL SUDAN (da fotografia dei fratelli Abdullah di Cairo, inviataci dal nostro corrispondente F. Bonola).

La cubierta que *L'Illustrazione Italiana*
quiso dedicar a los prisioneros liberados



La foto que mons. Sogaro quiso hacer en
El Cairo en 1891 con los prisioneros entonces liberados



Teresa Grigolini con el marido y el hijo Giuseppe, enseguida después de la liberación, en el 1898.

ARCHIVO MADRI NIGRIZIA

Número de los fascículos y su contenido:

- 1 (2000) Teresa Grigolini: *Memorias del cautiverio mahdista*.
- 2 (2001) María Bollezzoli: *Semblanza biográfica*.
- 3 (2002) M. Giuseppa Scandola: *Cartas a los Familiares*.
- 4 (2002) Amalia Andreis: *Cartas*.
- 5 (2003) María Bollezzoli: *Escritos*.
- 6 (2003) *Actas del Simposio* (número especial)
- 7 (2004) Victoria Paganini: *Lectura de una página de nuestra historia*.
- 8 (2004) Faustina Stampais:
Mujer del Evangelio y misionera comboniana.
- 9 (2005) Fortunata Quascè:
La primera Pía Madre de la Nigrizia, africana.
- 10-A (2005) *Las Pías Madres de la Nigrizia*.
Colección biográfica. Vol. I.
- 11 (2006) Caterina Chincarini ed Elisabetta Venturini:
Nueve años de cautiverio en el Sudan mahdista.
- 12 (2006) Teresa Grigolini: *Escritos*.
- 13 (2007) *Migas de la Mesa Comboniana*,
de Pietro Chiocchetta.
- 14 (2008) *La "Noche Pascual" de Teresa Grigolini*,
de Pietro Chiocchetta.
- 15 (2009) Francesca Dalmasso:
Primera Provincial en Sudan después de la Mahdia.
- 16 (2010) *REl Icono S. Daniel Comboni y las Mujeres del Evangelio*, (número especial).
- 17 (2010) *Apuntes para una Crono historia...*(1871- 1931).
- 18 (2011) *La Mahdía en la sufrida experiencia de nuestras Hermanas*.